



Trabajo Integrador Final: (Des) Amor a la mexicana: de las críticas a la gloria. Un recorrido discursivo del diario “Clarín” sobre la Selección campeona del Mundial 1986.

Autor: Santiago Agustín Pescio

Directora: Eva Ayelen Sidun

Co-director: Marcos Damián Garofalo

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata. Año 2016.

Índice

<i>Introducción</i>	Pág. 2
 Capítulo 1:Marco teórico	
<i>Hacia una definición de deporte</i>	Pág. 7
<i>Medios informativos- Medios empresariales</i>	Pág. 9
<i>La ideología hegemónica</i>	Pág.10
 Capítulo 2:Marco Metodológico	
<i>Métodos y técnicas</i>	Pág. 19
 Capítulo 3: El diario	
<i>Una historia de amistades y concesiones</i>	Pág. 27
 Capítulo 4: Análisis de contenido. La previa. Mayo de 1986	
<i>El fútbol que no le gustaba a la gente I.</i>	Pág. 37
<i>La Selección de todos I.</i>	Pág. 50
<i>Reforzando sentidos: la entrevista dirigida I</i>	Pág. 54
<i>Análisis cuantitativo: los números no mienten</i>	Pág. 62
 Capítulo 5: Análisis de contenido. La hora de la verdad. Junio de 1986	
<i>El fútbol que no le gustaba a la gente II.</i>	Pág. 65
<i>La Selección de todos II.</i>	Pág. 78
<i>Reforzando sentidos: la entrevista dirigida II</i>	Pág. 89
<i>Análisis cuantitativo: los números no mienten II</i>	Pág. 98
 Capítulo 6: Análisis de contenido. La vuelta a casa. Julio de 1986	
<i>El fútbol que no le gustaba a la gente III. La Selección de todos III.</i>	
<i>Reforzando sentidos: la entrevista dirigida III</i>	Pág. 102
<i>Análisis cuantitativo: los números no mienten III</i>	Pág. 103
 Capítulo 7: Conclusiones	
<i>Conclusiones</i>	Pág. 106
 <i>Bibliografía</i>	 Pág. 108

Agradecimientos:

A mi mamá, mi papá y mi hermano, por el apoyo incondicional en cada proyecto de mi vida, por estar siempre a mi lado y por brindarme todas las facilidades para estudiar y terminar este proceso. Sin su ayuda, nunca hubiese llegado hasta acá.

A Ayelen Sidun, por su rol fundamental en la formación de mi vida profesional, por su confianza en mí y por su operatividad a la hora de resolver este Trabajo Integrador Final. Sin tu sana "presión" y la de mi familia, nunca hubiera concluido este proceso.

A Marcos Damián Garofalo, que no sólo fue un simple co-director, también fue un amigo, y gracias a sus obsesivas correcciones perfeccionó este trabajo. Gracias por las tardes enteras dedicadas a esta investigación.

A "los pibes", mis compañeros de vida: Bacha, el Chino, el Chona, el Colo, el Envase, Cristian, Fefo, Fer, Sir Goro, Huevo, Javi, Jero, Javo, Juani, Manu, Nico, el Sapo, nano, el Turco y Tonga, por hacer más ameno este camino, regalarme tantas risas y hacer la vida más linda.

A mis amigos de "La Mesa" y del club For Ever, por soportar mi mal humor en el final del camino y por compartir conmigo mi amor por el deporte.

A Rafa y Paulo, los grandes amigos que me dio la Facultad. Gracias por recorrer esta y otras tantas travesías conmigo.

A mis compañeros de Secretaría Académica: Agus, Anto, Ari, Clau, Fede, Agustina, Garo, Gladys, Hernán, el Laucha, Lucía, Nati, la Negrita, Noe, la Petu, Rami, Rodri y Seba, por sus constantes aportes y opiniones, y por cubrirme para que concluya con la investigación a tiempo. A Facu Miranda, por ser mi compañero de crisis y alegrías, y por la mutua colaboración que nos brindamos.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, por formarme como profesional y como ser humano, por darme amigos, trabajo, valores y tantos momentos inolvidables.

Y todos los que, de una u otra forma, aportaron un poco de su energía para que alcance esta meta.

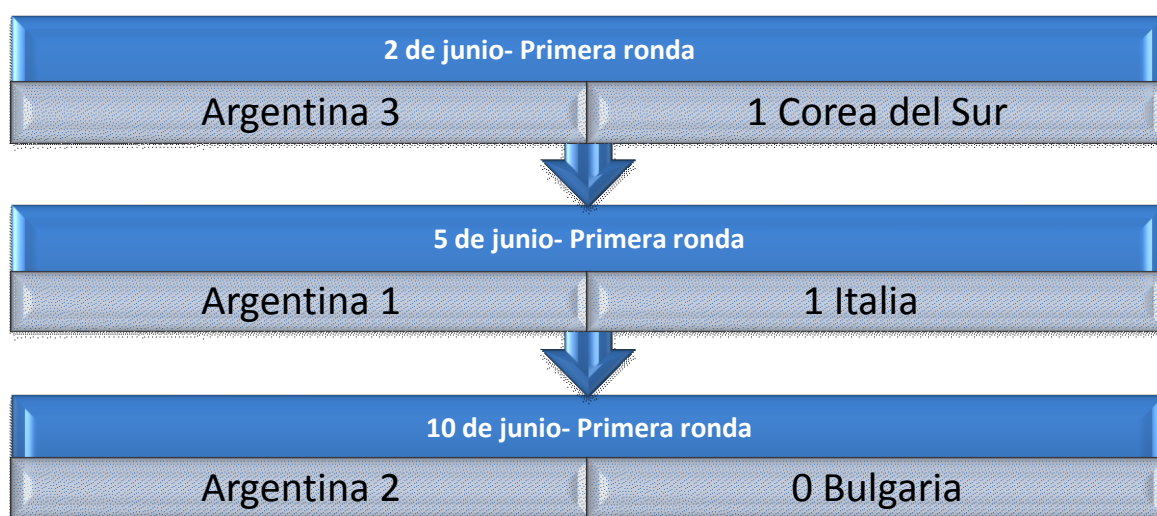
Gracias.

Introducción

Desde 1930 y hasta la actualidad, con tan sólo una interrupción entre 1938 y 1950 debido a la Segunda Guerra Mundial, la Copa Mundial de Fútbol fue y sigue siendo uno de los eventos deportivos y culturales más importantes del planeta. Organizada por la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), convoca a millones de fanáticos que colman los estadios durante la Etapa de Clasificación y la Etapa Final, lo que genera ingresos económicos superlativos, que superan al Producto Bruto Interno (PBI) de países de Sudamérica como Bolivia, Paraguay o Uruguay.¹

La edición XIII de este torneo se disputó en México en el año 1986 y la Selección Argentina de fútbol se aseguró la participación en el certamen luego de superar la clasificación sudamericana dejando muchas dudas en torno a su juego. Por esta razón, y por otras que se irán descubriendo en esta investigación, un sector especializado de la prensa deportiva liderada por “Clarín”, criticaba severamente al equipo y a su entrenador bajo el argumento de que su estilo no representaba al que, según su visión subjetiva, caracterizaba al fútbol argentino.

Sin embargo, el equipo capitaneado por Diego Armando Maradona y comandado por Carlos Salvador Bilardo lograría transformar las reprobaciones en halagos al adjudicarse el título luego de acumular 6 victorias y un empate, como puede observarse en el siguiente esquema:



¹ RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.BRUJULAFINANCIERA.COM/NOTAS/ECONOMIAMERCADOS/176461/BRASIL-OBTUVO-13-MIL-MDD-DE-GANANCIAS-POR-EL-MUNDIAL-DE-FUTBOL](http://www.brujulafinanciera.com/notas/economiamercados/176461/BRASIL-OBTUVO-13-MIL-MDD-DE-GANANCIAS-POR-EL-MUNDIAL-DE-FUTBOL)
[HTTP://WWW.INDEXMUNDI.COM/MAP/?T=0&V=65&R=SA&L=ES](http://www.indexmundi.com/map/?T=0&V=65&R=SA&L=ES)



En el siguiente Trabajo Integrador Final se explicitará el recorrido discursivo del diario “Clarín” sobre la Selección Argentina en el período comprendido entre mayo y julio de 1986. Para ello, se utilizaron las herramientas que propicia el análisis de contenido, una técnica que permitió describir y repensar sobre la construcción de sentido elaborada por el medio de comunicación mediante la clasificación de los artículos periodísticos en diferentes categorías.

Además, se reflexionará en torno a las entrevistas realizadas a los diferentes actores vinculados con el conjunto argentino, con el objetivo de discernir cuáles eran las modalidades utilizadas por el multimedio a la hora de las conferencias de prensa y los reportajes, y cómo los mismos se utilizaban para reforzar los sentidos creados en el suplemento deportivo.

Complementariamente se examinó la línea editorial de “Clarín” con el fin de descubrir cuál era la ideología del medio en relación a la Selección que, al final de la historia, terminaría consagrándose campeona mundial.

Para facilitar la lectura, la siguiente investigación se dividió en 7 capítulos:

- En el primero, se abordó el marco teórico que guía y sostiene al Trabajo Integrador final.
- En el capítulo segundo se hace referencia a la metodología y las técnicas utilizadas para realizar la investigación.

- En el tercero, se reconstruye la historia del diario “Clarín” y el contexto histórico/social de Argentina. Además, se examina la relación del periódico con el poder político.
- En el cuarto, quinto y sexto capítulo, se realiza el análisis de contenido y el cuantitativo del suplemento deportivo de “Clarín” durante los meses de mayo, junio y julio de 1986, respectivamente.
- Por último, en el capítulo siete se exponen las conclusiones que surgen del proceso investigativo.

Capítulo I

Marco teórico

Marco teórico:

Hacia una definición de deporte:

En los últimos años, el deporte como objeto de estudio ha adquirido mayor relevancia y se posicionó en un lugar de privilegio. Diferentes disciplinas como la comunicación, la psicología, la física y otras ciencias han destinado recursos y esfuerzos para intentar comprender este fenómeno cultural que, de diferentes maneras, atraviesa e interpela a ciudadanos de todo el mundo.

El estado se hizo eco de este nuevo papel en la configuración de la cultura por parte de las actividades deportivas, implementando políticas de inclusión y pensando al deporte como un eje de discusión. Estas decisiones gubernamentales buscaban garantizar su práctica, pero también el estudio del mismo como una parte constitutiva de las ciencias sociales.

Un ejemplo de esto es la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata: esta carrera se erige como la primera tecnicatura gratuita universitaria de toda América Latina, y año tras año son las personas que optan por estudiarla. En ella, se entiende que el deporte no es un mero pasatiempo de las sociedades modernas, sino más bien una actividad sumamente compleja que forma parte del ser nacional y cultural de cada país y que, por lo tanto, merece ser abordado desde diferentes áreas.

Esta investigación, al igual que la mencionada carrera, sienta sus bases afirmando que el deporte es una matriz fundamental de la cultura de un pueblo o nación. El deporte está presente en la vida diaria de las personas y configura la identidad de los sujetos; atraviesa su campo de inferencia y conforma otros; dispone de un lugar de privilegio en el aspecto social, económico y político de un país; genera disputas por el poder, lo que lo convierte en un capital simbólico muy anhelado por la clase dirigente y por las clases populares. Por esta razón, *“el término deporte es totalmente polisémico, al referirse a realidades sociales variadas y complejas”* (Brohm, 1976).

Teniendo en cuenta lo anterior, a la hora de definir este concepto es importante no caer en el error de formular una descripción exclusiva, sino todo lo contrario: para ser lo más certera posible, la definición debe ser abierta e inclusiva, ya que allí radica la esencia del deporte para esta investigación.

Por lo tanto, la tesis del sociólogo Manuel García Ferrando, muchas veces catalogada de abarcativa y aceptada por gran parte del mundo deportivo, resulta insuficiente para esta investigación, ya que define al deporte como: *“1) actividad física y mental humana; 2) de naturaleza competitiva; y 3) gobernada por reglas institucionalizadas”* (García Ferrando, 1990: 31). Según Ferrando, estas características siempre se encuentran

en cualquier actividad deportiva, empero varía el grado de presencia. Por ejemplo, un futbolista profesional y un niño que juega un torneo escolar seguramente compitan con el mismo ahínco. Sin embargo, el esfuerzo físico que supone ser profesional y dedicar la vida a eso es superior al esfuerzo del joven que representa a su escuela.

Por su parte, la sociedad postindustrial ha conseguido que quede muy lejana y sea incompleta la definición que aporta la Real Academia Española sobre el concepto analizado: *“recreación, pasatiempo, placer, diversión, o ejercicio físico, por lo común al aire libre²”*. Si tomáramos ambas conceptualizaciones y las combináramos, aún seguirían siendo insuficientes, ya que la primera se concentra tan solo en la parte lúdica mientras que la segunda deja por fuera muchas categorías inherente al deporte.

Para acercarnos a una taxonomía superadora del hecho deportivo, debemos mencionar que es competencia, recreación y pasatiempo. Pero además, dependiendo del enfoque que se adopte, el deporte puede ser concebido como una actividad social, comprendido como un sitio de reconocimiento, un espacio para la constitución de identidad y sujetos colectivos. Puede ser embestido por el complejo entramado de las industrias culturales o pensado como una práctica saludable, inclusiva e integradora.

Por lo tanto, oculto detrás de un velo de aparente simplicidad, el deporte *“presenta una enorme complejidad y variadas connotaciones que lo acercan a otros fenómenos de las sociedades burocratizadas, racionales, jerárquicas y comerciales”* (Pearson, 1989).

Más allá de estos elementos, es importante comprender que en las actividades deportivas existe una constante lucha por la obtención de poder y capital simbólico, tal como afirma Pierre Bourdieu. El sociólogo Francés sostiene que:

Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus integrantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (status) actual o potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (capital). (Bourdieu, 2005: 64)

Por lo tanto, al ser parte de la cultura de los pueblos, el deporte es uno de los tantos campos que la configuran, pero con características particulares. El mismo autor sostiene que, a diferencia de otros campos, el deportivo tiene una conexión menor con el contexto que lo alberga y lo produce y por eso:

La historia del deporte es una historia relativamente autónoma que, incluso cuando está marcada por los principales sucesos de la historia económica y social, tiene su propio tiempo, sus propias leyes evolutivas, sus propias crisis: en pocas palabras, su cronología específica. (Bourdieu, 1993:59)

2RECUPERADO DE: [HTTP://DLE.RAE.ES/?ID=CFEFwIY&o=h](http://dle.rae.es/?id=CFEFwIY&o=h)

Entendiendo esto y siguiendo la teoría de los campos, se puede comprender por qué existen luchas por la obtención del capital simbólico. Visto así, el enfrentamiento entre un sector de la prensa hegemónica y de la selección nacional de fútbol de 1986 es comprensible. Además, el mismo Bourdieu, sentencia que *“el campo de las prácticas deportivas es sede de luchas, donde está en juego, entre otras cosas, el monopolio para imponer la definición legítima de la actividad deportiva”* (Bourdieu, 1990: 200).

Por otra parte, el sociólogo Manuel García Ferrando hace una revisión que ayudará a comprender cuáles los son elementos presentes en toda actividad deportiva que tienden a complejizarlo y que hacen más ardua la labor de esbozar una definición superadora.

Uno de esos fenómenos inherentes al deporte es la secularización. En la antigüedad *“los pueblos primitivos y sus ejercicios físicos guardaban un fuerte carácter cúltrico e incorporaban con frecuencia ceremonias y rituales religiosos”*(García Ferrando, 1990). Sin embargo, el deporte moderno atravesó un proceso en el cual empezó a secularizarse y la Iglesia Católica y la Protestante comenzaron a rechazarlo. Esto produjo una desvinculación casi total de la actividad deportiva con la religión, que puede vislumbrarse claramente si se compara los Juegos Olímpicos antiguos con los Juegos Olímpicos modernos.

A pesar de esto, en la actualidad persisten algunos resabios religiosos en el deporte y en los deportistas: el basquetbolista que se persigna antes de ejecutar un lanzamiento libre, el futbolista que debajo de la camiseta de su equipo utiliza una remera con imágenes de Cristo y se hace llamar “Atleta de Dios”, la bendición de un estadio en su inauguración o la presencia de estatuillas de Vírgenes y Santos en los vestuarios, son tan sólo algunos ejemplos de la dialéctica deporte/religión.

Otra característica distintiva es la igualdad y la democratización, entendiendo esto en dos sentidos: todos los seres humanos, sin importar su condición, deben tener una oportunidad de competir y de acceder a la práctica deportiva; y las condiciones de esa competencia deben ser equitativas para cualquiera que participe.

El deporte antiguo se caracterizaba por su exclusión: pertenecer a la nobleza, ser extranjero, ser esclavo, ser mujer o ser de una determinada raza eran los factores que determinaban si se podía practicar actividades deportivas o no. En el deporte moderno, en cambio, tiene mayor injerencia la capacidad de un sujeto por sobre su condición sociocultural y la ascendencia social siendo el deporte el vehículo para conseguirla es cada vez más frecuente.

Sin embargo, aún en nuestros tiempos quedan algunos círculos aristocráticos que defienden a ultranza el amateurismo por sobre el profesionalismo, siendo este un pretexto para excluir de las competencias a determinados estratos sociales. A pesar de esto, su importancia queda disminuida frente al deporte de masas y el deporte para todos, luchas que se acentuaron en los últimos años y que tienen como objetivo la igualdad. La incorporación progresiva de la mujer en el ámbito deportivo, el incremento de la relevancia

de las competencias paralímpicas o el fin del apartheid en Sudáfrica, representan las últimas batallas ganadas en pos de la democratización.

Otros tres elementos que destaca García Ferrando en el deporte moderno son la especialización, la cuantificación y la búsqueda del récord. El primero, *“es un correlato de la división del trabajo en las sociedades postindustriales, con sus numerosas funciones especializadas e interrelacionadas y, por lo tanto, hay que considerarla como condición del progreso”* (García Ferrando, 1990). En el deporte, esta creciente especialización se refleja en la cantidad de sujetos que rodean al deportista: director técnico, preparador físico, representante, manager, kinesiólogo, periodista deportivo, psicólogo deportivo y científicos, entre otros.

En cuanto a la cuantificación, en las actividades deportivas actuales existe una tendencia a transformar todo en una medida cuantificada. Los números y estadísticas que arroja un atleta son el pan para el periodismo deportivo y las federaciones, principales impulsores de esta obsesión por medir hasta la última milésima de segundo por la cual un velocista superó a otro.

Si al sentido de competencia presente en cada deportista lo combinamos con la especialización y la cuantificación, el resultado será la incansable búsqueda del récord. En estos tiempos, romper una marca significa entrar al Olimpo del Deporte y permanecer eterno hasta que esa marca sea superada. Por lo tanto, es una forma de competir no sólo con aquellos atletas que comparten el mismo tiempo-espacio, sino que el récord permite luchar contra personas que ya no están o que ya no existen.

Por último, a modo de cierre, en esta tesis se entenderá al deporte como una actividad física y mental humana de naturaleza competitiva y gobernada por reglas institucionalizadas, generadoras de identidad, reconocimiento, inclusión y salud; parte fundamental de la cultura de los pueblos que crea lazos sociales a través de la recreación; sede de luchas por la obtención del capital simbólico, pasión de millones de personas y un elemento constitutivo de la industria cultural para las grandes corporaciones.

Medios informativos- medios empresariales

*“Desconfío mucho de un medio objetivo: no tiene ningún sentido.
Hay quien me dice que, por esto, renuncio a la verdad.
Sí, renuncio a la verdad objetiva que es generalmente la
del dueño, la del capitalista, la del poderoso”- Gianni Vattimo*

“En nuestros países, la televisión muestra lo que ella quiere que ocurra; y nada ocurre si la televisión no lo muestra”, sostiene Eduardo Galeano. Y bien podría decir “los medios de comunicación muestran lo que quieren que ocurra”, o “los grupos multimédios muestran lo que quieren que ocurra”.

El diario “Clarín” no representa a “la televisión”. Pero sí representa a todas aquellas empresas que hicieron de la información una mercancía y que su objetivo ya no radica en informar a la sociedad, sino que su interés está puesto en sus intereses, valga la redundancia. Los medios de comunicación masivos y hegemónicos en nuestro país se convirtieron en empresas que persiguen ganancias económicas y buscan posicionarse políticamente, perdiendo de vista el fin por el cual fueron creados: informar fidedignamente al pueblo.

Seguendo la teoría de las industrias culturales, se entiende que la cultura ya no es una actividad ejercida principalmente por el Estado, sino un área clave en el proceso de acumulación de capital, en la que el Estado se limita a regular, promocionar y, en algunas oportunidades, cofinanciar. Esta progresiva masificación de la mercancía cultural, la información y la comunicación fue dejando atrás los productos únicos durante el siglo XIX, para terminar consolidándose en el siglo XX.

En relación con lo anterior, y con el objetivo de brindar una conceptualización certera, el investigador Ramón Zallo sentencia que las industrias culturales son:

Un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social. (Zallo, 1988)

En la misma sintonía, Ivan Schuliaquer en su obra “El poder de los medios”, sostiene que:

Vivimos en un mundo repleto de imágenes y palabras. Y esas imágenes y esas palabras no llegan desde otro planeta: conforman, constituyen, diseñan, construyen y rearmen el universo que habitamos. En ese marco, los medios son uno de los actores con mayor peso para hacer circular las imágenes y palabras y para disputar los sentidos sociales del mundo compartido. (Schuliaquer, 2012)

Esta investigación parte desde ese lugar, entendiendo a los medios de comunicación como uno de los actores más influyentes en la cultura y en la historia de una nación. El diario “Clarín” es un excelente ejemplo de esto: desde su fundación, en 1945, tuvo un rol protagónico en la política Argentina.

Guillermo Mastrini y Fernando Krakowiak afirman que la valorización de capital en el área de la comunicación cobra especial trascendencia debido a las políticas de desregulación y privatización que favorecieron un crecimiento estratégico del sector, tal cual ocurrió con la empresa “Clarín”. La irrupción de los capitales privados se ha dado de modo masivo en el marco de una tendencia hacia la concentración y centralización que posibilitó la conformación de conglomerados de comunicación transnacionales, capaces de dominar la

oferta y comercialización de gran parte de las mercancías culturales que circulan a nivel mundial.

Si bien este trabajo se vincula estrechamente con el aspecto deportivo, no hay que dejar de lado que el deporte forma parte de la trama social y cultural de nuestro país. Además, a lo largo del siglo XX el fútbol en particular funcionó como máquina cultural productora de nacionalidad y como constructor de narrativas nacionalistas. El deporte más popular fue eje de identidades locales que encontraron en la cultura futbolística una manera de insertarse en el entramado de la cultura y el estilo nacional.

Por lo tanto, no es posible hablar del Seleccionado Nacional, también mencionado en la presente investigación como “Selección Argentina” o “Selección Campeona del Mundo”, sin hablar de los intereses políticos y económicos de los medios de comunicación especializados, ya que es otra mercancía simbólica anhelada por las industrias culturales

Por esa razón, si bien se analizó específicamente la sección deportiva del periódico de la época, no hay que perder de vista que la línea editorial que sigue el medio de comunicación también se encuentra presente en el apartado deportivo. En relación a esto, vale destacar que por “periódico de la época” se refiere al diario “Clarín” en su edición impresa desde el 1 de mayo al 31 de agosto de 1986.

En consonancia con esto, hay que tener en cuenta que la “sección deportiva” en aquellos años no era igual a la actual. La primera diferencia radica en que estaba incluida dentro del mismo diario y no era un suplemento por fuera. Constaba de entre 10 y 20 páginas (variaba según el día) en las que se trataban temas vinculados al fútbol, automovilismo, boxeo y tenis principalmente. Además, desde el 27 de mayo hasta el 2 de julio “Clarín” emitió un suplemento especial dedicado pura y exclusivamente a la Copa del Mundo México 1986, por lo que durante su emisión se analizó sus páginas y se dejó de lado la sección deportiva.

La ideología hegemónica

La línea editorial, la sección deportiva y el suplemento dedicado al Mundial fueron utilizados por la empresa para construir un discurso hegemónico en detrimento de Carlos Bilardo y su equipo. Para Antonio Gramsci, existen prácticas hegemónicas que tienen como fin crear un conformismo cultural en las masas: una forma de actuar, de comportarse y una serie de pensamientos, estilos de vida y valores que *“le permiten a una clase ejercer su supremacía y articular, para los fines de su dominio, los intereses y las culturas de otros grupos sociales”*, según sus propias palabras.

Por su parte, Raymond Williams entiende que la hegemonía es *“un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales diferentes, con el fin de constituir y sostener la conducción de una sociedad, sin necesidad de hacerlo por el dominio coercitivo o por la fuerza”* (Williams, 1977).

Por lo tanto, este proceso cultural le otorga la posibilidad a los grupos dominantes de erigirse como dirigentes de la sociedad. *“Para esta finalidad, los grupos dominantes trabajan*

el interjuego entre hegemonía y consenso a través de los medios de comunicación y la opinión pública”, afirma Jorge Huergo, quien también trabaja este concepto.

De esta forma, el discurso del poder hegemónico se asume como “objetivo”, ya que convierte su propia parcialidad en un discurso universal utilizando las herramientas mencionadas. Así, el periodismo y su práctica forman parte en la lucha por conseguir, conservar y transformar el poder. En la misma sintonía, Víctor Ego Ducrot sostiene que: *“la experiencia histórica del discurso como disciplinador social y herramienta de construcción y conservación del poder demuestra que la efectividad del mismo depende de su convalidación como discurso universal”*. Por eso, el discurso debe ser continuamente renovado, recreado, defendido y modificado. Y qué mejor que los aparatos mediáticos al servicio de las clases dirigentes para realizar esta labor.

Además, citando a Ernesto Laclau, *“la sociedad puede considerarse una configuración discursiva, de manera que todo lo que ocurre en ella tiene un significado”*. Para otorgarle valor a esos significados, la hegemonía trabaja en dos sentidos:

-la producción de un imaginario de orden que coincide con los intereses y los objetivos de las clases dominantes, presentándolo como “lo natural”.

-la creación de equivalencias discursivas, lo que significa que algunos significantes tienen un significado fijo y no pueden mutar. Los medios especializados en deporte de nuestro país, por ejemplo, al significante “estilo del fútbol argentino” lo asociaron con significados como “gambeta- potrero- ataque- desfachatez”, e intentaron que esto se mantenga inalterable a lo largo del tiempo, a pesar de que las nuevas generaciones adoptaran otra concepción del juego y del estilo nacional.

Entonces, el discurso social emitido por los medios de comunicación masivos y hegemónicos construye equivalencias discursivas que, con el correr de los años y las presiones mediáticas, se erigen a la categoría de “estatutos universales” y se naturaliza su práctica. Así, se asegura que un gran número de personas tenga una percepción “adecuada” (a sus intereses) del funcionamiento del mundo social.

En palabras de Jorge Huergo, la hegemonía desde el discurso trabaja así:

En una “formación social”, que es la referencia empírica, se construye una ‘formación hegemónica’, que es una producción simbólica. Esto quiere decir que la formación social posee elementos variables, contingentes y procesuales. Pero la formación hegemónica va estableciendo fronteras, límites fijos que pretenden estabilidad”

Si llevamos esto al discurso deportivo, ser defensivo, atacar lo justo y necesario o priorizar el orden de la defensa es una situación variable, contingente y procesual. El discurso hegemónico, entonces, procurará ubicar a estas categorías detrás de una frontera imaginaria (la del “estilo argentino”), transformándolas en objeto de discriminación, pánico moral y rechazo. De esta forma, quienes se embanderan bajo estas categorías pasan a ser marginales por no respetar “el orden naturalizado”.

Raymond Williams, en relación a esto, define a la ideología como la constitución de un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado, de un tipo que puede ser abstraído como una concepción universal o una perspectiva de clase. Desde la perspectiva del marxismo, el concepto tiene tres acepciones:

1) un sistema de creencias características de un grupo o una clase particular.

2) un sistema de creencias ilusorias (ideas falsas o falsa conciencia) que puede ser contrastado con el conocimiento verdadero o científico.

3) el proceso general de la producción de significados e ideas.

.....
Algunas corrientes dentro del mismo marxismo combinan las definiciones 1 y 2, ya que en una sociedad de clase todas las creencias se fundamentan en la posición de clase. Además, los sistemas de creencias de todas las clases “*son por tanto parciales o totalmente falsos (ilusorios)*” (Williams, 1977).

En una perspectiva más general, este concepto de ideología “*se aplica por medios abstractos a la verdadera conciencia tanto de las clases dominantes como de las clases subordinadas*”. Por lo tanto, una clase dominante:

Tiene esta ideología en formas simples y relativamente puras, mientras que una subordinada, en cierto sentido, no tiene sino esta ideología como su conciencia (desde el momento en que la producción de todas las ideas, por definición axiomática, está en manos de los que controlan los medios de producción primarios); o, en otro sentido, esta ideología se ha impuesto sobre su conciencia, que debe luchar para sostenerse o para desarrollarse contra la ideología de la clase dominante. (Williams, 1977)

El rol de los medios de comunicación y del periodismo en la reproducción o la creación de una ideología dominante ha sido tratado por los Estudios Culturales, con Raymond Williams y Richard Hoggart como sus principales teóricos. La premisa que los guía es el análisis de la ideología que subyace en los mensajes y que se encuentra de manera implícita en algunas oportunidades, y de manera explícita en tantas otras, en los medios masivos. Por lo tanto, se realiza una crítica a su utilización y sus fines, y se los cataloga como instrumentos ideológicos del Estado o de las empresas para crear/reproducir/reforzar/transformar los valores hegemónicos dominantes.

Por su parte, el Observatorio de Medios de la Agencia de Prensa del Mercosur desarrolló el Modelo de Intencionalidad Editorial. Esta propuesta teórica y metodológica tiene como objetivo llenar el vacío existente a la hora de analizar no sólo un medio, sino un proceso periodístico de principio a fin. La web de la A.P.M sostiene que esta herramienta pretende descubrir la “*intencionalidad editorial -política e ideológica-*” de los medios monitoreados en cada caso particular, respecto de escenarios preestablecidos y acotados tanto por una delimitación exacta de la muestra como por la fijación de un período de observación.

Esta herramienta cuenta con una serie de características sumamente importantes a la hora de analizar un medio de comunicación. Por un lado, aborda a los procesos periodísticos como instrumentos relacionados a la disputa del poder en el marco del binomio hegemonía/contrahegemonía. Pero además entiende que son instrumentos culturales que operan en el plano ideológico, donde los actores asumen posiciones siempre vinculadas al bloque al cual pertenecen.

Por lo tanto, no hay proceso periodístico que no se lleve a cabo en el escenario del debate o al margen de la lucha por el poder, porque lo defiende, lo justifica, lo cuestiona o trabaja para su destrucción, su reemplazo o para su modificación sustancial.

Sumado a esto, se entiende que el conflicto objetividad-subjetividad es insuficiente, por lo que a esta discusión hay que agregarle el par parcialidad-imparcialidad. Por lo tanto, los procesos mediáticos deben ser objetivos, entendiendo por objetividad la posesión de fuentes certeras y comprobables, pero inevitablemente será parcial, ya que siempre habrá una posición tomada. Sin embargo, también existe la posibilidad de que sea parcial y no objetivo, ya que determinados medios priorizan sus fines empresariales y económicos por sobre la información fidedigna al servicio del pueblo, como fue mencionado anteriormente.

La historia da muestras fehacientes de que el discurso como disciplinador social y herramienta para conservar el poder depende de su convalidación como discurso universal. En consecuencia, el bloque hegemónico, en palabras de Víctor Ego Ducrot:

Incorre en un error deliberado- en un alejamiento de concepto de objetividad respecto de su necesaria referencia a hechos comprobables-, al convertir su parcialidad en objetividad. Dicho de otro modo, al convertir su propia parcialidad (discurso de clase o de grupo) en objetividad (discurso universal).

Además, para trabajar con el Modelo de Intencionalidad Editorial, es necesario romper con el mito del “periodismo independiente”, ya que se trata de un fenómeno inexistente. Teniendo en cuenta lo anterior, es materialmente imposible si aceptamos el hecho de que se desarrolla en torno a los múltiples aspectos que presenta la lucha por el poder.

La sección deportiva del diario “Clarín” durante la Copa del Mundo de 1986 intentó confundir su “independencia” y su “parcialidad” con un discurso universal, en una clara estrategia de posicionamiento de una determinada manera de jugar al fútbol por sobre la que ejercía aquella Selección Argentina. Sin embargo, resulta difícil creer que perteneciendo a unos de los medios más poderosos y concentrados del país, y luego de crear una red fina de ingeniería financiera y asociativa vinculándose con el poder político, puedan sostener su “independencia”.

Víctor Ego Ducrot afirma que no existe una epistemología propia del hecho periodístico y que, para analizarlo, los especialistas se han valido de diferentes herramientas teóricas y prácticas pertenecientes a otras disciplinas. Para acabar con este

vacío, Ducrot ofrece una serie de pautas investigativas que deberían utilizarse para descubrir la parcialidad transformada en intencionalidad editorial:

- Observar la relación del medio con el medio social, económico, político y cultural.
- Antecedentes históricos del medio, teniendo en cuenta su conformación, su historia y su posicionamiento ante hechos trascendentes en el pasado
- Pertinencia corporativa del medio, su estructura societaria y su ingeniería financiera.
- Fuentes utilizadas y comportamiento histórico de las mismas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el desafío a la hora de realizar un análisis del discurso periodístico desde este marco teórico e instrumental, consiste en develar cuál es la intencionalidad editorial de ese discurso, entendiéndola a esta, en palabras de Ducrot, como:

El conjunto de informaciones y de reflexiones fundadas, constatables y confirmables según fuentes, que a su vez permiten descubrir qué discurso de clase o de grupo se esconde detrás del discurso con pretensiones de validez universal. Es decir, cuál es la parcialidad transformada en objetividad. (Ducrot, 2005)

Capítulo 2

Marco metodológico

Marco Metodológico:

Métodos y técnicas:

Antes de definir cuáles serían las técnicas y métodos más apropiados y eficaces para llevar adelante mi investigación, creí conveniente conceptualizar el término “metodología”. El hecho de ser utilizado con demasiada frecuencia en las ciencias sociales acarrió una indebida expansión semántica del concepto que trajo como consecuencia una asociación errónea, vinculándolo por sentido común con las técnicas. Por esa razón, resulta imprescindible comenzar clarificando qué se entiende por metodología en este Trabajo Investigador Final.

Las definiciones que más se acercan a la esencia de esta investigación son las de Paul Felix Lazarsfeld, quien afirma que *“la metodología examina las investigaciones para explicitar los procedimientos que fueron usados, los supuestos subyacentes, y los modos explicativos ofrecidos”*(Lazarsfeld, 1972); y la de Jean Stoetzel: *“la metodología puede definirse como el conocimiento que resulta de una reflexión sobre los aspectos empíricos de una investigación”* (Stoetzel, 1969).

Por otra parte, en función del alcance de la investigación, opté por métodos cualitativos y cuantitativos. La primera opción emergía como la más lógica, ya que *“hace hincapié en los significados, en los aspectos internos del problema, en la aparición, la experiencia, la exégesis y el proceso”* (Morabes, 2000). Sin embargo, durante el transcurso del trabajo, entendí que era necesario apoderarme también de métodos que permitan cuantificar las noticias y la información. A pesar de modificar el itinerario inicial, comprendí que no había caído en un error por el sólo hecho de desestimar un método en la instancia inicial, sino que, como sostiene Madge:

Si es justo pedirle a un investigador que indique lo más precisamente posible aquello que pretende hacer antes de iniciar el trabajo, no se sigue necesariamente que quienes hacen exactamente lo que habían establecido sean los mejores investigadores [...] Las virtudes del buen investigador son la flexibilidad, la prontitud para comprender una nueva situación y la capacidad de aprovechar las ocasiones imprevistas. (Magde.1962)

En otras palabras, busqué ser operativo y pragmático, e intentar superar al viejo debate cualitativo/cuantitativo, una discusión que *“la mayoría de los autores considera banal o simplemente incorrecta”* (Chiesi, 2002). Además, Marcello Pera sostiene en sus tesis sobre “la paradoja del método” que: *“la ciencia se caracteriza por su método, pero una caracterización precisa del método destruye a la ciencia”* (Pera, 1991). Por lo tanto, en esta

investigación se intentó no ser estructurado y utilizar todas las herramientas que ofrece la variedad de los enfoques cualitativos y cuantitativos.

Al igual que el concepto de metodología, “método” es un término polisémico que concibe muchas acepciones. En consecuencia, a la hora de realizar la siguiente investigación se optó por la definición clásica, vinculada a la epistemología de la palabra: “camino para conseguir un fin”, “sucesión de pasos de acuerdo a reglas establecidas”. Sin embargo, y volviendo sobre lo mencionado anteriormente, el conocimiento científico no es un camino lineal al que se llega siguiendo a rajatabla un sendero predeterminado por el solo hecho de garantizar fidelidad a un marco metodológico. Por el contrario, el método se va trazando paso tras paso, cambiando el rumbo ante los imponderables que surgen al trabajar en ciencias sociales. El método es una elección, como sostiene Pierre Bourdieu: *“la cuestión metodológica propiamente dicha es la elección de la técnica en función de la naturaleza del tratamiento que cada técnica impone a su objeto”* (Bourdieu, 1968).

Teniendo en cuenta lo anterior, trabajé con la triangulación metodológica, entendiendo que ambos métodos (cualitativo y cuantitativo) son igualmente válidos y no son incompatibles. Por el contrario, pueden complementarse y enriquecer el trabajo al abordar de una manera superadora el problema. Knafl y Breitmayer (1989) sostienen que los principales objetivos de la triangulación en las ciencias sociales son la convergencia y la completitud: como medio de validación convergente o como modo de alcanzar una comprensión más acabada de un mismo fenómeno, desde distintos ángulos.

Archenti, Piovani y Marradi, autores de “Metodología de las ciencias sociales” (2007), citan a Bryman para definir al término y para explicar su utilización: *“uso conjunto de dos o más métodos para abordar un mismo problema o problemas diferentes pero estrechamente relacionados”* (2004); *“empleo de la perspectiva cualitativa en fases exploratorias, para la posterior realización de estudios cuantitativos de constatación de hipótesis; utilización de la investigación cuantitativa para establecer regularidades y tipos sociales que luego se exploran en detalle a través de estrategias cualitativas”* (1988).

Por otra parte, en cuanto a las técnicas, en esta investigación se las entiende como:

Los procedimientos específicos empleados en una ciencia, o por un particular género de investigaciones dentro de una ciencia. Son las formas de cumplimentar el trabajo de una ciencia que son considerados, por razones más o menos convincentes, aceptables por una comunidad científica. El adiestramiento científico tiene que ver en gran medida con la adquisición del dominio de las técnicas. (Kaplan, 1964)

A la hora de seleccionar qué técnicas usar, primó por sobre todas las cosas mi criterio subjetivo de investigador. Muchas de las estrategias que tenía pensadas para acercarme al problema fueron quedando de lado ante las complicaciones y obstáculos que me presentaba el trabajo. Por esa razón, a medida que la investigación tomaba forma, las determinaciones del comienzo fueron resignificándose siempre con un claro objetivo: realizar un análisis exhaustivo, profundo y crítico.

En la misma línea se expresan Archenti, Piovani y Marradi (2007), quienes explican la tarea del investigador al momento de seleccionar métodos y técnicas con la siguiente imagen:

Cada investigador tiene un objetivo cognoscitivo: es decir, busca mejorar, profundizar, articular el conocimiento sobre un cierto argumento. Podemos imaginar este objetivo como un claro en una selva: se confía en que puede ser alcanzado, se espera alcanzarlo, pero no se sabe dónde está, y menos aún se tienen claras las ideas sobre cómo llegar. [...]La selva es recorrida por segmentos más o menos largos, en varias direcciones, de senderos ya trazados: son las técnicas que otros investigadores han ideado, modificado, desarrollado. Naturalmente, es mucho más cómo recorrer senderos ya trazados, pero no se sabe si nos conducirán al claro buscado o a alguna otra parte. [...]La tarea del investigador consiste en escoger el camino, teniendo en cuenta la naturaleza de los senderos presentes en el terreno, el tiempo y los recursos disponibles. También el emprendedor toma frecuentemente decisiones: en cada momento debe elegir si confiar una cierta tarea a colaboradores externos, o proceder por sí mismo pero siguiendo un sendero ya bien transitado, u otro sendero apenas trazado, o bien combinar varios senderos ; decidirá también si recorrer fielmente estos senderos, o intentar pequeñas variaciones de recorrido (modificaciones a técnicas existentes), o bien internarse en la selva, imaginando procedimientos nuevos, a veces para confrontar los resultados con aquellos de las técnicas existentes. (Archenti, Piovani y Marradi, 2007)

Para abordar el problema y alcanzar los objetivos planteados con anterioridad, creí conveniente tomar diferentes senderos, los cuales serán desarrollados a continuación:

En primer lugar, y aún antes de comenzar a escribir el desarrollo y el cuerpo principal de este trabajo, tuve una primera aproximación a los suplementos deportivos de diario "Clarín" comprendidos entre mayo y julio de 1986. Naturalmente, la elección no fue azarosa: durante el mes de junio de ese año se llevó a cabo la XIII Copa Mundial de Fútbol en México, en la cual la selección Argentina conducida por Carlos Salvador Bilardo se consagró campeona.

Uno de los objetivos de la investigación radica en descubrir la construcción de sentido creada por el medio de comunicación sobre el equipo nacional que disputó el torneo más importante del planeta. Por esa razón, trabajé con los periódicos emitidos un mes antes y un mes después del Mundial, como así también con el suplemento especial dedicado a la Copa del Mundo que se imprimió durante el transcurso de la misma. No obstante, resulta importante realizar una aclaración: en el Plan del Trabajo Investigador Final, propuse analizar también los diarios del mes de agosto. Finalmente, decidí modificar ese "sendero" bajo el argumento de que las noticias dedicadas a la Selección Nacional disminuyeron notablemente (de manera lógica) durante el octavo mes del año. Al terminar la fiebre mundialista, "Clarín" volvió a enfocarse en el torneo de fútbol doméstico y los campeones

del mundo fueron perdiendo terreno. Por esta razón, no se justificaba el análisis del periódico durante agosto.

El otro camino que decidí modificar se vincula con el análisis de las imágenes. En un primer momento, intuí que las fotos que acompañaban a los artículos periodísticos iban a cumplir una función importante en la construcción de la noticia y de sentidos. Sin embargo, esto no ocurría así: tal vez, pensé en las imágenes tal como las conocemos en la actualidad, y debí hacerlo teniendo en cuenta los avances tecnológicos con los cuales contaban los periodistas en 1986. En otras palabras, la mala calidad de las fotografías, la ausencia de color y su pequeño tamaño, imposibilitaban el análisis en el sentido planteado.

La hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata, me recibió y me brindó los diarios que serían objeto de estudio. Durante poco más de 30 mañanas y tardes, me dediqué a leer pormenorizadamente cada uno de los artículos de los 92 suplementos deportivos que comprenden el recorte de tiempo efectuado. De esta manera, pude interiorizarme sobre los modos de construir sentidos acerca de la Selección Argentina por parte del diario “Clarín” y se fueron gestando en mí interior las primeras nociones sobre los intereses que tendrían los directores para ir en contra del equipo que representaba al país.

El paso siguiente fue volver a leer todos los suplementos, pero esta vez con el objetivo de seleccionar las noticias que, a mi criterio, representaban la ideología del diario y podían servir de muestra para comprender la disputa que se desarrollaba. Además, en esta etapa trabajé con las fotos, las imágenes y las caricaturas que acompañaban a los artículos periodísticos, intentando comprender el uso y la importancia que tenían a la hora de reforzar las representaciones inducidas por el texto.

Una vez que fueron terminados estos primeros pasos de aproximación y reconocimiento al objeto de estudio llegó la hora de realizar un análisis pormenorizado para alcanzar los objetivos propuestos. Para ello, trabajé con las herramientas que brinda el análisis de contenido, entendiéndolo como “*una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación*” (Berelson, 1984). En este tipo de análisis debe quedar en claro:

Qué datos se analizan, de qué manera se definen; debe hacerse explícito el contexto con respecto al cual se analizan los datos; la tarea consiste en formular inferencias a partir de los datos y justificar esas inferencias en función de lo que se sabe acerca de los factores del sistema en cuestión. (Krippendorff, 1990)

En otras palabras, es una técnica que permite interpretar textos basándose en procedimientos de descomposición y clasificación de éstos, y que intenta contestar quién dijo qué, a quién, cómo y con qué efecto. En cuanto al interés por el aspecto cuantitativo, “*se basa en el presupuesto de que las palabras más mencionadas en un texto permiten dar cuenta del verdadero foco de una comunicación*” (Stemler, 2001).

A pesar de esto último, en este Trabajo Integrador final se intentó ir más allá de un mero conteo de palabras, términos y referencias utilizadas. A través del análisis de contenido se trabajó en pos de hallar el sentido latente u oculto de los periódicos, de entender qué mensaje querían que llegue a la sociedad, comprendiendo que el análisis cuantitativo de los aspectos manifiestos es sólo una primera etapa y que el cualitativo llega con la función de profundizarlo y enriquecerlo a través de procedimientos interpretativos.

Siguiendo a Piovani:

El investigador tiene la obligación de intentar decir algo más de lo que las informaciones recolectadas, por sí mismas, podrían llegar a sugerir. De lo contrario, su labor pierde sentido, o al menos queda irremediablemente degradada. Y en este decir algo más las técnicas de análisis tienen un papel fundamental: ellas permiten ordenar, sistematizar, preparar la información de una manera funcional a las posibles construcciones discursivas con las cuales se intentará dar cuenta de los fenómenos investigados. (Archenti, Piovani & Marradi, 2007)

En cuanto a la construcción de categorías, Krippendorff (1980), sostiene que existen dos modos de trabajar el esquema de codificación:

A priori, cuando las categorías que orientarán el análisis se definen de antemano, a partir de una opción teórica, o siguiendo un recorrido emergente. Esta última modalidad se encuentra mucho más difundida, y consiste en la construcción de una suerte de cuestionario estandarizado ex post a partir de una exploración preliminar de los textos. En efecto, la lectura de algunos exponentes del conjunto de materiales por analizar permite identificar temas abordados en estos, así como las categorías relativas a ellos que aparecen en el texto. (Archenti, Piovani & Marradi, 2007)

Decidí optar por la segunda modalidad y construí mis categorías luego de la lectura pormenorizada de cada uno de los suplementos deportivos. Finalmente, creí conveniente trabajar con tres categorías:

- **“La Selección que no le gustaba a la gente”**, comprendida por todos los artículos periodísticos que construían una imagen negativa de la Selección Argentina.
- **“La Selección de todos”**, que engloba todas las notas que ayudaban a formar en la opinión pública un concepto positivo del equipo argentino.
- **“La entrevista dirigida”**, que incluye todas las conversaciones entre “Clarín” y los protagonistas de esta historia, como así también las conferencias de prensa realizadas.

Además, realicé un recorte temporal para estructurar la escritura y, también, verificar si hubo un cambio de sentido una vez que la Copa del Mundo comenzó y los resultados positivos empezaron a llegar. Esto me permitió observar y analizar cómo el diario ajustó sus velas al viento que soplabá, a pesar de que días antes hubiese sostenido lo contrario. En consecuencia, el corpus total fue dividido en tres partes:

- **-La Previa**
- **-La hora de la verdad**
- **-La Vuelta a casa**

En cada una de estas secciones se trabajó, en primer lugar, analizando cualitativamente las categorías construidas. Para ello, se llevó a cabo una descripción cronológica que relata de qué manera y con qué frecuencia aparecen las diferentes categorías en los textos de “Clarín”, y se intenta comprender cómo operaban para representar la ideología del medio de comunicación.

Además, vale destacar que el análisis de las entrevistas no estaba previsto dentro de los objetivos planteados, sino que fue una categoría que surgió espontáneamente ante la lectura de los periódicos. Desde la primera aproximación al corpus de trabajo, observé cómo era utilizado este recurso para reforzar sentidos y, también, creí sumamente interesante aportar al campo de la comunicación desde este lugar, ya que aún en el 2016 la discusión sobre los modos de preguntar de los comunicadores no está saldada. En consecuencia, opté por trabajar con esta nueva categoría para entender de qué forma lo hacían los periodistas deportivos hace 30 años.

En este sentido, es importante aclarar que en primera instancia no podía determinar cuántas serían las noticias a analizar y describir, ya que seguí “el método de la saturación”. Esta lógica, se basa en recolectar información hasta que empiecen a repetirse las interpretaciones y los datos sin llegar a nuevas conclusiones. Luís Enrique Alonso, especialista en sociología económica, explica esto de la siguiente manera:

Añadir indiscriminadamente unidades no aumenta la calidad de la información sino, muchas veces, es redundante e incluso contraproducente al bloquear la capacidad de conocimiento razonable, conocimiento que se halla sometido a una especie de ley de utilidad marginal que hace que, según se vayan añadiendo unidades informativas, éstas tengan menor valor añadido al conocimiento general de la investigación.

En segundo lugar, se realizó un análisis cuantitativo y estadístico, el cual funciona como refuerzo de las hipótesis trabajadas en la parte cualitativa. Los números, muchas veces subestimados o dejados de lado por su “frialdad”, fueron muy útiles para demostrar con objetividad incuestionable cómo se llevó a cabo la construcción de sentido en torno a la

Selección Argentina y de qué forma los triunfos fueron modificando la intención editorial de “Clarín”.

Por finalizar, aunque fue realizado en primera instancia, siguiendo la línea de Víctor Ego Ducrot, realicé una descripción de los antecedentes históricos del medio de comunicación, teniendo en cuenta su conformación, su historia y su posicionamiento ante hechos trascendentes en el pasado. También se detalló la pertenencia corporativa del medio, su estructura societaria y su ingeniería financiera, con el objetivo de identificar cuál fue su línea editorial ante hechos trascendentes y cuál era en este caso en particular.

Por último, tal como esgrimen Archenti, Piovani & Marradi (2007):

El investigador –sin pretender que sea el intérprete que iluminado de alguna supuesta realidad oculta- tiene que decir algo más de lo que las informaciones recolectadas, por sí mismas, podrían llegar a sugerir. De lo contrario, su labor pierde sentido, o al menos queda irremediablemente degradada.

Este “*decir algo mas*” será desarrollado en las conclusiones, espacio dedicado pura y exclusivamente para relatar cuáles fueron las deducciones y resultados que arrojó este Trabajo Integrador Final de investigación.

Capítulo 3

El diario

El diario

Una historia de amistades y concesiones

Con una fotografía de la ciudad de Nagasaki destruida por la bomba atómica en su portada, el 28 de agosto de 1945 llegaba por primera vez a los puestos de diarios y revistas “Clarín”. “El gran diario argentino”, como ostenta su slogan actual, fue ideado por Roberto Noble, un caballero de clase alta que había sido corrido de la política nacional luego de participar en el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen y de haber tenido un controversial paso como Diputado⁴.

Anteriormente, Roberto Noble había formado parte del Partido Socialista, para luego asociarse al Partido Socialista Independiente. Militando allí, tuvo la labor de reclutar apoyo estudiantil en la Facultad de Derecho para llevar a cabo el 6 de septiembre de 1930 un golpe de estado al mencionado Presidente. En este contexto, fue electo diputado y ejerció como Vicepresidente de la Cámara de Diputados. Seis años más tarde, asumió como Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, cargo en el cual permaneció hasta 1939, año en el que se recluyó en su estancia y se alejó del PSI.

Con el objetivo de volver a instalarse como cuadro político, Noble vendió su inmueble ubicada en Lincoln, Provincia de Buenos Aires, y gracias a capitales aportados por sus compañeros terratenientes fundó un periódico que haría historia.

Desde su nacimiento, “Clarín” fue concebido como un diario para la clase media Argentina, que crecía rápidamente producto de las migraciones internas (del campo a la ciudad) y de la llegada de inmigrantes europeos que escapaban de aquel continente destruido por la segunda guerra mundial. Para aquel entonces, costaba tan sólo 5 centavos adquirir un ejemplar de “Clarín”, la mitad de lo que valía “La Razón” o “La Prensa”, los periódicos de mayor envergadura, prueba cabal de los destinatarios que perseguían cada uno.

La fortificada clase media Argentina consumía con mayor regularidad productos culturales y estaba ávida de un periódico que la interpelara. Antes de la fundación de “Clarín”, los diarios estaban destinados a las clases más pudientes, y Roberto Noble, con una gran visión empresarial, interpretó esto a la perfección.

Respecto al nombre del periódico, Juan Manuel Villa, Licenciado en Comunicación que realizó una investigación sobre los orígenes del diario, sostiene que existen diferentes versiones: la primera, hace referencia a una entrevista en la cual le preguntaron por la competencia con “La Nación” y “La Prensa”, a lo que Noble contestó *‘en un concierto de*

tambores, voy a salir a tocar el clarín”; la segunda versión se vincula al fanatismo de Noble por el mensuario antisemita “Clarínada”, que pertenecía a la revista “Cabildo”⁵.

Sea cual sea la génesis de su nombre, “Clarín” salió a la calle con una tirada inicial de 25.000 ejemplares y con características modernas y novedosas para la época: el tamaño sábana, que identificaba a la competencia, se dejó de lado y se optó por el tabloide; el manual de estilo permitía utilizar diferentes tipografías y muchas fotografías, algo extremadamente peculiar para la mitad del siglo XX; el lenguaje utilizado era mucho más coloquial que en “La Prensa” o “La Nación”, y los titulares se volvieron famosos rápidamente por ser muy llamativos.

Desde aquellos años, “Clarín” se convirtió en un actor político trascendente en la coyuntura nacional. Al momento de su fundación, su slogan rezaba: “*un toque de atención para la solución Argentina de los problemas argentinos*”, lo cual denotaba la intención de no ser un periódico pasivo y “neutral” (si es que esto es posible), sino que buscaba convertirse en un mediador entre la clase dirigencial y el pueblo, arrogándose la solución a los problemas locales.

A pesar de esto, una de sus primeras editoriales descubriría la estrategia que se utilizará durante años: confundir su propia parcialidad con objetividad. Por esta razón, la propia pluma de Noble escribiría: “*Quisimos editar un diario popular, informativo, ilustrado, ameno y, por sobre todas las cosas, objetivo, veraz...El pueblo presintió nuestra sinceridad y seguidamente la confirmó: de ahí la confianza ilimitada que nos ha dispensado en el primer número*” (Villa, 2014).

El peronismo y los desarrollistas:

En 1945, el país atravesaba un proceso de crisis política y, 20 días después de la fundación de “Clarín”, el pueblo saldría a las calles a pedir por la libertad y el retorno del General Juan Domingo Perón a la presidencia. El diario, ante este nuevo escenario, optó por apoyar a la fórmula Tamborini-Mosca, representantes de la Unión Democrática (compuesta por el Partido Socialista, la UCR, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista) y principales rivales de Perón⁶.

Sin embargo, cuando el General triunfa en las elecciones, el periódico realiza un giro de 180° y comienza a identificarse con el nuevo oficialismo. En consecuencia, fue el primer diario que reconoce la victoria de Perón y elogia su discurso, su verborragia y sus ideales.

Mucho tuvo que ver en esto la expropiación por parte del estado de “La Prensa”, ya que era este periódico el que mayor cantidad de avisos clasificados tenía. Al pasar a manos del Estado, “Clarín” se quedó con estos avisos y con los altísimos réditos económicos que esto significaba. Aunque resulte paradójico, Perón le brindó involuntariamente una gran ayuda y lo consolidó como empresa y como “el diario de la clase media Argentina”. Por

5TV PÚBLICA (DISPONIBLE EL 6/9/2016). [ARCHIVO DE VIDEO] RECUPERADO DE [HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=5K8WWL9MOVK](https://www.youtube.com/watch?v=5K8WWL9MOVK). 6IBID, CAP. 3.

estas razones, durante el mandato de Perón, “Clarín” creció muchísimo y se asentó como un diario de primer orden, relegando a “La Nación” y “La Razón” al segundo escalafón.

A pesar de esto, cuando el General es derrocado en 1955 y asume Eduardo Lonardi y La Revolución Libertadora, “Clarín” le suelta la mano a Perón y apoya abiertamente el golpe de estado. Tal es así que el título de tapa de aquel 23 de septiembre fue: “Cita con la libertad”, y en sus posteriores editoriales aseguraría que el peronismo había sido una dictadura que arruinó la economía del país.

Como “regalo”, los militares al mando le obsequian un dinero a la empresa para que, en 1956, compren maquinaria moderna importada de Estados Unidos, mejoren las rotativas y aumenten la tirada. Naturalmente, la amistad con La Revolución Libertadora se afianzó y se mantuvo durante varios años, donde llegó a llamar al dictador Lonardi “*El patriota*”.

Estas “amistades” con el poder político de turno se fueron constituyendo en el paradigma a seguir para Noble y compañía. El empresario comprendió que el camino más corto hacia el éxito de su diario era ese, y por lo tanto tampoco dudó en apoyar a Arturo Frondizi y los desarrollistas cuando llegaron al gobierno en 1958. La misma noche de las elecciones, el flamante Presidente de la Nación se dirigió a las oficinas de “Clarín” y desde allí dejó un mensaje para el pueblo:

Por intermedio de “Clarín” hago llegar al pueblo argentino el mensaje de fe y optimismo de quien, al asumir la más alta magistratura de la Nación, confía que con el apoyo de todo el país se podrá crear bienestar y abundancia, progreso y libertad, sobre las bases del respeto mutuo.

La relación Frondizi- Clarín continuó afianzándose, a pesar de que el periódico intentaba mantener su imagen de “independiente”. A cambio, Noble y los suyos recibieron un crédito del Banco Nación y otros bancos estatales que le permitieron acceder a su nuevo edificio de 20.000 metros cuadrados, ubicado en Constitución, donde se albergó la redacción, los talleres, nueva tecnología y el archivo. En ese entonces, las ventas aumentarían de 300 mil a 370 mil unidades diarias.

Claro que esto no fue gratis para “Clarín”. Desde su editorial, ya sea por convicción ideológica o por conveniencia política, debió apoyar diferentes ocurrencias del gobierno desarrollista, como la creación de las universidades privadas, el plan antiinflacionario o la creación del proyecto de ley que generaba muchísimas ventajas para la explotación de petróleo por parte de empresas extranjeras.

Erigido como un actor político importantísimo en la vida de la clase media Argentina, Roberto Noble dejó una frase que trascendería el tiempo y que denotaba su manera de ser y de pensar. Consultado en una entrevista ante el rumor de que se postularía a Presidente de la Nación, Noble (1959) disparó: “*Ya no puedo ser Presidente. Pero puedo hacer Presidentes*”. (citado por Sivak, 2013)

Luego de 26 asonadas militares y seis intentos de golpe de estado, un debilitado Frondizi fue encarcelado en la isla Martín García por los líderes de las tres fuerzas armadas. Sin embargo, gracias a un rápido e inteligente movimiento de la Corte Suprema los dictadores no pudieron asumir el poder, ya que José María Guido, Presidente Provisional del Senado, juró esa misma mañana y se sentó en el sillón de Rivadavia respaldado por la Ley Acefalía.

Guido estuvo en el poder menos de un año, y fue quien realizó un llamado a elecciones donde se impondría Arturo Illia con la Unión Cívica Radical del Pueblo. “Clarín” no apoyaba a este nuevo gobierno, y su amor por los desarrollistas se mantenía intacto. En todas las editoriales rememoraba los tiempos dorados de Frondizi, quien se convirtió en un columnista de la empresa y hacía política desde ese nuevo lugar. Al ex Presidente se sumaría Oscar Camilión, quien había sido el subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno desarrollista, y ahora ocupaba el cargo de Secretario General de Redacción.

Con los antiguos mandatarios en las filas del diario, “Clarín” se sumaría a la burla y caracterización de Illia, dibujándolo como a una tortuga y corriendo los rumores de un inminente golpe de estado. Al respecto, Frondizi escribiría: *“Las Fuerzas Armadas son la única fuerza coherente con sentido nacional y, más aún, las únicas reservas si los partidos no asumen sus responsabilidades”*.

El deseo del ex Presidente desarrollista se cumplió y la destitución de Illia llegó. Juan Carlos Onganía asumió el poder de facto, y Noble elogiaría al nuevo Jefe de Estado escribiendo que *“las Fuerzas Armadas han asumido la responsabilidad histórica de colocar nuevamente a la República en el camino del que había sido desviada, rumbo a las sombras de las mediocridad”*.

Martín Sivak, autor de “Clarín, el gran diario argentino. Una historia”, accedió a un informe desclasificado del Departamento de Estado, donde el organismo caracteriza al diario: *“Se las arregló para sobrevivir con Perón, jugó el mismo juego con Lonardi y Aramburu, hizo pactos con Frondizi y Frigerio. Sin embargo, debido a su naturaleza flexible y su instinto de preservación, es esperable que el doctor Noble cambie con las corrientes prevalecientes y se pare, como lo hace usualmente, del lado de los ganadores”*.

El adiós a Noble y las dictaduras militares:

El crecimiento vertiginoso de “Clarín” se mantuvo constante hasta 1969, año en el cual muere su fundador, Roberto Noble. Para entonces, el periódico había dejado atrás sus 46 empleados con los cuales comenzó a funcionar y ya poseía más de 1000.

Ernestina Herrera de Noble y Guadalupe Noble, esposa e hija respectivamente de Roberto Noble, heredan el diario. Sin embargo, quien toma las decisiones es Rogelio Frigerio, ex Vicepresidente durante el mandato de Frondizi. Su amistad con Ernestina lo catapultó a ese lugar de privilegio, y su visión empresarial (muy

similar a la del fundador) fue un factor preponderante a la hora de determinar a las nuevas autoridades.

Es justamente Frigerio quien acerca a Héctor Magnetto al diario, y quien comienza a otorgarle un papel protagónico a pesar de su corta edad. Juntos, llevaron a cabo 400 despidos, lo que representaba el 20% del total de la planta, y paulatinamente comenzaron a obsequiarles los lugares vacantes a sus amigos desarrollistas. Existía una relación simbiótica: “Clarín” solventaba económicamente al partido, y el partido entregaba dos de sus más importantes “cerebros” para que conduzcan eficientemente el diario.

Luego del “Cordobazo” y la caída de Onganía, la línea editorial del periódico vuelve a sufrir un cambio rotundo: Frondizi realiza una excelente lectura del escenario político, y avizora un futuro no tan lejano con la vuelta de Perón. Por esa razón, dejan de llamarlo “el prófugo” o el “tirano” y comienzan a referirse a él como “el ex presidente Perón”. Además, ante el deterioro de las Fuerzas Armadas y su inminente caída, “Clarín” comienza a realizar fuertes críticas, denunciar censuras y ataques a la libertad de prensa.

Durante la campaña electoral, el diario tuvo sus vaivenes. En primer lugar, como era de esperarse, apoyó a la fórmula “Frondizi-García” del Movimiento de Integración y Desarrollo. Sin embargo, esta dupla decide bajarse de la puja presidencial y unirse al Frente Justicialista de Liberación, muy cercano a Juan Domingo Perón. De esta forma, a pesar de no realizar un apoyo abierto y público, la directora comprende que debe acercarse al líder del partido peronista para continuar en “el lado de los ganadores”, en palabras de Sivak.

Una vez que Héctor Cámpora y Solano Lima se imponen en las elecciones, se desata una feroz batalla mediática entre el nuevo Presidente y el medio de comunicación. José Ber Gelbard, flamante Ministro de Economía, veía en “Clarín” un potencial enemigo y optó por formar un boicot junto con la CGT y la CGE, dos actores fundamentales del “Pacto Social” lanzado por el Gobierno. Ambas Confederaciones retiran todos los avisos clasificados del diario, principal fuente de ingreso para “Clarín”, lo que debilita sustancialmente al periódico.

Por esta razón, Frondizi y Magnetto apoyan a Perón cuando se distancia de Héctor Cámpora, a pesar de haber hecho lo contrario durante la campaña electoral. Sin embargo, la muerte del General en 1974 y la llegada del Gobierno Militar en 1976, provocan un “reordenamiento ideológico” en “Clarín” y, de la noche a la mañana, decide olvidar su afinidad con el peronismo y apoya abiertamente el golpe cívico-militar más sangriento de la historia argentina.

Juan Manuel Villa, sostiene:

Desde sus páginas, ‘Clarín’ reclamaba una salida refundacional a las FF.AA. de manera urgente, pues cualquier otra alternativa resultaba una pérdida de tiempo, pues lo que había culminado era un proyecto económico signado por ‘los excesos del populismo distributivo’. Así, el diario fundado por Noble y ahora conducido por su viuda, recibía con los brazos abiertos a la Dictadura cívico- militar. (Villa, 2014)

Como era de esperarse, esta nueva postura política le trajo grandes beneficios a la empresa. Quizás, la dictadura haya decidido premiar al diario que se refería a los centros clandestinos de detención como *“lugares confortables con psicólogos, médicos y toda clase de especialistas para reinsertar en la sociedad”* a las personas que se encontraban alojadas allí. Tal vez, José Alfredo Martínez de Hoz haya leído esa cita el día que comenzó a someter a la familia Graiver para que le cediera las acciones de Papel Prensa a “Clarín”, “La Nación” y “La Razón”, luego de que David Graiver haya muerto en un “accidente” aéreo, cuyas causas nunca pudieron probarse.

El diario “Clarín” ocupó un rol trascendente en los años más negros de la historia Argentina. Avaló con sus editoriales las torturas y desapariciones, ocultó crímenes de lesa humanidad, ignoró las denuncias del pueblo, publicó informes oficiales con abatidos en falsos enfrentamientos, cerró los ojos “la noche de los lápices”. Fue cómplice. Apoyó abiertamente a los genocidas más grandes que el país conoció.

En su primera editorial con los militares en el poder, el diario afirmaba que *“comienza una nueva etapa con renacidas esperanzas, donde se necesitará la inteligencia, el coraje y la determinación de sus gobernantes y donde solo se mantendrán las restricciones indudablemente necesarias”*. Mientras tanto, periodistas de todo el país (inclusive de “Clarín”) desaparecían por defender ideales que iban en detrimento de los objetivos políticos, económicos y sociales de la dictadura.

Como se mencionó anteriormente, Ernestina Herrera de Noble junto a Frigerio y compañía iban a sacar rédito de esta relación diplomática con los dictadores. Mediante la formación de una alianza tenebrosa y llevando a cabo un plan mafioso, lograron hacerse dueños de Papel Prensa S.A, la única fábrica de papel de diario que existen en territorio argentino:

La historia comienza durante el gobierno de Lanusse, quien llamó a una licitación internacional para la instalación de una planta productora de papel. La Secretaría de Industria decidió autorizar a Papel Prensa S.A. a construir la fábrica a orillas del Río Paraná, con una capacidad de producción de 105.600 toneladas anuales, y fue valuada en 62 millones de dólares. En abril de 1973, la empresa pasó a ser controlada por Luis Rey y Rafael Lanover, quienes eran los testaferros de David Graiver, dueño legítimo de la máquina productora.

Tres años más adelante, en 1976 y ya con los militares en el poder, Graiver murió en un accidente de aviones rodeado de circunstancias, al menos, dudosas. Inmediatamente, “Clarín” culpa a los montoneros por el incidente y desecha la teoría del asesinato por el control de la planta. Hoy, 40 años después, la muerte del empresario sigue siendo un misterio que nadie logró resolver.

Un año antes de la mencionada muerte, representantes de los diarios “La Nación”, “La Razón” y “Clarín” se reunieron en una escribanía con un propósito: crear una sociedad anónima a la que bautizaron “FAPEL” (Fábrica Argentina de Papel para Diarios),

cuyo objeto sería “la construcción, instalación, puesta en marcha y explotación de plantas industriales celulósicas- papeleras que elaboren papel para diario”. Evidentemente, el asesinato de Graiver ya estaba planeado y el terreno estaba siendo preparado para hacerse con la empresa.

Tres meses después, aún sin noticias del empresario, Lidia Papaleo, Isidoro Graiver y Rafael Ianover, nuevos dueños de Papel Prensa, fueron citados a una reunión en la cual se los intimó a firmar un boleto de compraventa a favor de Fapel, transfiriendo así las acciones. Vale destacar que FAPEL S.A. no registró ninguna actividad comercial desde su creación hasta ese día, y sólo registró otra antes de su disolución: la transferencia de las acciones a los tres diarios que conformaban la empresa. Además, la compra se valuó en 7 millones de dólares, de los cuales solo se entregaron 7 mil dólares al momento de la firma (menos del 0.1%).

La Junta Militar había otorgado un plazo de 3 meses para que los acreedores iniciaran acciones legales en caso de no recibir la suma restante. Casualmente, al cumplirse el tiempo estipulado, la familia y los miembros del grupo Graiver fueron detenidos, torturados y obligados a declararse culpables de distintos crímenes. De esta forma, un tribunal determinó que perderían sus derechos civiles y económicos, y sus bienes pasaban a manos del Estado. Como era de esperarse, los dictadores cedieron todo a los tres periódicos y consiguieron una prensa controlada y cómplice de sus políticas y sus acciones.

En el 2000, el diario “La Razón” quiebra y es adquirido por “Clarín”, quien consigue así ser socio mayoritario y hegemónico de Papel Prensa, garantizándose el manejo discrecional de la única productora de papel de diario del país. Tal como explica Juan Manuel Villa:

De esta manera, se produce un subsidio encubierto de Papel Prensa a “Clarín”, mediante dos formas: venta de bovina de papel menos a su costo de producción y la compra de la devolución de diarios a un alto valor. El subsidio surge de los sobreprecios (58% más caro) que pagan las demás empresas editoriales por el mismo papel que “Clarín” y “La Nación” compran a mitad de precio. Sumado a ellos, “Clarín” a través de Papel Prensa ha regulado el mercado mediante una estrategia de precios y volúmenes que consiste en producir por debajo de la capacidad instalada obligando a las demás empresas a importar el insumo. (Villa,2014)

El nacimiento de “Clarín S.A”:

La visión empresarial de la dueña de “Clarín” y los consejos de sus asesores se encontraban en un punto en común: había que abandonar la lógica de Papel Prensa-diario para obtener mayor rédito económico, y había que desembarcar en otros medios de comunicación. Por esta razón, en 1987, luego de años de negociaciones, el grupo adquiere Radio Mitre, ADEPA, ATA, ARPA, APTRA y CEMCI.

La expansión multimedial prosiguió con un ritmo vertiginoso gracias a la Ley de Reforma del Estado, sancionada por el entonces Presidente Carlos Saúl Menem. Esta ley levantaba los impedimentos que pesaban sobre los empresarios de diarios para tener licencias de radio y televisión, posibilitando el marco normativo para la conformación de conglomerados multimediales que concentren mucha información en pocas manos. Gracias a esto, el grupo económico pudo adquirir su primera señal: Canal 13. En consecuencia, “Clarín” apoyó los dos gobiernos de Menem y decidió callar ante las políticas neoliberales que incluían la desregulación, la supresión de políticas sociales, las privatizaciones de las empresas públicas y la subordinación a los pedidos del gran capital y los organismos internacionales de créditos. Nuevamente, el diario era un testigo silenciado que observaba el paulatino derrumbe institucional, social, político y económico al que era sometida la Argentina.

Además, durante la gestión del “caudillo de La Rioja”, el grupo empresarial comenzó a llevar adelante otro negocio millonario que le permitió consolidarse como grupo, en el cual fue fundamental la conformación de Arte Radiotelevisivo Argentino (ARTEAR) (para obtener la licencia de Canal 13) y de Torneos y Competencias. Gracias a esta empresa, pudo ser el dueño absoluto de la televisación del fútbol argentino. En primer lugar, compró las acciones de Multicanal y repetidoras de cable en todo el país, para luego negociar con la Asociación del Fútbol Argentino y el Gobierno. De esta manera, se aseguraba los derechos de transmisión exclusivos de todos los partidos de la Primera División, el Nacional B y la Primera B Metropolitana, y hasta las 00.00 horas de los días lunes ningún canal que no perteneciera al grupo podía mostrar imágenes de los encuentros de la fecha.

El fútbol se utilizó como un instrumento que le fue funcional al grupo para expandirse en el mercado de la cableoperadores del interior del país. El modus operandi consistía en implementar un sistema de abono para observar los partidos, con un precio fijado por debajo de los valores de mercado. Paralelamente, no le vendía los derechos de transmisión a sus competidores, provocando así la quiebra y posterior absorción por parte del multimedio. De esta forma, llegó a adquirir más de 120 pequeñas empresas en todo el país⁹.

Gracias a esto, “Clarín” pudo seguir incrementando sus ganancias, comprar nuevas rotativas y seguir creando nuevos productos, como el Diario Olé, la revista Viva y Genios, y alcanzó el récord de venta del diario desde su fundación. A estos medios de comunicación se sumaron la compañía de telefonía móvil CTI, las señales de cable Volver y Todo Noticias, la versión on line del diario, el portal Ciudad Internet y la Compañía Inversora de Medios de Comunicación SA (CIMECO).

Sin embargo, fue recién en 1995, durante el discurso de Ernestina Herrera de Noble por el 50° aniversario del periódico, que se dio a conocer públicamente como un grupo económico aunque, claro está, de facto lo era desde hacía varios años. Luego de este blanqueo ante la sociedad, la “naciente” empresa multimedial adquiere una nueva planta impresora, la FM 100, TyC Sports, la Televisión Codificada, Artes Gráficas Rioplatenses,

9 IBID., CAP. 4

DYN, y junto a “La Nación” compran una cantidad significativa de acciones de los periódicos La voz del interior y Los Andes.

Fue así como “Clarín” consiguió dominar toda la cadena de producción de noticias, ya que tenía los medios suficientes para imponer su propia agenda, la planta impresora, Papel Prensa y Artes Gráficas Rioplatenses para editarlas, diarios en el interior del país, señales de televisión y cableoperadoras para reproducirlas, y radios con alcance nacional. De esta manera, el grupo económico se aseguraba que su mensaje llegara a todos los hogares del suelo argentino.

Capitulo 4

Análisis de contenido

La previa - Mayo de 1986

Análisis de Contenido:

La previa

El fútbol que no le gustaba a la gente I

El 30 de junio de 1985, exactamente 364 días antes de consagrarse campeón del mundo, la Selección Argentina conseguía la clasificación para disputar el Mundial de México 1986. Si bien en la memoria colectiva perdura el recuerdo de una “clasificación agónica” gracias al gol de Ricardo Gareca a diez minutos del final, que selló el 2-2 frente a la Selección de Perú, lo cierto es que esa tarde Argentina se aseguró un lugar sin necesidad de la “repecha”. En el caso de que hubiera caído derrotado ante el conjunto incaico, el equipo que conducía Carlos Salvador Bilardo aún contaba con el repechaje, que repartía una última plaza entre las tres selecciones que habían quedado en el segundo lugar de su zona, y el mejor tercero de las eliminatorias.

A pesar de esto, las críticas hacia el director técnico y sus dirigidos no se hacían esperar. Día tras día, los medios hegemónicos atacaban y desprestigiaban al conjunto nacional, motivados quizá por no haber sido oídos por Julio Grondona, que ya por aquel entonces llevaba algunos años como Presidente de la Asociación del Fútbol Argentino, a la hora de elegir al entrenador de la selección. Quienes llenaban las páginas de los medios deportivos no sólo no comulgaban con el estilo de Bilardo, sino que se ubicaban en la vereda opuesta: admiradores de César Luis Menotti, sostenían que los valores del fútbol argentino debían estar asociados al juego ofensivo, la gambeta y el toque. Por esta razón, no resulta sorprendente encontrarse con columnas escritas por el afamado director técnico, donde sostenía la importancia de los modos a la hora de conseguir el éxito y que ganar de cualquier manera no sirve para nada.

No obstante, como se verá a continuación, “Clarín” no necesitaba de su columnista estrella para escribir todos los días artículos que ayudaran a construir una imagen negativa sobre la selección nacional. Un mes antes de que comience la cita mundialista, el 2 de mayo de 1986, Argentina llegaba a Israel en el marco de una gira preparatoria. El suplemento deportivo de “Clarín” le dedicaba dos notas al viaje en la antesala del enfrentamiento con el combinado local, ambas con títulos tendenciosos: “*La selección llevó su incógnita a Tel Aviv*¹⁰” y “*No se vislumbra mejoría*¹¹”. Rápidamente, surge la pregunta obvia: ¿qué mejoría se debería vislumbrar en un vuelo de 20 horas?. Si bien es cierto que el equipo argentino había caído derrotado ante Noruega en un amistoso previo a este viaje, resulta difícil entender cómo podría mejorar el funcionamiento de la selección sentados en un avión.

10 “LA SELECCIÓN LLEVÓ SU INCÓGNITA A TEL AVIV”, CLARÍN, P. 49, 2/5/1986

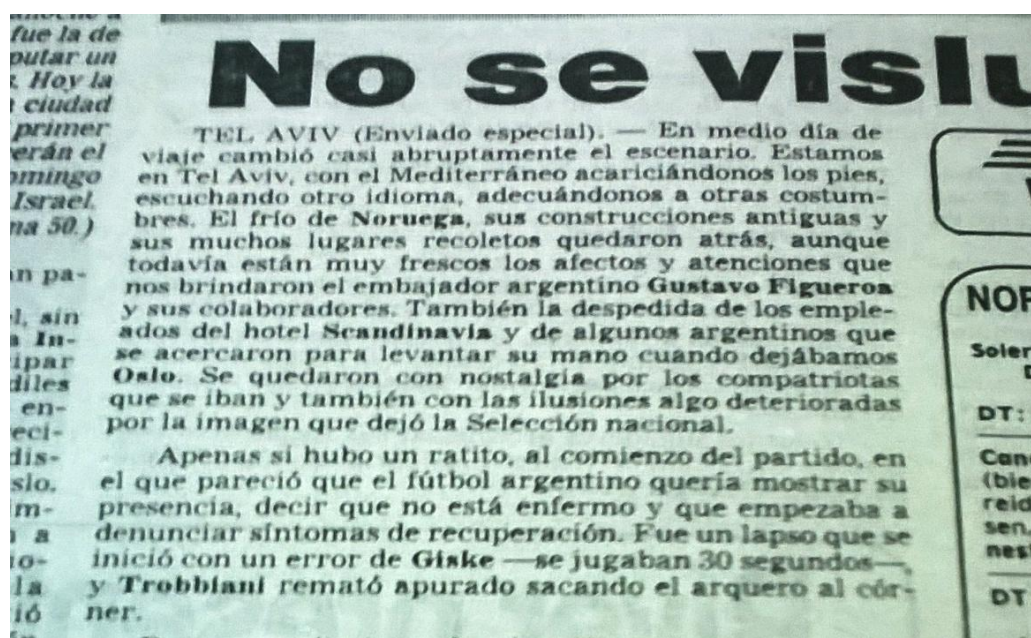
11 “NO SE VISLUMBRA MEJORÍA”, CLARÍN, P. 49, 2/5/1986

Sin embargo, aún si se deja de lado el título, en el cuerpo del artículo fueron todavía más elocuentes:

[...]Se quedaron con nostalgia por los compatriotas que se iban y también con las ilusiones algo deterioradas por la imagen que dejó la Selección nacional. Apenas si hubo un ratito, al comienzo de partido, en que pareció que el fútbol argentino quería mostrar su presencia, decir que no está enfermo y que empezaba a denunciar síntomas de recuperación¹²

Luego agrega: “*Bilardo tendrá sus razones, pero cuesta entenderlas y fundamentarlas¹³*”, y cierra: “*Nos dejó preocupados esta actuación. La mejoría no aparece y la personalidad de algunos jugadores para establecer otras pautas de juego, tampoco¹⁴*”.

La ferocidad del discurso hace más sencillo el análisis. Aquí hay se marca una pretensión discursiva por parte del periodismo: sencillamente, la esencia del fútbol argentino está enferma, o mejor aún, la enfermó Bilardo. Y si los jugadores no se levantaban ante este régimen, la catástrofe sería inevitable: el equipo sería eliminado rápidamente del mundial y los valores del fútbol argentino serían enterrados junto con la ideología del cuerpo técnico



El fútbol argentina y su enfermedad, según Clarín.

Los pronósticos tremendistas y las críticas hacia todo lo que rodeaba a la Selección Argentina continuaron en los días venideros. Diego Armando Maradona no había viajado

12OP. CIT., “LA SELECCIÓN LLEVÓ SU INCÓGNITA A TEL AVIV”, P. 49

13 Ibíd. P. 49

14 Ibíd. P. 49

junto a sus compañeros a Tel Aviv, ya que tenía pautado participar en un partido homenaje a Osvaldo Ardiles en Londres, lo cual derivó en que se sumara a la concentración del equipo un día después. Aunque hoy parezca difícil de creer, Maradona era fuertemente criticado por sus actuaciones dentro y fuera de la cancha en la previa del Mundial, y “Clarín”, ante la falta de noticias relevantes en torno al seleccionado, se aferró a la “*irresponsabilidad*” del capitán de la selección para llenar sus páginas.

Tal es así, que el día 3 de mayo tituló “*La demora de Maradona fue el tema central*”¹⁵, y sostenía: “*Esta es la noticia más importante que se produjo en torno a la Selección y que vuelve a poner en primer plano la incoherencia existente en el manejo organizativo de la conducción*”. A la mañana siguiente, el título era “*Maradona y la incertidumbre*”¹⁶, y se narraba una situación caótica en la que se creía que el mejor jugador del mundo no había abordado el vuelo que debía depositarlo en Israel para sumarse a la delegación. Sin embargo, el mismo artículo cierra afirmando que Maradona llegó en tiempo y forma al hotel, ya que había viajado en el avión correspondiente. Un claro ejemplo de la no-noticia.

No obstante, el periódico continuó cargando sus tintas contra Bilardo y su modalidad de trabajo: “*La selección necesita competir; se quiere recuperar el tiempo perdido inútilmente y también se pagan las consecuencias de la falta de previsiones en ese sentido*”¹⁷. Las críticas se refieren a la falta de concreción de partidos amistosos aunque, vale destacar, Argentina enfrentaría a Israel al día siguiente.

La primera goleada y la llegada a México:

El 4 de mayo, el equipo capitaneado por Maradona venció al país asiático por 7-2. Finalmente, los resultados positivos comenzaban a presentarse lo cual generaba un respiro ante las críticas mediáticas. A pesar de esto, al día siguiente, “Clarín” publicó siete artículos vinculados al encuentro, de los cuales tres eran entrevistas a miembros del plantel (Daniel Passarella, Claudio Borghi y Julio Olarticoechea), dos crónicas que criticaban el funcionamiento del equipo a pesar de la goleada, una que enaltecía el triunfo (ver aparte) y la restante era una nota de color.

Como se mencionó anteriormente, días previos al encuentro con Israel, Argentina había caído derrotada ante Noruega en Oslo, y las crónicas fueron muy duras a pesar de ser un encuentro amistoso. Sin embargo, al conseguir la victoria en un partido de similares características, “Clarín” sostenía: “*el marcador, como de costumbre en estos casos, solo sirve para la estadística y no para establecer un parámetro, porque el rival de ayer no puede ser una medida idónea*”¹⁸. En el mismo artículo valora la actitud Argentina y la imposición de su estilo de juego por sobre el adversario; no obstante, aprovecha para deslizar que “se

15“LA DEMORA DE MARADONA FUE EL TEMA CENTRAL”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P.52, 3/5/1986

16“MARADONA Y LA INCERTIDUMBRE”, CLARÍN, 4/5/1986

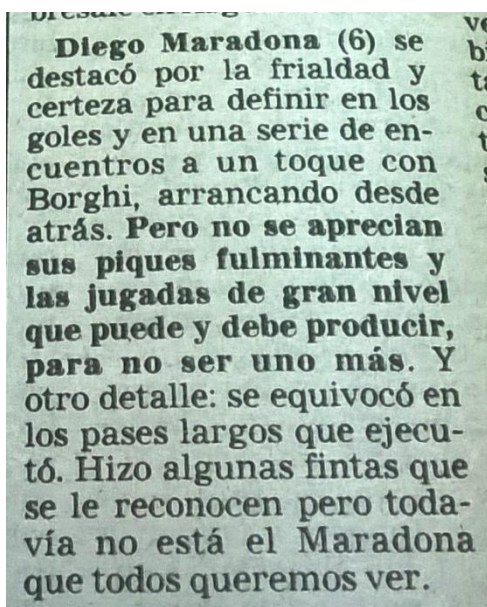
17IBÍD. P. 52

18“UNA SIMPLE REFERENCIA”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P. 2, 5/5/1986

evitaron esos estudios para saber qué hace el rival de turno¹⁹, en una clara crítica hacia el trabajo minucioso de análisis de los rivales que pregonaba Carlos Bilardo.

Finalmente, la nota cierra con una advertencia: "*Cuidado: esta actuación no tiene que encandilar. Hay que tener bien en cuenta el rival que nos tocó y las condiciones en las que llegó al partido²⁰*". En otras palabras, si Argentina salía victoriosa de un encuentro preparativo, la operación del medio de comunicación radicaba en quitarle importancia al resultado y menospreciar al equipo contrario; en cambio, si el resultado era desfavorable, las críticas llegaban con inmediatez y el marcador tomaba una trascendencia exagerada. En esta lógica, la Selección nunca podía salir triunfante.

A pesar de la victoria y de los siete goles conseguidos, los columnistas de "Clarín" afirmaban que el conjunto que representa a nuestro país no había tenido una buena actuación: "*no hubo rendimientos individuales parejos, porque el funcionamiento del equipo no ofreció una sistemática regularidad a lo largo de todo el partido²¹*". También fue blanco de críticas Diego Maradona, quien esa tarde convirtió dos goles, pero sin embargo se lo acusaba de no ser el mismo jugador que en Nápoles, equipo que comandaba desde 1984. Al igual que en días anteriores, se aseguraba que no tenía compromiso con el equipo y que el capitán debía ser Daniel Passarella, casualmente elegido la figura del cotejo.



Diego Maradona (6) se destacó por la frialdad y certeza para definir en los goles y en una serie de encuentros a un toque con Borghi, arrancando desde atrás. Pero no se aprecian sus piques fulminantes y las jugadas de gran nivel que puede y debe producir, para no ser uno más. Y otro detalle: se equivocó en los pases largos que ejecutó. Hizo algunas fintas que se le reconocen pero todavía no está el Maradona que todos queremos ver.

Diego Maradona no convencía con sus actuaciones

Esa misma noche, Argentina dejó Asia y voló a México para instalarse en la concentración del club América de ese país, convirtiéndose así en el primer equipo en arribar a la nación donde se disputaría el Mundial. Aún restaban poco más de 20 días para el pitazo inicial, y las únicas informaciones durante tres ediciones fueron vinculadas a la

19Ibíd. P. 2

20 Ibíd. P. 2

21 "RENDIMIENTOS DISPARES", CLARÍN, P. 4, 5/5/1986

aclimatación a la altura y a la espera por Jorge Valdano, único jugador que restaba sumarse a la comitiva por sus compromisos con el Real Madrid.

Sin embargo, aún en la tranquilidad que se encontraba inmerso el equipo luego de la contundente victoria frente a Israel, "Clarín" tenía muchas quejas sobre la forma de trabajar de Carlos Bilardo. Tal es así que el 9 de mayo publicó un recuadro de casi una página titulado "*Las reglas y los problemas. Visitas restringidas al periodismo*"²².

En este artículo, "Clarín" se arrogaba la representación de todo el periodismo argentino y criticaba las decisiones tomadas por el cuerpo técnico, que sólo permitía ver algunas prácticas y tener contacto con los jugadores a las cinco de la tarde, durante una hora al concluir el segundo turno de entrenamiento. Además, Ricardo Madero, doctor del plantel, se encontraba en el ojo de la tormenta por afirmar que no hablaría más, ya que Bilardo sería el nuevo encargado de brindar los partes médicos. La queja parece algo excesiva y sin fundamento, ya que el técnico de la Selección también es doctor en medicina y comandaba el cuerpo técnico, por lo cual estaba altamente capacitado para responder todas las preguntas que surgieran. Además, una hora de contacto con los miembros del plantel parece algo razonable, sobre todo si se compara con lo que ocurre con los jugadores de cualquier equipo, donde el contacto se limita a una o dos conferencias de prensa semanales.

El domingo 11 de mayo, la Selección enfrentó a un combinado juvenil del América de México y se impuso por 5-1, con tres goles de Maradona y los restantes de Valdano. Nuevamente, la lógica de la crónica del día posterior iba por los mismos rieles que la publicada luego de superar a Israel: "*no nos interesa el resultado de una práctica, sino ver cómo se movieron las piezas en función de equipo*"²³. Sin tener en cuenta el contexto y la complejidad de jugar en la altura por primera vez, la victoria era desmerecida por la poca importancia del rival de turno. Por otra parte, el periódico no tenía en cuenta que el objetivo de esta serie de amistosos no era solamente trabajar los movimientos tácticos, sino que también acumular victorias era sumamente importante para la moral del elenco.

Además, disfrazados de elogios hacia el director técnico puede descubrirse lo que en realidad era una nueva forma de cargar contra él:

*Esta vez, Carlos Bilardo dio muestras de sensatez abriendo las puertas para que tengamos bajo nuestra óptica una aproximación a cómo anda el conjunto. Y no solo nos permitió ver el entrenamiento de ayer, sino que también podremos ver el de hoy. Así queda demostrado que con criterio se puede avanzar en ciertas cosas, por ejemplo eliminando restricciones que no conducen a nada. Ya sea por iniciativa del técnico o por sugerencia de la AFA hemos avanzado.*²⁴

22"LAS REGLAS Y LOS PROBLEMAS. VISITAS RESTRINGIDAS AL PERIODISMO", CLARÍN, 9/5/1986

23"PRIMER ENSAYO SERIO", CLARÍN, P. 10, 12/5/1986

24Ibíd. P. 10

Es decir, se avanza cuando se trabaja a la medida del periodismo. Se avanza cuando Bilardo no toma decisiones, sino que se deja influenciar por las sugerencias de la Asociación del Fútbol Argentino. Se avanza cuando Bilardo es un poco menos Bilardo. Se avanza cuando las formas son similares a las del último cuerpo técnico, y no a las del actual.

Próximo destino: la tierra del café

Al día siguiente, Argentina abandonaría México para volar hasta Colombia, donde enfrentaría a dos rivales de la primera división de ese país. “Clarín” estuvo de acuerdo con dejar las tierras aztecas por unos días, para que la espera por la llegada del mundial no se haga tan larga y tediosa. No obstante, aprovechó el viaje para volver a afirmar la falta de organización de Bilardo y los encargados de la logística:

Claro que nos hubiese gustado tener una programación bien definida desde hace mucho tiempo atrás. Un calendario rico en enfrentamientos y no salpicado por la desorganización. Nadie ignoraba la fecha del mundial y hubo el tiempo suficiente como para concretar una competencia adecuada, y no salir casi desesperadamente a buscar partidos de apuro para lograr la afinación del equipo. Pero ya está. Marcamos el error y confiamos en que no se vuelva a repetir. La selección es lo suficientemente importante como para protegerla siempre²⁵.

Una vez llegado al aeropuerto, comenzaron los “problemas”. El suplemento deportivo de “Clarín” dedicó una nota a dos páginas informando sobre la demora de cinco horas que había sufrido el vuelo que los trasladaría a tierras cafeteras. El imponderable fue producto de un desperfecto de la máquina, lo que llevó a las autoridades de la aerolínea a negar que la aeronave tome su ruta aérea hasta que sea reparada. A pesar de esto, el medio de comunicación volvía a culpar a Bilardo y a la falta de organización de la AFA, haciendo hincapié en el día de trabajo que iban a perder los jugadores por estos inconvenientes.

Resulta sorprendente que el mismo diario explique que a los jugadores no les molestó la situación, sino que “nadie elevó el tono de voz para protestar. Lo tomaron con calma, con altura, como un simple contratiempo. Es que en verdad fue eso, apenas un trastorno de horario”²⁶. Además, entre líneas, “Clarín” aprovechaba la fecha del viaje (martes 13) para ubicarse en un peldaño superior a los supersticiosos y cabuleros, explicando que su inteligencia no les permitía creer en ese tipo de cosas, en una clara alegoría al director técnico del conjunto nacional, famoso por su fe en la suerte y las “costumbres”, en términos

25“LA SELECCIÓN LLEGA HOY A COLOMBIA”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, 13/5/1986

26“LA SELECCIÓN Y UN VIAJE COMPLICADO”, CLARÍN, 14/5/1986

del propio Bilardo. No obstante, el periódico llamaba a la suerte para el mundial porque “Argentina la va a necesitar²⁷”.

pital colombiana. A eso le sumamos la posibilidad de competir y encima de cortar el tedio, en una concentración que, si bien ofrece muchas comodidades, cuando empiezan a caerse las hojas del calendario la rutina comienza a sentirse, a aburrir. Con este viaje se cortará un poco la espera del Mundial. Y si hace tan poco tiempo se realizó un trayecto mucho más agotador para enfrentar a dos selecciones mediocres como Noruega e Israel, por qué no se va a cumplir con unas pocas horas de avión para enfrentar a adversarios de igual jerarquía, como lo serán el junior de Barranquilla y el Independiente de Santa Fe o Millonarios de Bogotá, en el segundo partido de la gira.

Claro que nos hubiese gustado tener una programación bien definida desde hace mucho tiempo atrás. Un calendario rico en enfrentamientos y no salpicado por la desorganización. Nadie ignoraba la fecha del Mundial y hubo el suficiente tiempo como para concretar una competencia adecuada, y no salir casi desesperadamente a buscar partidos de apuro para lograr la afinación del equipo. Pero está. Marcamos el error y confiamos a que no se vuelva a repetir. La Selección es lo suficientemente importante como para protegerla siempre, por sobre todo tipo de especulaciones.

Una vez instalados...

Clarín apuntaba contra Bilardo y la AFA por la desorganización

Finalmente, resulta llamativo por lo contradictorio el cierre del mencionado artículo, donde se afirma lo siguiente:

Al fin, lo único que ocurrió fue un imprevisto solucionado eficientemente. El desperfecto de la nave fue localizado a tiempo y no a diez mil metros de altura; entonces sí se hubiese afirmado que los martes 13 son, únicamente, para pasarlos durmiendo, sin arriesgar en nada. Y eso que no somos supersticiosos²⁸.

Este final me genera algunas preguntas: si sólo fue un imprevisto solucionado con eficacia o apenas un trastorno de horario, ¿por qué se publicó una nota de dos páginas analizando los pormenores del incidente? ¿por qué razón eligieron titular “La selección y un viaje complicado”?; y si no son supersticiosos, ¿por qué piden tener más suerte?.

Esa manera de titular, siempre resaltando lo negativo sin importar que luego el artículo periodístico diga lo contrario en su cuerpo, se convirtió en el sello de “Clarín” en la

27“El 13, UN NÚMERO CON MUCHA HISTORIA”, CLARÍN, 13/5/1986
28Ibíd.

previa a la Copa del Mundo. “*Maradona y la incertidumbre*²⁹”, “*La demora de Maradona*³⁰”, “*Rendimientos dispares*³¹”, “*Las reglas y los problemas*³²”, “*Todavía no se concretaron partidos*³³”, “*La Selección y un viaje complicado*³⁴”, son solo algunos ejemplos del estilo utilizado, en los cuales se encuentra un factor común: ante el golpe de vista, ante la primera lectura, transmiten sensaciones hostiles.

Las críticas y el recelo hacia la Selección viajaron hasta Colombia, donde Argentina enfrentaría al Junior de Barranquilla. Bajo el subtítulo “*un rumbo equivocado*³⁵”, Miguel Ángel Vicente, enviado especial al país americano, sostenía que el conjunto nacional contaba con muy buenos jugadores y materia prima, pero que ya era el momento de que eso se transforme en un buen equipo. Sin embargo, sería muy difícil conseguir eso en este viaje, porque “*esta experiencia de Colombia no se manejó nunca por carriles muy precisos. Se armó en función de las urgencias de probarse que tiene el equipo*³⁶”. Además, una vez que la Asociación del Fútbol Argentino informó que finalmente se jugaría un partido en lugar de dos (como estaba previsto inicialmente, ya que desde la AFA nunca se habló de dos amistosos), Vicente sentenció:

*Podemos afirmar que la desorganización envolvió todo con su enorme telaraña, donde no se distingue claramente cuáles son los objetivos que se persiguen para llegar a punto al Mundial. Estamos en Colombia, y aquí Bilardo pasó muchos años trabajando y cuenta con excelentes contactos; entonces, no podemos creer esa explicación ligera de que no se consigan partidos. En toda esta historia hubo algo más. ¿Cuál fue ese algo más?: sencillo. Los jugadores fueron quienes levantaron su voz para que ese segundo encuentro no se juegue*³⁷

Por último, para cerrar su columna del día 15 de mayo, Vicente remataba: “*Por eso nos preguntamos por qué los conductores, generalmente cuidadosos de los detalles, no pudieron planificar esta etapa mejor. Con más coherencia*³⁸”.

Si lo que se intentaba era deslizar que Bilardo había perdido el control del grupo y su sano juicio, esas teorías ganarían vigor al día siguiente, cuando la Selección no pudo superar al Junior y terminó igualando sin abrir el marcador. A pesar de haber sido superior y de convertir al arquero colombiano en figura, tal como narra Miguel Vicente, se acusó al equipo de priorizar el triunfo por sobre el buen juego: “

29“MARADONA Y LA INCERTIDUMBRE”, CLARÍN, 4/5/1986

30“LA DEMORA DE MARADONA FUE EL TEMA CENTRAL”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P.52, 3/5/1986

31“RENDIMIENTOS DISPARES”, CLARÍN, P. 4, 5/5/1986

32“LAS REGLAS Y LOS PROBLEMAS. VISITAS RESTRINGIDAS AL PERIODISMO”, CLARÍN, 9/5/1986

33“TODAVÍA NO SE CONCRETARON PARTIDOS”, CLARÍN, 10/5/1986

34“LA SELECCIÓN Y UN VIAJE COMPLICADO”, CLARÍN, 14/5/1986

35“LA SELECCIÓN SE PRUEBA ANTE JUNIOR DE BARRANQUILLA”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, P. 62, 15/5/1986

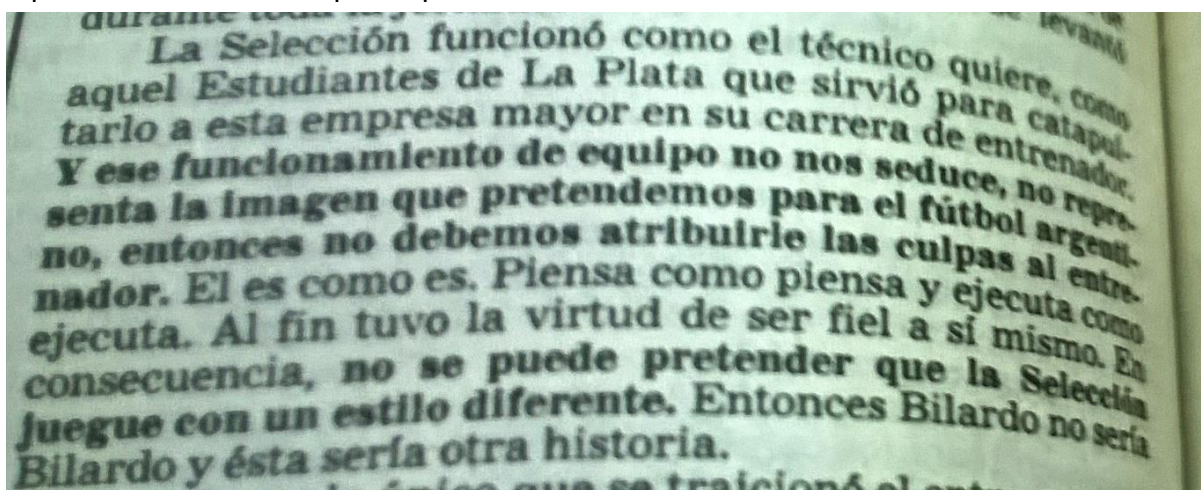
36IBÍD. P. 62

37IBÍD. P. 62

38IBÍD. P. 63

Pese a que mereció la victoria, terminó nuevamente inmersa en la confusión, sin saber a qué jugar. Y como si importara más el resultado ante un equipo colombiano que buscar la fisionomía del equipo. [...] A esta altura, el equipo ya estaba desorientado, sin chispa, sin vuelo³⁹.

Más allá de haber realizado un buen o mal partido, las críticas hacia el entrenador y sus dirigidos no pasaban por lo circunstancial de 90 minutos. Iban más allá, a las formas, a los modos, a los objetivos trazados. Por qué “Clarín” no creía que Bilardo y su forma de ver el fútbol representase al estilo argentino, tal como lo aseguraba el 17 de mayo en su página 34: “La selección funcionó como el técnico quiere. [...] Y ese funcionamiento de equipo no nos seduce, no representa la imagen que queremos para el fútbol argentino”⁴⁰. El diario, como su primer slogan lo indica, arrogaba tener “una solución Argentina para los problemas argentinos”: el inconveniente no eran los jugadores, ni la desorganización, ni un mal partido; la preocupación era su técnico, que no personificaba los valores del ser nacional.



La relación entre Estudiantes de La Plata y la Selección Argentina, según Clarín.

La vuelta al segundo hogar

Tres días después, el 20 de mayo, se publicaba la crónica luego del encuentro entre los suplentes del seleccionado y el América de México, país al que había vuelto la Argentina para esperar la Copa del Mundo. El resultado fue favorable para el conjunto nacional, que se impuso por 3-2 con goles de Pedro Pasculli y Ricardo Bochini. Empero, los enviados especiales de “Clarín” no quedaron conformes con la actuación y volvieron a cargar contra el estilo de juego y las decisiones tomadas. Un claro ejemplo de esto se puede observar en la manera de informar que los jugadores con menos minutos fueron los que formaron parte del cotejo: “Nos pusieron a los suplentes”⁴¹, afirmaba el periódico. Sorprende la importancia de la que se jacta el medio de comunicación: Bilardo no escogió utilizar un elenco

39“LA SELECCIÓN NO PUDO ANTE EL JUNIOR”, CLARÍN, P. 48, 16/5/1986

40“VOLVIÓ A SU TAREA HABITUAL LA SELECCIÓN”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, P. 34, 17/5/1986

41“UNA PRÁCTICA QUE DEJÓ INTERROGANTES”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, 20/5/1986

alternativo para probar variantes, sino que lo hizo para que los periodistas se enfaden. O al menos, eso creían ellos.

Luego de sostener que el equipo había decepcionado nuevamente, “Clarín” se mostraba preocupado por la poca rebeldía de los deportistas ante el sistema propuesto por el cuerpo técnico: “*Vimos once jugadores tratando de cumplir con el precepto de la obediencia debida, de no escapar de las consignas que le iba arrojando Bilardo de tanto en tanto*⁴²”. Luego, el periodista se vio asaltado por una gran cantidad de interrogantes:

*¿Hasta dónde juega la personalidad del futbolista en estas cuestiones? ¿se someten porque ya no les queda otro remedio? ¿Por qué es demasiado tarde para discutir las ideas? ¿Por qué las han asimilado como propias? ¿Por qué no se puede cambiar el rumbo? Nosotros también sacamos conclusiones, y parece que de tanto masticar el tema nos da la sensación de que Bilardo no tiene quien le escriba, que su libreto debería ser interpretado por otros jugadores, que en algunos casos utilizamos un coche Fórmula 1 para dar una vuelta a la manzana. Y eso es un desperdicio*⁴³.

Elocuentes y gráficas palabras. Habría que preguntarse si estos mismos periodistas gozaban de libertad para correrse siquiera un ápice de la línea editorial que marcaba el periódico, y si no se encontraban adoctrinados al mandato de tener que criticar al seleccionado nacional de fútbol.

El 22 y el 23 de mayo, la selección nacional enfrentó a puertas cerradas a un combinado de juveniles del América de México, al cual derrotó 5-1, y al Atlante, equipo que militaba en la primera división del país azteca y que fue superado por 3-0. A pesar de haber convertido 8 goles en dos partidos, “Clarín” se mostró enfadado por la decisión de Bilardo de disputar los encuentros sin la presencia del periodismo, sin público y sin terna arbitral. Según sostenía Valdano, delantero estrella del Real Madrid y del conjunto argentino: “*Estos amistosos no son punto de referencia exacta, ya que no hay público y el jugador se permite algunas licencias que quizás en un partido normal no las haga*”. Y es una opinión que comparte la mayoría⁴⁴”, sentencia el columnista. Claro está, la mayoría de la cual habla el periodista, sin haber realizado un estudio fehaciente al respecto, no es más que la proyección de su propia opinión, a partir de un “nosotros inclusivo” que pretende representar a la opinión pública sin ser nada más y nada menos que una mirada particular.

Por otra parte, ese mismo día, bajo el título “*Un clima distendido*⁴⁵” y en lo que era una aparente nota de color en la cual Juan De Biase contaba su diario de viaje y sus aventuras en México, “Clarín” comenzó a utilizar una nueva estrategia a la hora de construir sentidos en torno al seleccionado. Este nuevo estilo es más directo, más franco, y ya no se esconde detrás de la opinión pública del pueblo, ni tampoco se erige como el representante

42Ibíd.

43Ibíd.

44“TRIUNFO DESLUCIDO Y LESIÓN DE RUGGERI”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, P. 38-39, 24/5/1986

45“UN CLIMA DISTENDIDO”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, P. 48, 23/5/1986

de los medios de comunicación. Juan De Biase comienza a utilizar la primera persona y decide hacerse cargo de las críticas constantes, como puede observarse en el siguiente fragmento:

Si alguien no entendió lo que guiaba y lo que guiará nuestra crítica, lo sentimos. Siempre lo hicimos en función de una idea, con argumentos que fueron los de siempre y que venimos exponiendo desde Chile 1962, donde reclamábamos esa constante de fútbol grande, propia de la historia de ese juego que representa el sentimiento de un país, cuya gente lo quiere jugado de una manera inconfundible, y esa idea no la abandonamos nunca y, además, la exigimos para que nos represente, más allá de los ocasionales resultados. Retornemos a nuestra crónica...⁴⁶.

Este párrafo basta para que todo sea más claro: no importan los resultados, no interesa si la selección triunfa o fracasa; la batalla es ideológica y están desarrollándola desde 1962. Bilardo es el enemigo de turno, como lo fueron Zubeldía con Estudiantes de la Plata 18 años atrás, o Griguol con Ferro más cerca en el tiempo. Es una guerra simbólica en donde se busca dominar el discurso popular e imponer una idea que “represente a todos los argentinos”, como si eso fuera posible. Como sostiene Pierre Bourdieu, el deporte también es un campo cuyo capital simbólico es producto de disputas por la apropiación del sentido; en este caso, la identidad del fútbol argentino.

Tan solo 24 horas más tarde, esta nueva estrategia continuaba en los artículos vinculados a la victoria Argentina por 3-0 frente al Atlante mexicano. De las tres notas periodísticas vinculadas al encuentro, dos se encargaban de denostar lo hecho por el elenco nacional, mientras que la restante era una nota de color.

En la crónica principal, a cargo de Miguel Vicente y de una página de extensión, se volvía a cargar contra la esencia del equipo:

Nadie se fue entusiasmado, ni siquiera nosotros, que andamos buscándole un lado bueno a la Selección para subimos al tren de la esperanza. Una vez más nos quedamos con las manos vacías. O mejor dicho, con los ojos vacíos, ausentes de fútbol”. Al margen de otras críticas relacionadas con la falta de voces de mando en el equipo, tal vez lo más interesante se encuentre en la columna de Juan De Biase, quien la tituló “La misma temática de siempre”⁴⁷.

Da la sensación de que el mismo medio de comunicación asume la reiteración constante de los mismos conceptos, tal vez intentando imponer su ideología por repetición y cansancio. Igual que el día anterior, De Biase es directo a la hora de expresar su opinión: “notamos los mismos problemas de siempre y que no encuentran solución, o a lo mejor es

46|BÍD. P. 48

47ÓP. CIT. “TRIUNFO DESLUCIDO Y LESIÓN DE RUGGERI”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE

lo que se quiere o pretende. Pero responde a una idea de fútbol muy distinta a la nuestra⁴⁸”. Luego de enumerar todos los inconvenientes y los puntos a mejorar, el artículo cierra preguntándose: “¿Cuál es la conclusión? Se nos ocurre recomendar una muy sencilla⁴⁹”, y comienza a relatar todas las modificaciones estratégicas y tácticas que habría que realizar para conseguir un buen funcionamiento. Si bien puede resultar extraño que un medio de comunicación le diga al director técnico cómo solucionar los problemas, en el fondo no debe sorprender: al fin y al cabo, “Clarín” tiene “una solución argentina para los problemas argentinos”.

En los días venideros, y ya con el inicio de la Copa del Mundo a la vuelta de la esquina, la Selección se “encerró” y trabajó a puertas cerradas, afinando detalles para el debut ante Corea del Sur. En consecuencia, las noticias no abundaban y las entrevistas a los integrantes del plantel tomaron mayor protagonismo.

A pesar de esto, y como era de esperarse, la atención restringida a la prensa molestaba a “Clarín”, ya que el 27 de mayo lanzaba un suplemento diario dedicado exclusivamente al Mundial, y que de alguna manera había que llenar sus hojas. Vale la aclaración: desde este punto en adelante, se analizarán las noticias publicadas en el mencionado suplemento, ya que “el deportivo” solo se encargaba del fútbol local y otros deportes.

Ante la falta de información, Ángel Juárez, enviado especial, “desafiaba” a Bilardo y sus reglas y afirmaba que igualmente se las ingeniaban para conseguir la información, por lo que su sistema era inútil:

No es tema como para bajar líneas. A esta altura de las circunstancias, no necesitamos ver para enterarnos, pero todo bajo signo confidencial e inviolable silencio, pero aunque no pueda ser contado sirve para que nos formemos opiniones más exactas. ¿Qué tenemos infiltrados en la concentración Argentina? Por Dios, cuentos de espías, no. Pero que conocemos la intimidad de lo que realmente sucede, no tenga duda de que lo sabemos. Pero que nadie se alarme, jamás hemos violado nuestro código profesional ni de vida. Y eso, modestamente, nos ha hecho ganar algún respeto y confianza. ¿Por qué toda esta sanata?⁵⁰.

Claro está, la sanata representa al discurso de Bilardo y sus dirigidos, quienes a diferencia de “Clarín” aún no se han ganado la confianza de un país.

El 26 de mayo, luego de superar por 6-0 a un combinado del club Renato Cesarini, la historia volvía a repetirse: como el rival no era fuste, el marcador era anecdótico y lo único para analizar era el rendimiento que, nuevamente, estaba lejos de lo esperado. Al menos para Alberto Fernández, columnista que, sin demasiados tapujos sostenía:

48“LA TEMÁTICA DE SIEMPRE”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, P. 39, 24/5/1986

49Ibid.

50“ENTRE JUGADORES Y TÁCTICAS”, CLARÍN, 25/5/1986

*El ensayo sirvió para medir algunas individualidades y también para ratificar plenamente cuál es la idea que tiene Carlos Bilardo sobre el fútbol y que, sin ninguna duda, se alejan de los conceptos que manejamos nosotros y que están directamente emparentados con el gusto que tienen los argentinos por este juego. Es un tema conocido, pero nunca está de más volver a reiterarlo*⁵¹.

Sencillamente, “Clarín” quería que el que años después sería denominado “fútbol que le gusta a la gente” por Horacio Pagani, sea el que represente a la Selección. Y no los amedrentaba tener que repetir el mismo discurso edición tras edición, ya que “nunca estaba de más” recordar lo lejos que se hallaba Bilardo del gusto futbolístico argentino.

Por último, para cerrar el mes previo a la Copa del Mundo, Juan De Biase escribió una interesantísima nota titulada “*La gloria no se comparte*”⁵², que encuentra su génesis en las declaraciones de Maradona efectuadas el día anterior, donde sostuvo que el equipo se encontraba solo, haciendo hincapié en las críticas despiadadas de los medios de comunicación.

En este artículo, de Biase es extremadamente elocuente y asegura que no hay un ensañamiento contra el equipo o Bilardo, sino que hay una manera distinta de entender el fútbol:

*Es muy probable que hayan entendido (los jugadores) que no existen enemigos ocultos sino, simplemente, quienes más que en veredas opuestas, piensan de una forma en cuanto al fútbol que puede desarrollar el equipo. [...] La discrepancia no es enemistad o persecución, sino simplemente una óptica diferente. [...]. Nuestra posición nunca dejó de ser clara a través del tiempo. Nadie puede sostener que hayamos cambiado en nuestra apreciación sobre el fútbol, lo que es y lo que consideramos que representa. [...] Más de una vez les hemos dicho a los técnicos de la Selección que les regalábamos los resultados, pero no su fútbol, porque eso es lo que nos representa y produce convocatoria. [...] No nos gusta la propuesta futbolística de la Selección, y eso es todo. Ni más ni menos*⁵³.

Luego de analizar los artículos publicados a lo largo de un mes, donde Argentina cosechó más buenas que malas, resulta difícil creer en el discurso políticamente correcto enunciado por De Biase. Como se mencionó anteriormente, las discrepancias no eran sólo futbolísticas, eran ideológicas. La batalla simbólica fue feroz e incluyó a los poderes políticos, como afirma Carlos Bilardo en su propia autobiografía: “Clarín” quería verlo despedido y para ello se reunió con el Presidente de La Nación, el Doctor Raúl Alfonsín. Esta disputa no fue solo por un equipo de fútbol: fue también en defensa de un proyecto

51“BORGHY Y BOCHINI, LA MANIJA”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P. 11, 26/5/1986

52“LA GLORIA NO SE COMPARTE”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, P. 5, 27/5/1986

53Ibíd. P. 5

conservador de país que no admitía la presencia de rasgos revolucionarios. Ni siquiera en el fútbol.



Juan De Biase fue uno de los principales detractores de la Selección

La Selección de todos I

Resulta lógico pensar que, al menos en la previa de la Copa del Mundo, la cantidad de artículos periodísticos que de alguna manera construyeran una imagen positiva de la Selección Argentina sea sensiblemente inferior a las noticias que denostaban al conjunto dirigido por Bilardo. Sin embargo, si bien “Clarín” tenía una línea editorial marcada, algunos de sus enviados especiales eran menos críticos del seleccionado y se encargaban de remarcar las señales positivas que transmitía el equipo.

Un claro ejemplo de esto es lo que ocurría el 5 de mayo, día en el que Argentina superaba por 7-2 a Israel en el marco de la gira por Asia. Esa mañana, el periódico publicó 7 artículos que analizaban el encuentro, de los cuales en dos se criticaba el nivel del rival elegido (ver “**El fútbol que no le gustaba a la gente I**”), mientras que cuatro correspondían a entrevistas, uno a una nota de color⁵⁴ y solamente en uno se festejaba el triunfo nacional.

Solo el primer día de la semana el suplemento deportivo de “Clarín” llegaba a los kioscos por fuera del diario, por lo que tenía su propia tapa. Ese lunes 5 del mes 5, el título fue “*La selección dibujó una sonrisa*”⁵⁵, y en su tercera página podía leerse un artículo llamado “*La gira terminó a todo gol*”⁵⁶. El cuerpo de la noticia estaba compuesto por una crónica del partido en la cual se detallaba y se describía cada uno de los tantos marcados por los jugadores argentinos. Además, se hacía énfasis en las virtudes del elenco dirigido por Carlos Bilardo, sin destacar las condiciones del rival. En otras palabras, el eje de la noticia era Argentina, no Israel, lo cual suena bastante más lógico.

54 POR “NOTA DE COLOR” REFIERO A LA SECCIÓN TITULADA “EXCLUSIVO PARA ARGENTINOS”, EN LA CUAL SE TRATABAN TEMÁTICAS AJENAS A LA ACTIVIDAD DEPORTIVA.

55“LA SELECCIÓN DIBUJÓ UNA SONRISA”, CLARÍN, P. 1, 5/5/1986

56“LA GIRA TERMINÓ A TODO GOL”, CLARÍN, P. 2-3, 5/5/1986

Cuatro ediciones hubo que esperar para que los enviados especiales de “Clarín” reconocieran otra virtud en las decisiones tomadas por el entrenador de la Selección. Como se mencionó en páginas anteriores, luego de la visita a Israel el plantel viajó a México, convirtiéndose así en la primera delegación en llegar al sitio donde se llevaría a cabo la cita mundialista. Esta línea de acción se desarrolló con el objetivo de aclimatarse al caluroso clima y a la altura del México DF, que es de 2250 metros por sobre el nivel del mar. En relación a esto, el periódico decía:

Se está trabajando fuerte a las órdenes del profesor Ricardo Echeverría en la tarea de afinamiento y aclimatación. La prioridad es adaptarse a la altura, es lo que se vino a buscar con tanta anticipación y seguramente se conseguirá sin problemas. [...] Estamos de acuerdo en la anticipada llegada a México, en este estricto trabajo preparatorio. Cuando las cosas se intentan hacer bien, el margen de error es mucho menor, tan chico como las excusas⁵⁷⁵⁸

En la misma nota, se festeja y se califica de “inteligente” la decisión de entrenar a las 12 del mediodía, hora en la que hacía más calor y en el cual se disputaría gran parte de los partidos de la Copa. Además, el lugar elegido por el cuerpo técnico para vivir lo que durase el periplo mundialista fue motivo de crítica positiva para el medio de comunicación, ya que la concentración del América de México era espaciosa, cómoda, tranquila y con toda la diversión necesaria para lograr que los jugadores se encuentren de la mejor manera. Por último, el artículo cierra afirmando que:

Todavía se escuchan algunos ecos del partido frente a Israel, de esa inyección de estímulo que nos dimos en Tel Aviv. Y es bueno que se llegue a la sede del Mundial con la cabeza alta, con entusiasmo. Para desembocar en este camino se viene trabajando hace tres años y medio, lo peor que nos podría pasar es que no se encare con confianza⁵⁹.

El uso de la primera persona del plural viene a unificar al equipo con el pueblo: Argentina somos todos, y el trabajo llevado a cabo por Bilardo nos tiene que representar.

Cuatro días después, con la Selección ya aclimatada a las condiciones que imponía el país azteca, “Clarín” le regalaba un título: “*La Selección ya no sufre la altura*⁶⁰”, y describía cómo había funcionado el plan elaborado por el cuerpo técnico para adaptarse al país. También, resaltaba la unión del grupo, los objetivos trazados en común a pesar de las diferencias en gustos futbolísticos y la enorme calidad de los jugadores que componían el plantel de 22 que disputaría el Mundial:

57ESTE ARTÍCULO SE CONTRADICE CON LOS CUATRO ANALIZADOS EN EL APARTADO ANTERIOR

58“CON VALDANO SE COMPLETA EL PLANTEL”, CLARÍN, P. 15-16, 9/5/1986

59IBID. P. 15-16

60“LA SELECCIÓN YA NO SUFRE LA ALTURA”, CLARÍN, 13/5/1986

Esta es la convicción que parte del grupo y se expande hacia quienes lo rodean. La que se formó no es una banda de traviesos, por una pelota de fútbol, de desenfadados capaces de divertir y de divertirse porque tengan el aval de una fuerza interior incontenible. Cómplices afuera y adentro de la cancha. Nada de eso. Este es un grupo que tiene claro un objetivo y que sumar a esta altura es más importante que restar⁶¹.

Ultimando detalles

Algunas horas más tarde, Argentina enfrentaba a un combinado juvenil del América de México, al que golearía por 5-1. Como se pudo observar en el apartado anterior, las críticas negativas radicaron en la nula entidad del rival; a pesar de esto, en el mismo artículo se pueden encontrar pasajes en los cuales se vanagloria al conjunto comandado por Bilardo por el buen funcionamiento conseguido durante algunos minutos: “¿Qué vimos en los 90 minutos de fútbol? Por ejemplo sirvió para ratificar el buen momento de Olarticoechea, la conducción que impuso durante muchos tramos del partido Maradona, la presencia vital de Valdano en la función ofensiva⁶²”, y luego agrega: “la solidez de los tres arqueros, las permanentes instrucciones de Bilardo a los jugadores, moviéndose cerca de algunos para marcarles ciertas pautas e intentando su acomodamiento⁶³”. De a poco, muy lentamente, el fruto del trabajo diario se empezaba a vislumbrar y algunos periodistas eran capaces de percibirlos.

Esto se profundizó el 17 de mayo, luego del viaje a Colombia, donde nuevamente la Selección realizó un buen trabajo. “Clarín” se lo reconoció y aceptó que “en líneas generales se dio un paso hacia adelante⁶⁴” y que “este equipo comenzó a dar algunos signos de buena salud⁶⁵”. Lo llamativo radica en que esa tarde Argentina no había podido superar al Junior de Barranquilla, un equipo de la primera división colombiana. A pesar del resultado, Miguel Ángel Vicente sostenía: “esta selección, ante el Junior, se movió mucho más organizadamente, con pautas precisas, sabiendo qué quiere en la cancha. Y en definitiva, se dio un paso hacia adelante⁶⁶”.

Vicente creía que en Colombia había nacido la identidad del seleccionado; una identidad que, como se observó anteriormente, no era la deseada para la cúpula directiva de “Clarín”, pero que no dejaba de ser un estilo propio y que debía fortalecerse:

En la hoguera de Barranquilla se afirmó una idea que todavía no había sido digerida totalmente. Este equipo eligió un camino, y se supone que está dispuesto a cumplirlo

61|BÍD.

62“PRIMER ENSAYO SERIO”, CLARÍN, P. 10, 12/5/1986

63|BÍD.

64“VOLVIÓ A SU TAREA HABITUAL LA SELECCIÓN”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, P. 34, 17/5/1986

65|BÍD.

66|BÍD.

*fielmente. Además, parece haber encontrado la sintonía de Diego Maradona, con todo lo que implica su aporte*⁶⁷

Teniendo en cuenta esto, el periodista cierra su nota con buenos augurios de cara a lo que vendrá: *“tenemos la obligación de abrirle un crédito auténtico. Un crédito que será acrecentado o no en el futuro con el ritmo de la competencia*⁶⁸”.

Con el transcurso del mes, la seguidilla de amistosos y la lucha cada vez más feroz entre Bilardo y “Clarín” por las reglas que imponía el técnico, este crédito fue desgastándose, al punto tal de llegar casi sin efectivo al partido inaugural contra Corea del Sur. La decisión de cerrar las puertas y de no permitir que el periodismo vea los entrenamientos, acarreó consecuencias: el malestar de algunos medios de comunicación, que ante la falta de información comenzaron a enfocarse en los aspectos negativos que aún presentaba la Selección para llenar las páginas de los periódicos.

Teniendo en cuenta estas razones, resulta lógico encontrar tan sólo un artículo que intente construir una imagen positiva de la selección entre el 17 de mayo y el 30 del mismo mes. La excepción se publicó el 26, luego de que la Selección venciera a Renato Cesarini por 6-0. Si bien, de manera lógica, el triunfo es tomado entre pinzas por el adversario, “Clarín” creyó sumamente importante la cantidad de goles anotados a tan solo una semana del debut mundialista. Además, resaltó el funcionamiento ofensivo, enalteciendo la figura de Ricardo Bochini, ambos suplentes en el esquema de Bilardo y representantes del estilo futbolístico de Menotti: *“La selección marcó seis goles y pudo marcar más gracias a la sabiduría de Bochini y de Borghi, una sociedad que realizó algunas cosas de real jerarquía, de una categoría excelsa, aunque nunca dejamos de tener en cuenta el rival*⁶⁹”.

También se ratificó el buen nivel de otros integrantes del plantel, casi todos en función de ataque:

*Nos gustaron Tapia, Olarticoechea, Enrique y Cuciuffo. Tapia mostró su exacta pegada, y cuando se suelta en ofensiva ofrece circulación y justeza; Olarticoechea denuncia que domina tres o cuatro cosas a la perfección y las ejecuta sin inhibiciones. Enrique también suele escaparse del libreto y se suma con decisión al ataque. Cuciuffo muestra su timing y seguridad para salir jugando, lo que nos hace pensar lo bien que podría funcionar con Passarella.*⁷⁰

Estadísticamente (ver “**Los números no mienten I**”), la cantidad de notas que critican negativamente a la Selección es exageradamente superior a las críticas positivas. Es más que evidente que, al menos antes de la Copa del Mundo, este equipo no enamoraba a los periodistas de “Clarín”. Sin embargo, ante lo que ellos consideraron

67Ibíd.

68Ibíd.

69OP. CIT. “BORGHI Y BOCHINI, LA MANIJA”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P. 11, 26/5/1986

70Ibíd.

grandes actuaciones del seleccionado, no tuvieron reparos a la hora de destacar el buen funcionamiento. Se puede poner en tela de juicio muchas actitudes de los enviados especiales del periódico: ensañamiento, poca paciencia, reiteración de opiniones idénticas todas las mañanas, reproches sin sentido e infantiles, y seguramente muchas otras más. Sin embargo, no podrá decirse que fueron necios y no fueron capaces de observar el sol cuando, finalmente, apareció detrás de las nubes.

Reforzando sentidos: la entrevista dirigida I

Más allá de la importancia de las declaraciones de los protagonistas, “Clarín” utilizó muy frecuentemente este recurso cuando Bilardo cerraba las puertas de la concentración y acceder a la información se tornaba un trabajo complicado. En esos momentos, el medio hegemónico se comunicaba con algún integrante de la delegación y se publicaban entre cuatro y siete preguntas, material suficiente para publicar una entrevista a una o dos páginas.

Lo interesante de este análisis radica en entender cómo era el estilo de cuestionarios que se utilizaba en aquellos años o, al menos, el que usaba “Clarín”. Aún hoy, en 2016, no está saldado el debate en torno a los modos de preguntar en el periodismo deportivo, y una de las grandes críticas que se le realiza a los comunicadores se vincula con esta temática. Por esa razón, resulta sumamente interesante ver qué cambió y qué costumbres se mantienen vigentes a lo largo del tiempo.

Con una línea editorial bien definida, la entrevista se utilizaba como una forma de “sumar soldados” a sus filas ideológicas. Las preguntas eran sumamente direccionadas hacia una respuesta: la que quería oír “Clarín”. En todos los ejemplos encontraremos que se da por hecho la existencia de problemáticas y se le pide la opinión a los protagonistas, sin antes consultar si realmente existen esos inconvenientes. El medio de comunicación intentaba llevar a los jugadores al terreno de la polémica constantemente, al tiempo que buscaba alejar a todos sus entrevistados de Bilardo y sus conceptos del fútbol.

La primera entrevista en mayo de 1986 se publicó el día dos, y el elegido para responder los consultas de “Clarín” fue Ricardo Bochini, uno de los favoritos del diario por su manera de jugar y de entender este deporte. Aquí, el periódico resalta la sensatez del jugador que más veces vistió la camiseta de Independiente de Avellaneda por un solo motivo: el talentoso enganche aún no estaba conforme con lo hecho por la Selección. “Yo pienso que la Argentina tiene que jugar mucho mejor. Así, nosotros no podemos tener pretensiones de llegar a una instancia importante del Mundial⁷¹”, sostenía Bochini. Y el matutino, feliz por la declaración conseguida, aseguraba: “Ricardo Bochini tiene claras sus ideas sobre fútbol y además es auténtico. Tuvo cierto sentido de la autocrítica y fue el único que se acercó a la realidad⁷²”. Claro está que “la realidad” representa las subjetividades y

71“TENEMOS QUE LEVANTAR”, CLARÍN, P. 50, 2/5/1986

72Ibíd.

los gustos de “Clarín”; todo lo que no sea observado con el mismo velo que utilizaba el periódico, automáticamente se transformaba en mentiras.

Tres días después, luego del encuentro ante Israel, se publicaba una nota a Claudio Borghi, otro de los jugadores fetiches del diario por sus actuaciones en Argentinos Juniors, un equipo que era del gusto de los periodistas de la época. La entrevista comienza con una afirmación, no con una pregunta: “Ayer se corrigió tu posición en el campo y apareció destacándose rápidamente⁷³”. No hay lugar a que Borghi crea que el lugar en la cancha en el cual lo ubicaba Bilardo también sea el correcto. O peor aún: esta manera de empezar el intercambio de opiniones entrega la sensación de que quieren imponer una idea, y el entrevistado, si no es un orador hábil, será conducido hacia el terreno que “Clarín” desea.

A continuación, se le consulta al delantero si “*el jugador argentino en la Selección tiene temor a veces de mostrar su habilidad, su gambeta, su talento para manejar la pelota*⁷⁴”, es decir, todo lo que ansiaban ver los columnistas del periódico en una cancha de fútbol. Ante la respuesta negativa de Borghi, lo contraatacan afirmando que Argentinos Juniors jugó una final del mundo frente a la Juventus y millones de personas con el “*mismo fútbol habilidoso que lo consagró*”. Puesto entre la espada y la pared, ya que él formaba parte de ese gran equipo y se lo obligaba a compararlo con el seleccionado, sale del paso con elegancia aseverando que ambos conjuntos tienen jugadores distintos y, en consecuencia, no se puede esperar lo mismo de uno que del otro.

Para cerrar la nota, la pregunta final fue “¿Qué considerarás que le faltó al equipo?⁷⁵”, dando por hecho que el conjunto no había tenido una actuación sólida y que el jugador debía compartir ese parecer. Tal vez, la misma pregunta pero sin ninguna intención más que conocer qué piensa el protagonista se debería haber formulado así: “¿Considerarás que le faltó algo al equipo?”. Esta estrategia de inducir la respuesta será una de las herramientas principales de “Clarín” a la hora de entrevistar, y puede observarse con mayor claridad en la charla post-partido que sostenían con Daniel Passarella, en la misma edición: “*Lo importante es que se pensó en el arco del adversario, ¿no creés?*⁷⁶”. Resulta graciosa e infantil la burda manera de invitar a transitar un camino ideológico que genere empatía entre el ex capitán de la Selección y el diario. Tal vez, lo que realmente hubiesen deseado preguntar es: “¿o no qué vos también creés, al igual que nosotros, que debe pensarse más en el arco contrario?”, pero, esta vez, decidieron no llegar tan lejos.

La hora de Bilardo

El 10 de mayo, “Clarín” publica la primera “entrevista” al entrenador del seleccionado. En este diálogo, Carlos Bilardo muestra su antipatía para con el matutino, respondiendo en pocas palabras y sin dar precisiones a las inquietudes de Miguel Ángel

73“CUANDO HAY TALENTO, HAY ESPERANZAS”, CLARÍN, P. 28, 5/5/1986

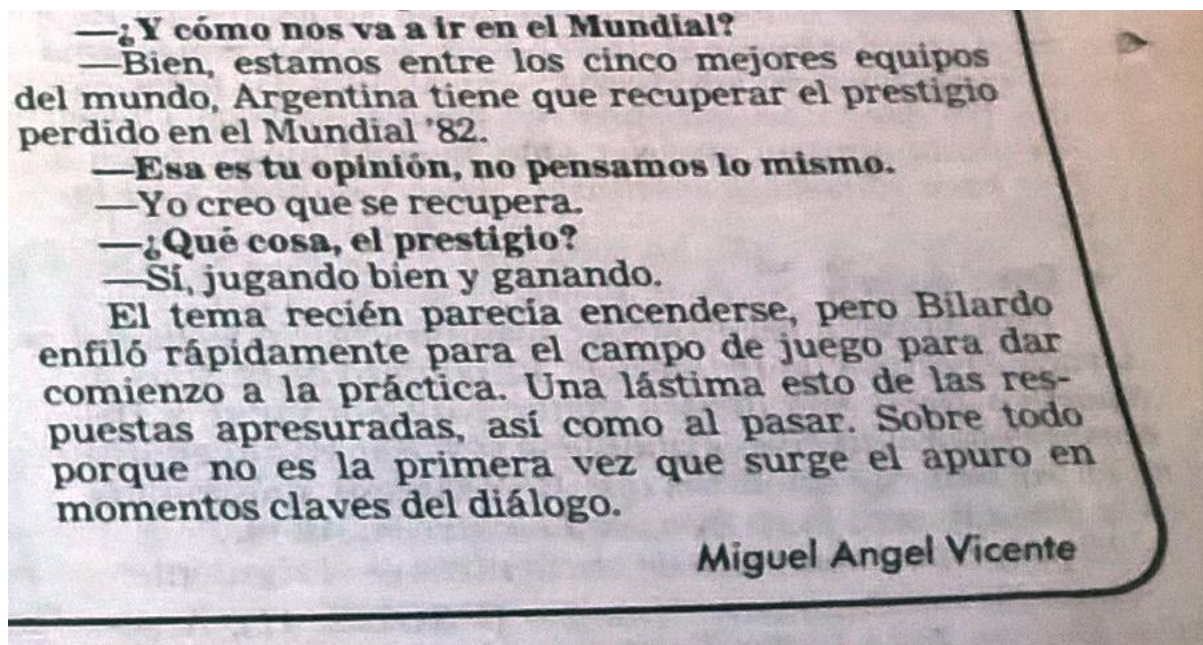
74IBÍD.

75IBÍD.

76“PENSAMOS EN EL ARCO DE ENFRENTÉ”, CLARÍN, P. 29, 5/5/1986

Vicente, el periodista encargado de cuestionar. Por ejemplo, cuando el enviado especial consulta acerca de la impresión que había dejado en el técnico el primer entrenamiento, él se limita a responder “buena⁷⁷”. Ni una palabra más. Lo mismo ocurre al momento de preguntar sobre sus preocupaciones. “Nada. Estoy tranquilo⁷⁸”.

Sin embargo, lo más interesante aparece al final del artículo, como se puede observar a continuación:



Bilardo confiaba en su equipo. Clarín, 10 de mayo de 1986

Este recorte es uno de los escasos registros en donde “Clarín” le manifiesta cara a cara sus diferencias a Carlos Salvador Bilardo. Como se verá más adelante, en el resto de las entrevistas tiende a ser condescendiente, a pesar de que las críticas se publicaban a diario.

Ocho días más tardes, el protagonista de un diálogo con el medio de comunicación sería nuevamente Ricardo Bochini. La cúpula directiva del periódico no estaba de acuerdo con que el 10 de Independiente sea suplente, más allá de que Maradona sea quien ocupaba su lugar en la cancha. Por esa discrepancia estratégica, las primeras preguntas estuvieron orientadas hacia los sentimientos que se despertaban en Bochini al formar parte del banco de sustitutos: “Porque para vos ser suplente debe ser una situación especial, ¿No?⁷⁹”. Nuevamente, observamos el mismo mecanismo, el de la pregunta retórica, donde no se espera una respuesta sino que el mismo interrogante contiene dicha respuesta, la que satisfaga a los consumidores de la empresa de comunicación.

77“BILARDO DICE QUE TODO MARCHA BIEN”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, P. 39, 10/5/1986

78Ibid.

79“BOCHINI ESPERA UNA OPORTUNIDAD”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, 18/5/1986

Luego, los interrogantes hicieron hincapié en las medidas tomadas por el cuerpo técnico con las que el matutino no estaba de acuerdo. No obstante, Bochini prefiere no entrar en polémica y contesta con elegancia e inteligencia cada una de las consultas. No satisfecho con lo conseguido, Miguel Vicente, quien también fue el encargado de llevar a cabo esta entrevista, decide ir más allá: *“Puede ocurrir que la Selección no sea el fiel reflejo del fútbol que representa⁸⁰”,* asevera el periodista; Bochini, entonces, le enumera los grandes jugadores con los que cuenta el seleccionado nacional, refutando la idea de Vicente, quien contraataca: *“Pero si a esos hombres no los sabés aprovechar, les marcás otras pautas ¿qué pasa?”⁸¹”*. Ante esta pregunta, el enganche del equipo de Avellaneda sostiene que *“si los jugadores están pasando por un buen momento, el técnico de la Selección puede ser el de cualquier equipo. No hace jugar ni mejor ni peor, elige a los que entran a la cancha y hace los cambios. Nada más⁸²”*.

De esta forma, Bochini descartaba rotundamente que, por culpa de Bilardo o de su sistema de juego, la Argentina no funcionara correctamente. Quizás por esta respuesta, el talentoso mediocampista que pedía a gritos un lugar entre los 11 iniciales no volvería a ser entrevistado por “Clarín” hasta la finalización de la Copa del Mundo.

El hombre mimado

A la mañana siguiente, el personaje elegido para mantener una conversación era Jorge Valdano, delantero del Real Madrid y el conjunto argentino, reconocido no solo por sus deslumbrantes actuaciones, sino también por ser dueño de una retórica y una oralidad envidiables. Al actualmente comentarista deportivo le realizaron una serie de preguntas vinculadas a la unión del grupo y los conflictos que habían surgido entre los seguidores de Maradona y los de Passarella. Luego de responder esas inquietudes, se le consultaba por el sistema de juego: *“La Selección tiene el orden de Estudiantes. ¿Vos no pensás lo mismo?”⁸³”*. Valdano, ante la capciosa pregunta, afirmaba: *“Si hablás de Estudiantes asociándolo a la mezquindad, a la indecencia, no estoy de acuerdo. El equipo no perdió tiempo, salió a buscar el partido arriesgando más de lo que era prudente teniendo en cuenta los factores climatológicos⁸⁴”*.

Inteligentemente, el atacante del equipo español leía entre líneas que tener el orden de Estudiantes no era un aspecto positivo para “Clarín”. Por el contrario, el periódico castigó duramente las cualidades de aquel equipo ganador del Metropolitano de 1982 y el Nacional de 1983, quien había heredado la identidad de quienes se adjudicaran una Copa Intercontinental y tres Copas Libertadores de América en forma consecutiva, entre otros títulos, comandado por Osvaldo Zubeldía y que contaba con Bilardo entre sus figuras. “El zorro”, apodo del director técnico del mencionado elenco, fue el maestro de quien dirigiría la

80|Ibíd.

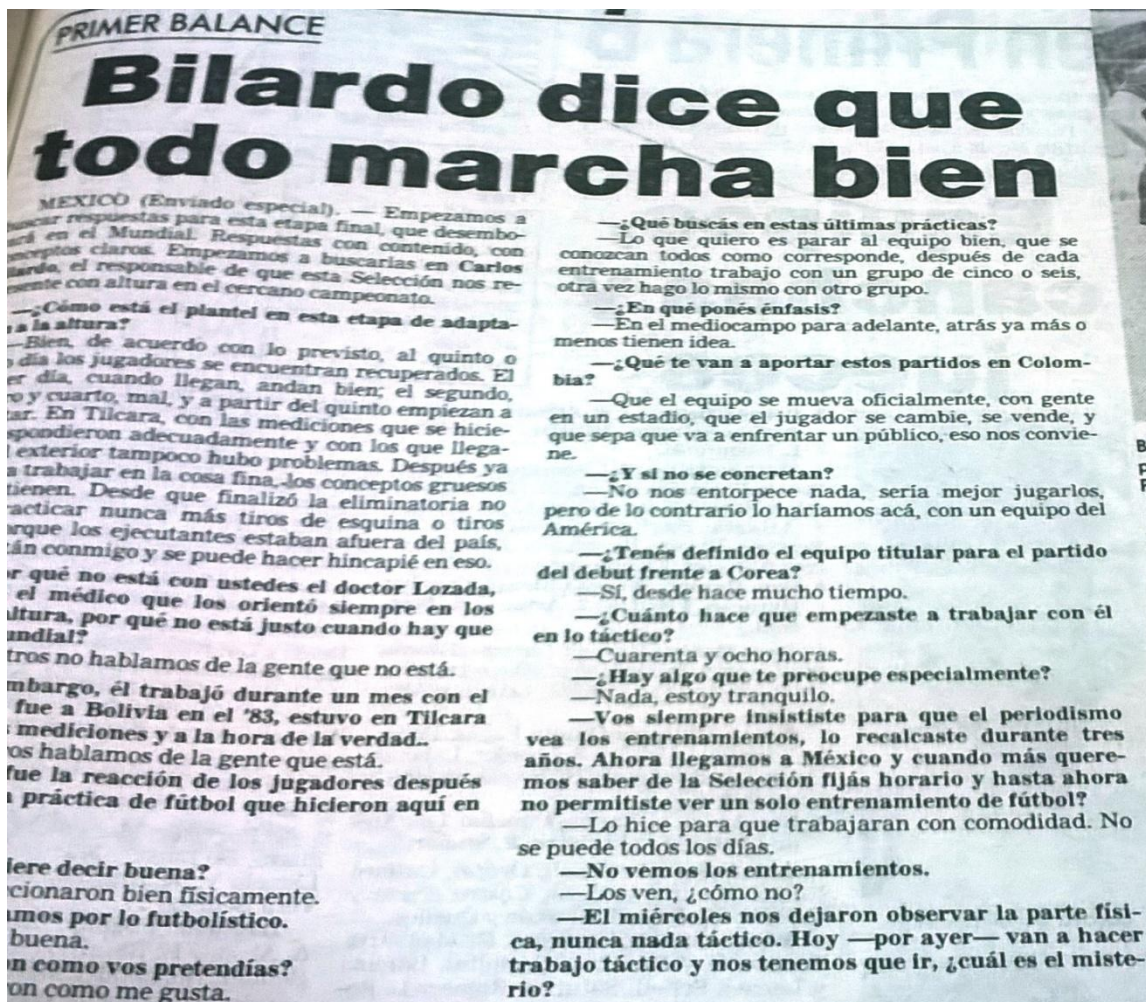
81|Ibíd.

82|Ibíd.

83“UNA VISIÓN PERSONAL PROFUNDA”, CLARÍN, 19/5/1986

84|Ibíd.

Selección de 1986; por lo tanto, cualquier emparentamiento entre el Estudiantes de 1968 y la Argentina debía considerarse como un ataque más que como un halago.



Entrevista a Carlos Salvador Bilardo, publicada en "Clarín" el 10 de mayo de 1986

Para que no queden dudas de esto, la siguiente pregunta era por demás elocuente: "¿Pero este tipo de juego realmente nos identifica a todos los argentinos?"⁸⁵. Valdano opta por una respuesta evasiva, argumentando que con el transcurso de los entrenamientos iban a aparecer las individualidades y, en consecuencia, la belleza. Entonces, el periodista decide ser más directo y dispara: "¿Estos jugadores son los mejores dotados para interpretar esta fórmula de juego?"⁸⁶?. Ante la insistencia en el tema, el jugador resuelve tajantemente:

85 Ibíd.

86 Ibíd.

Me parece que se está partiendo de un preconcepto que a mi juicio es equivocado. Yo relato mi experiencia y te digo que he sido respetado personal y futbolísticamente y es justo reconocer que dentro de la cancha tengo absoluta libertad para moverme, salvo cosas de menor importancia que he tenido que automatizar porque forman parte de un esquema general⁸⁷.

A pesar de la claridad en la respuesta, el entrevistador cree conveniente hacer un intento más para arrebatarse una declaración en contra de su técnico: “Ese es tu caso, pero puede ocurrir que con otros jugadores de este grupo no pase lo mismo⁸⁸”. No obstante, Valdano sentencia: “Cuando hablo de que he sido respetado, quiero decir que he sido respetado incluso en lo que no he estado de acuerdo, y eso demuestra cierta flexibilidad en el comportamiento, que contradice la fama de autoritario y esquemático que tiene Bilardo⁸⁹”, dando por terminado el tema.

Hasta la finalización del mes de mayo se publicaron seis entrevistas más, cuyos protagonistas fueron Jorge Burruchaga, Pedro Pasculli, Oscar Ruggeri, Sergio Batista, Sergio Almirón y Diego Maradona. En todos estos artículos aparece un factor en común: la pregunta respecto a la posición en la cancha en la que los ubicaba Bilardo.

En el primer caso, el título elegido fue una declaración del propio Burruchaga: “Me critican demasiado⁹⁰”. En el cuerpo de la nota, el delantero que marcaría el último gol en la final del Mundial despejaba todo tipo de dudas respecto al lugar que ocupaba en el campo de juego: “Es la posición en la que vengo jugando en los últimos tres años. Quizás tuve una duda hace poco, la charlé con Bilardo y quedó todo aclarado⁹¹”. A pesar de esto, “Clarín” seguía cuestionando de la pertinencia en la función que debía realizar el jugador, e insistía con dos preguntas: “¿Cuál era la duda? Parecés más controlado que antes, tal vez colaborando excesivamente con los volantes defensivos. ¿Es así?⁹²”.

Ante la reiteración de lo dicho anteriormente, el periodista cambiaba el rumbo e intentaba averiguar sobre la charla con el técnico: “Esa charla que tuviste con Bilardo tiene que ver con la personalidad del jugador, ¿no? Pediste explicaciones⁹³”. Sin embargo, ante la consulta maliciosa, Burruchaga es tajante: “No. Fue algo simple. Yo pensé que él quería que actuara más de punta y él me explicó que no”. Luego de esa respuesta, llegaría el intento final para conseguir una declaración resonante en contra de las decisiones del encargado de dirigir tácticamente a la Selección: “Lo que ocurre es que muchas veces el jugador se somete a lo que dice el técnico, pero finalmente, si las cosas salen mal, la responsabilidad es del futbolista⁹⁴”, afirmaba el enviado especial. Cansado de repetir lo

87|BÍD.

88|BÍD.

89|BÍD.

90“ME CRITICAN DEMASIADO”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, 22/5/1986

91|BÍD.

92|BÍD.

93|BÍD.

94|BÍD.

mismo, el jugador señalaba por última vez: *“No, por eso lo aclaré con el técnico. La confusión fue mía”*.

Una situación similar se puede encontrar en la siguiente mañana, en la nota que le realizaron a Pasculli. Al igual que con Burruchaga, los periodistas creían que la posición en la que se desempeñaba no era la indicada y cargaban contra Bilardo por tomar esa determinación. A pesar de esto, el goleador del Lecce de Italia, defendía al hombre que le había dado la oportunidad de representar a la Argentina, afirmando que en muchas oportunidades se recostaba sobre las puntas, y en ese lugar perdía peso ofensivo, ya que se le dificultaba entrar en contacto con la pelota y convertir, y cerraba: *“Pero ojo que Bilardo siempre me pide que rote, que no me estacione sobre la raya, que tenga movilidad”*.

Diferente fue el caso con Sergio Batista. El volante central de la Selección nunca estuvo a gusto con su director técnico, y “Clarín” se aferró a ello para llevar a cabo una entrevista que, ya desde el título, anticipaba lo que iba a venir: *“Ahora tendré más libertad”. Sergio Batista habló sobre su posición en la cancha⁹⁵*”. Inmediatamente, Miguel Vicente, encargado de redactar el artículo, se jactaba de su ética periodística al relatar que luego del empate en Barranquilla ante Junior semanas antes, el mediocampista de Argentinos Juniors le había dicho: *“No aguanto más, me vuelvo a Buenos Aires”*. Sin embargo, a pesar de lo importante que eran estas declaraciones, decidieron no publicarlas en su momento porque entendieron que eran producto de una emoción violenta.

Días después aparecía esta entrevista que, como no podía ser de otra forma, comenzaba con preguntas vinculadas al estado de ánimo de Batista, quien aseguraba estar mucho mejor ya que había mantenido varias conversaciones con Bilardo y habían consensuado una posición que los satisfacía a ambos. Poco feliz por la mejora en la relación, Vicente cuestionaba: *“Pero la forma de jugar del equipo sigue sin ajustarse al estilo tuyo. Es decir, para que vos puedas jugar como lo hacés en Argentinos aquí hay que modificar muchas cosas más⁹⁶”*. Empero, Batista no compartía esa opinión y el periodista eligió volver a hacer hincapié en su charla con el entrenador: *“Vos dijiste que ibas a hablar con Bilardo y le ibas a explicar cuál era tu forma de jugar. Si él aceptaba vos te incorporabas a la Selección, caso contrario no lo hacías. Eso parecía que estaba claro⁹⁷”*. El volante central explicaba entonces que había charlado con el director técnico y habían limado asperezas, por lo cual seguiría siendo parte del conjunto nacional.

Parece quedar claro que “Clarín” no estaba para nada conforme con las funciones asignadas a los jugadores, ya que al entrevistar a Sergio Almirón el cuestionario tenía el mismo objetivo. Al delantero de Newell’s Old Boys se lo interrogaba de la siguiente forma: *“En algún partido como el de Oslo te vimos fuera de tu posición, actuando como nueve y a veces hasta de ocho adelantado⁹⁸”*. Sin dar el mínimo resquicio a la controversia con Bilardo, Almirón dictaminaba: *“Ese fue error mío. Exclusivamente mío. Me equivoqué yo.*

95“AHORA TENDRÉ MÁS LIBERTAD’. SERGIO BATISTA HABLÓ SOBRE SU POSICIÓN EN LA CANCHA”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, 27/5/1986

96IBID.

97IBID.

98“DEBO HACER LO MISMO QUE EN NEWELLS”, CLARÍN, 30/5/1986

*Carlos en ese partido me lo corrigió y siempre me insiste en que yo haga lo que hago en Newell's, porque es donde más rindo*⁹⁹.

Dispuestos a generar un conflicto en donde no lo había, el entrevistador deslizaba una de las ideas que más se le criticaban al entrenador. En la previa al debut mundialista contra Corea del Sur, el periodismo especializado no lograba comprender por qué razón no se confirmaba a los once titulares, y aseguraba que esto era el causal de malestar en mucho de los seleccionados. Teniendo en cuenta esto, preguntaba: “*¿Uno trabaja distinto con la incertidumbre de saber si juega o no?*”¹⁰⁰. Almirón, otra vez, era concluyente en su respuesta: “*Yo trabajo contento y conforme. Ya estar en la lista de los 22 es una gran satisfacción, un orgullo para cualquier jugador*”¹⁰¹.

El último día del mes llegaba el plato fuerte y se presentaba un artículo sobre Maradona. Si bien era anunciado como una entrevista, lo cierto es que se trató de una conferencia de prensa previa a que Maradona se sumara al resto del grupo para comenzar el entrenamiento. Sin embargo, vale la pena analizar cuáles fueron las preguntas que eligió “Clarín” para el armado de la nota.

En primer lugar, como en tantas otras oportunidades, el primer interrogante se vinculaba con el entrenador: “*¿Qué te pide Bilardo?*”¹⁰². En su respuesta, el jugador más importante de todos los tiempos afirmaba que el director técnico le otorgaba total libertad de movimiento y que le pedía que sea el líder dentro del campo. Además, Maradona se lanzó a explicar cuál era el funcionamiento del mediocampo que pretendía Bilardo, por lo que Alberto Fernández (quien firma el artículo) volvía a cuestionar: “*¿Ese es el fútbol que creés que se juega ahora?*”¹⁰³. Nuevamente, el capitán del equipo argentino contestaba afirmativamente y trazaba una comparación con los sistemas de juego en la Liga Italiana, considerada la más importante del mundo en aquellos tiempos.

El aspecto más llamativo de esta entrevista y que denota el sentimiento que unía a “Clarín” con César Menotti, intenta pasar inadvertido y el periódico no le otorga ningún tipo de importancia.

Resulta extraño que el matutino no explique cuáles fueron las declaraciones del entrenador que molestaron al 10 argentino. O peor aún: que simplemente se ignore que el mejor jugador del mundo se sienta sorprendido y enojado por los dichos del técnico que lo había dirigido en la última Copa del Mundo. Ante este “descuido”, nace la siguiente pregunta: Si Maradona o cualquier otro integrante de aquel plantel se hubiese mostrado enfadado con Bilardo, ¿habría pasado inadvertido para “Clarín”? Evidentemente, la respuesta es negativa.

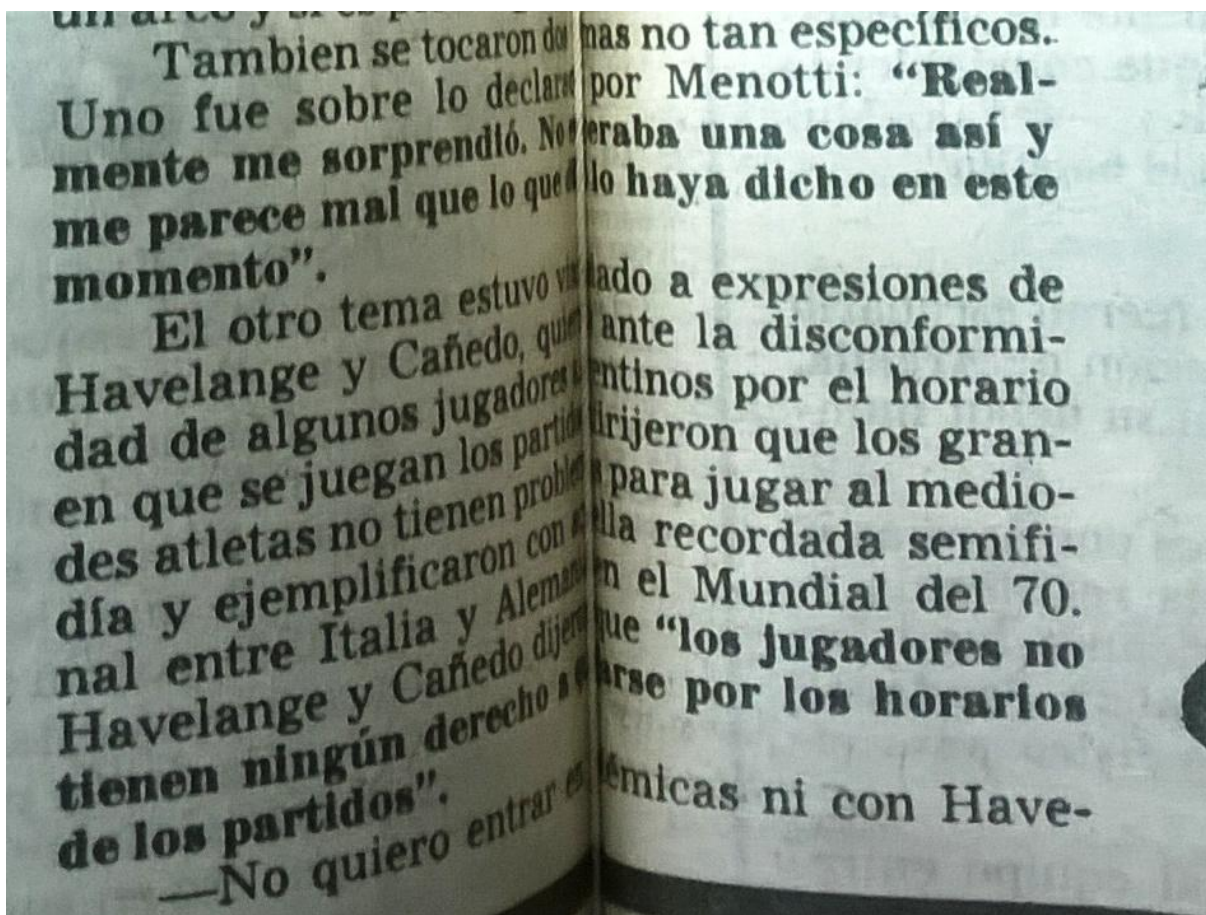
99|Íbid.

100|Íbid.

101|Íbid.

102|“MARADONA, EL PROTAGONISTA”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P. 6, 31/5/1986

103|Íbid



Recorte del suplemento dedicado al Mundial publicado por "Clarín", el 31 de mayo de 1986

Análisis cuantitativo: Los números no mienten I

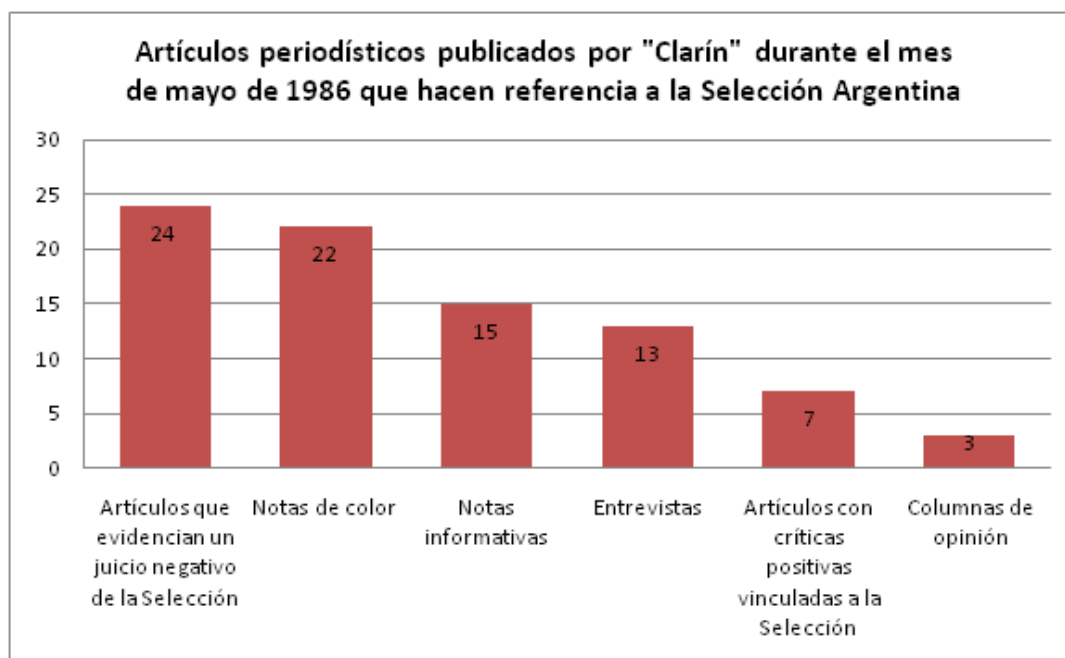
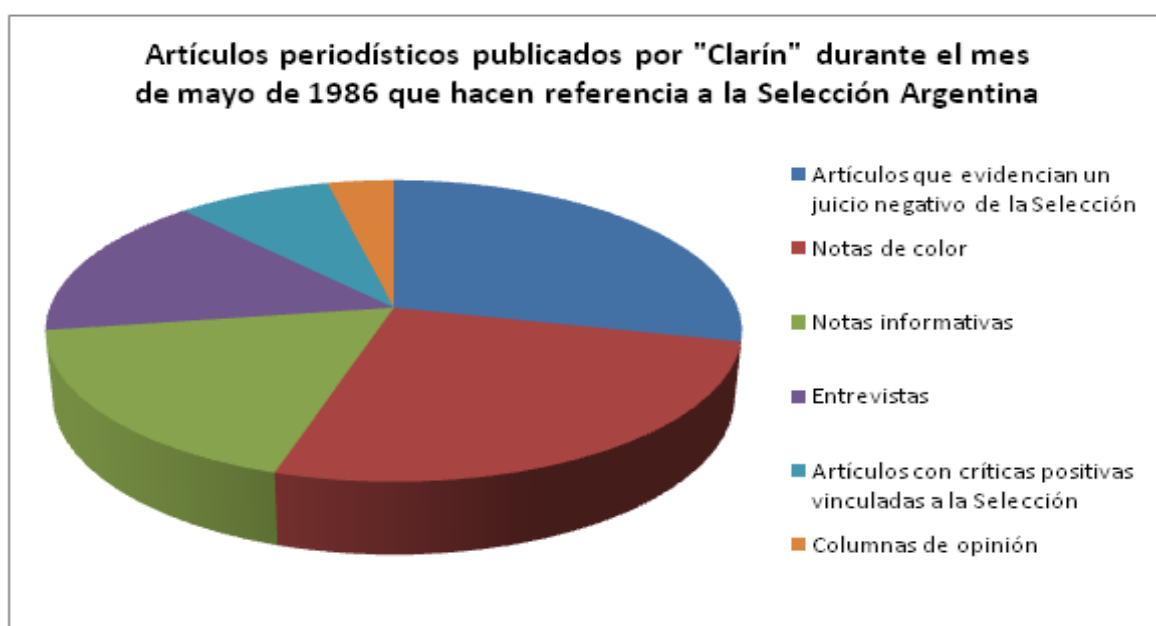
En el mes previo a la Copa del Mundo se publicaron un total de 84 artículos periodísticos que, de una u otra forma, se referían a la Selección Argentina de fútbol y su preparación para el certamen más importante del planeta.

Como puede observarse en el análisis de contenido, más del 28% de esas notas ayudan a construir sentidos negativos en torno al equipo capitaneado por Maradona y conducido por Bilardo, mientras que tan solo el 8,3% del corpus de análisis son artículos que critican positivamente al seleccionado nacional. La diferencia es reveladora y determinante: el caudal de comentarios con reprobaciones es ampliamente superior al de las aprobaciones.

Por su parte, durante ese mismo mes se publicaron 22 notas de color, es decir, el 26% del total. Estos artículos se publicaban bajo el título "Reservado para argentinos" y allí se narraban las aventuras de los enviados especiales en tierras aztecas. Los temas

abordados eran muy variados, ya que podía escribirse un día sobre comidas típicas de México y a la mañana siguiente sobre la visita a un shopping por parte del plantel y sus allegados.

Además, también durante mayo de 1986 se redactaron 13 entrevistas, 3 columnas de opinión y 15 notas netamente informativas, sin ninguna carga ideológica. Vale destacar que, si bien “Clarín” no es un medio objetivo (como no lo es ninguno) y está atravesado por sus subjetividades, sus gustos y sus intereses corporativos, bajo la categoría de “nota informativa” se incluyen aquellos artículos a los que no les cabía ningún tipo de análisis, ya que se limitaban a comunicar los plazos de recuperación de una lesión, los horarios de un vuelo, el resultado de un partido o el trámite de un entrenamiento, por ejemplo.



Capítulo 5

Análisis de contenido

La hora de la verdad- Junio de 1986

La hora de la verdad:

El fútbol que no le gustaba a la gente II

El 31 de mayo de 1986, en el Estadio Azteca y ante 96.000 espectadores, daba comienzo la trigésima Copa Mundial de Fútbol. El partido inaugural enfrentó a Italia, último campeón del mundo, y a Bulgaria, quienes junto a Corea del Sur y a la Argentina integraban el Grupo A del certamen. Los búlgaros dieron la primera sorpresa del torneo, ya que los defensores del título no pudieron superarlos y terminaron igualados en uno.

Mientras esperaba por su debut, programado para el segundo día de junio, la Selección Nacional seguía inmersa en las críticas constantes por gran parte de los medios de comunicación del país. Sin embargo, como podrá observarse en este apartado, existió un quiebre absoluto en la relación prensa/selección luego de que Argentina avanzara a la segunda fase de la Copa. En la previa al duelo ante Uruguay, correspondientes a los octavos de final y denominado por los medios especializados como “La Batalla del Río de la Plata”, la fiebre nacionalista se exacerbó y las críticas pasaron a ocupar un segundo plano, dejándole el lugar a los elogios por el nivel que mostraba el conjunto albiceleste.

Días antes del primer partido ante Corea del Sur, las reprobaciones por el accionar de Bilardo se manifestaban constantemente. El 1 de junio, a 24 horas de la primera presentación, “Clarín” titulaba: “*Por fin, ya se conoce la formación*”¹⁰⁴, lo que representaba un claro reproche a la costumbre del director técnico de confirmar los titulares en las vísperas del encuentro.

Más elocuente aún fue el título de un recuadro publicado en la misma edición: “*Bilardo no cumplió*”¹⁰⁵, sentenciaba el periódico. En el cuerpo del artículo se explicaba que las quejas eran producto de una promesa que el entrenador no había consumado, ya que había citado a los medios a partir de las 16 horas para dar a conocer el equipo que enfrentaría a los asiáticos. A pesar de esto, la conferencia se llevó a cabo dos horas más tarde de lo anunciado y los once jugadores que saltarían al campo no fueron confirmados.

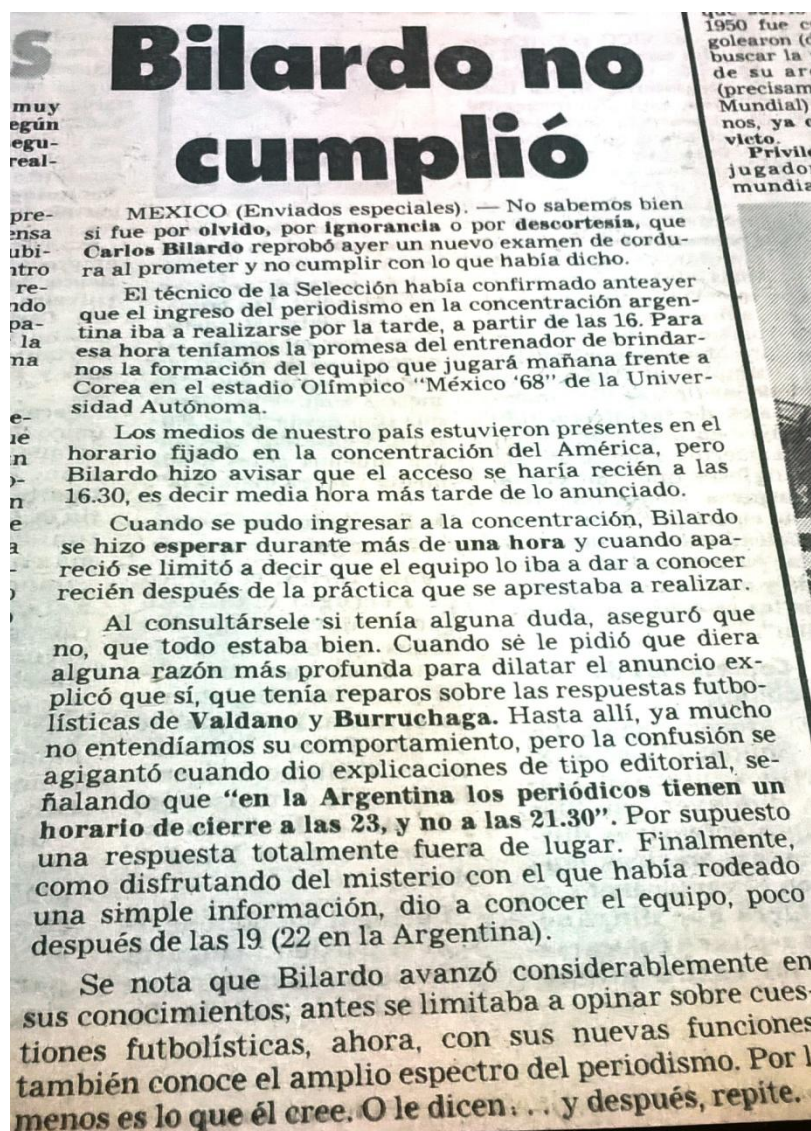
Enojados ante esta situación, “Clarín” escribía:

No sabemos bien si fue por olvido, por ignorancia o por descortesía que Carlos Bilardo reprobó ayer un nuevo examen de cordura al prometer y no cumplir con lo que había dicho. [...] Cuando se pudo ingresar a la concentración, Bilardo se hizo esperar durante más de una hora y cuando apareció se limitó a decir que el equipo lo iba a dar a conocer recién después de la práctica que se aprestaba a realizar. [...] La confusión se agigantó cuando dio explicaciones del tipo editorial, señalando que en Argentina los periódicos tienen un horario de cierre a las 23, y no a las 21.30. Por supuesto, una respuesta totalmente fuera de lugar.

104“POR FIN, YA SE CONOCE LA FORMACIÓN”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P. 6, 1/6/1986

105“BILARDO NO CUMPLIÓ”, CLARÍN, P. 7, 1/6/1986

Se nota que Bilardo avanzó considerablemente en sus conocimientos; antes se limitaba a opinar sobre cuestiones futbolísticas, ahora, con sus nuevas funciones, también conoce el amplio espectro del periodismo. Por lo menos es lo que él cree. O le dicen...y después, repite.¹⁰⁶



Artículo publicado sin firma en "Clarín", el 1 de junio de 1986

A la jornada siguiente, el panorama era prácticamente el mismo. A pesar de que esa misma tarde la Selección haría su debut oficial, la atención estaba puesta en Bilardo y sus formas de trabajo. En esta ocasión, a las críticas por la demora en confirmar el equipo (tema que continuaba tratándose) se le sumaba el desconcierto por el estado de salud de Daniel Passarella. A posteriori, el ex capitán del conjunto nacional se perdería toda la Copa del Mundo por un virus estomacal que lo tuvo a maltraer y por un pequeño desgarro que sufrió en su gemelo cuando estaba pronto a superar la mencionada afección. Por

106Ibíd.

aquellos días, la enfermedad comenzaba a manifestarse y los rumores corrían por los pasillos de la concentración del América de México.

En relación a esto, "Clarín" se quejaba afirmando que:

La confusión se agrandó con el correr de las horas y, se supo, que, a la noche se lo llevó hasta el Hospital Humanas para realizarle un chequeo médico. Sin embargo, en una nueva muestra de desconsideración hacia la prensa, en la concentración, ningún responsable de la delegación (dirigentes o cuerpo técnico) se acercó para suministrar la información oficial¹⁰⁷.

Como puede observarse, el enojo no era producto de la ausencia de Passarella en el partido de la tarde o del delicado estado de salud del "Kaiser"; lo único que molestaba al matutino era que no lo habían informado con exactitud.

Ese mismo día, un recuadro de media página firmado por Juan De Biase, bajo un título que rezaba "Se acabaron las palabras¹⁰⁸", era el lugar elegido para narrar cada una de las decisiones de Bilardo con las que el diario no estaba de acuerdo. En el artículo se analizaba a Corea del Sur y a la Argentina, aunque se intentaba dejar bien en claro que todo tipo de análisis de los especialistas vinculado a la Selección podría quedar desairado porque, sencillamente, "Argentina no sabe qué es lo que quiere ser". Sin embargo, descubrirlo "está en mano de los jugadores. Ellos son los que elegirán el destino¹⁰⁹". La alusión indirecta al técnico es evidente: si el entrenador elige el destino, ese barco naufragará.

El siguiente párrafo comienza con una afirmación sensata: "No vamos a discutir la formación del equipo". No obstante, en la siguiente oración se sostiene:

Ya dijimos que para este partido hubiéramos querido a los hombres con mayor capacidad técnica, porque a través del manejo de la pelota establecerían el desequilibrio. Que dos definidores de punta no iban a darnos más capacidad de gol, que hubiéramos querido juntos a Borghi y Bochini, y que tampoco veíamos como necesario contar con dos volantes de contención. Pero estos son todos detalles. No vamos a discutir nombres ahora¹¹⁰.

Resulta curioso observar cómo, en tan sólo cinco líneas, llevan a cabo todo lo que afirmaban que no iban a hacer.

Para cerrar la columna, De Biase eligió ser directo e ir al grano: "¿Algo más? No. Ya no hay más verso. Ni el nuestro, ni el de los jugadores, ni el del técnico. Llegó la verdad de

107"LA SELECCIÓN INICIA SU CAMINO ANTE COREA", CLARÍN, 2/6/1986.

108"SE ACABARON LAS PALABRAS", JUAN DE BIASE, CLARÍN, 2/6/1986

109|ÍD.

110|ÍD.

los jugadores y la pelota. Se acabaron las palabras. A escena, señores¹¹¹. Sencillamente, sin ningún tipo de resquemor, se acusa de charlatán a Bilardo y sus dirigidos. Ahora, era el momento de la pelota. Y vaya si la pelota le dio la razón a los charlatanes.

Finalmente, luego de casi cuatro años de trabajo y remar contra la corriente, la Selección hacía su presentación en la Copa del Mundo y superaba a Corea del Sur por 3-1 con dos goles de Valdano y uno de Ruggeri. Al día siguiente, "Clarín" publicaba en su suplemento dedicado a la Copa del Mundo siete artículos que analizaban el encuentro ante los asiáticos. Si bien la gran mayoría de ellos son de índole informativa o entrevistas con los protagonistas, hay dos que se destacan por oposición: una nota que se muestra a favor del conjunto argentino y resalta lo conseguido; y una columna de opinión en donde se denosta al seleccionado.

El último comentario fue escrito, nuevamente, por Juan De Biase, quien a esta altura de la competencia era el detractor estrella de la Selección. Para titularlo, optó por ser elocuente y sincero: "La promesa no se concretó¹¹²". La misma fórmula utilizó para comenzar su monólogo: "Sinceramente, no es fácil entusiasmarse con esta Selección¹¹³". Luego, sin tener en cuenta ningún tipo de condicionamientos, como podrían ser los nervios y la presión de un debut mundialista, la altura, el cansancio o el smog, critica el funcionamiento colectivo e individual.

A su criterio, no cabía otra posibilidad que golear a Corea del Sur, y las causas de que esto no sucediera eran contundentes:

¿Cansancio por la altura o algo ya mentalizado cuando consigue esa ventaja? Aún con el beneficio de la duda, pensamos que más allá del cansancio, de conservar energías, creemos que es un problema de otro tipo: tal vez falta de confianza o inseguridad para definir un estilo valiente aún con las condiciones propicias. ¿Si no, cómo se explica esa relajación después del 2-0 y ese disimulado hacer tiempo?¹¹⁴

Llamativamente, quien también resultó ser blanco de las críticas era Diego Armando Maradona. El capitán del equipo, que a la postre se consagraría como el jugador más importante de la historia, era duramente enjuiciado en el mismo certamen que lo catapultaría a la gloria eterna. Según la mirada de Juan De Biase, el 10 argentino había sentido el cansancio, los golpes, y él solo no era capaz de ser el eje de circulación del equipo. Para eso, se necesitaba a Borghi y Bochini, a quienes Bilardo (quien confiaba en la capacidad de Maradona) había relegado al banco de suplentes.

111|Íbid.

112|"LA PROMESA NO SE CONCRETÓ", JUAN DE BIASE, CLARÍN, P. 4, 3/6/1986

113|Íbid.

114|Íbid.

Fotos de Jorge Viejo y Angel

La era Bilardo

1983

Fecha	Lugar	Rival	Motivo	Resultado
				2-2
12-5	Santiago	Chile	Amistoso	1-0
23-6	Bs. As.	Chile	Amistoso	0-1
14-7	Asunción	Paraguay	Amistoso	2-2
21-7	Bs. As.	Paraguay	C. América	1-0
10-8	Quito	Ecuador	C. América	2-2
24-8	Bs. As.	Brasil	C. América	0-0
7-9	Bs. As.	Ecuador	C. América	0-0
14-9	Río	Brasil	C. América	0-0

1984

Fecha	Lugar	Rival	Motivo	Resultado
12-1	Calcuta	Rumania	C. Nehru	1-0
14-1	Calcuta	India	C. Nehru	1-1
17-1	Calcuta	Polonia	C. Nehru	0-1
21-1	Calcuta	China	C. Nehru	3-0
24-1	Calcuta	Hungría	Amistoso	0-0
24-1	Calcuta	Brasil	Amistoso	0-1
17-6	San Pablo	Brasil	Amistoso	0-0
18-7	Montevideo	Uruguay	Amistoso	0-1
2-8	Bs. As.	Uruguay	Amistoso	0-1
25-8	Bogotá	Colombia	Amistoso	2-0
1-9	Berna	Suiza	Amistoso	2-0
5-9	Bruselas	Bélgica	Amistoso	3-1
12-9	Düsseldorf	Alemania	Amistoso	1-1
18-9	Monterrey	México	Amistoso	1-1
25-10	Bs. As.	México	Amistoso	1-1

1985

Fecha	Lugar	Rival	Motivo	Resultado
28-4	Asunción	Paraguay	Amistoso	0-1
5-5	Bahía	Brasil	Amistoso	1-2
9-5	Bs. As.	Paraguay	Amistoso	1-1
14-5	Bs. As.	Chile	Amistoso	2-0
26-5	S. Cristóbal	Venezuela	Elim. '86	3-2
2-6	Bogotá	Colombia	Elim. '86	3-1
9-6	Bs. As.	Venezuela	Elim. '86	3-0
16-6	Bs. As.	Colombia	Elim. '86	1-0
23-6	Lima	Perú	Elim. '86	0-1
30-6	Bs. As.	Perú	Elim. '86	2-2
14-11	L. Angeles	México	Amistoso	1-1
17-11	Puebla	México	Amistoso	1-1

1986

Fecha	Lugar	Rival	Motivo	Resultado
26-3	París	Francia	Amistoso	0-2
30-4	Oslo	Noruega	Amistoso	0-1
4-5	Tel Aviv	Israel	Amistoso	7-2

La Selección Nacional en la era Bilardo jugó 37 partidos internacionales de categoría "A" (frente a otras selecciones, exclusivamente). Ganó 14, empató 13 y perdió 10. Marcó 48 goles y le convirtieron 31. Fueron expulsados, en ese período, 8 jugadores.

Los "números" de Bilardo antes del Mundial, publicado "Clarín", el 2 de junio de 1986

Para finalizar su columna, el periodista mostraba su preocupación por la cantidad de goles que le convertirían Italia y Bulgaria a los coreanos y cómo esto podría complicar la clasificación Argentina. Sin embargo, esto no sucedería, ya que Corea del Sur le demostraría al planeta futbolístico que lo habían subestimado y conseguiría empatar con Bulgaria y perder por tan solo un gol ante el último campeón, Italia. Al margen de esto, De Biase cierra su exposición afirmando: "Lo importante es entender que no hay que depender más de uno mismo. Esperamos que Argentina se convenza de una vez por todas de esto."

Tenemos jugadores, sepamos usarlos, no pedimos demasiado. Solo tener la audacia de los grandes¹¹⁵”.

Otro artículo publicado en la misma edición que a muchos debe haber sorprendido llevó el título “*La dupla Maradona- Valdano*¹¹⁶”. Aquí, se lleva a cabo el clásico puntaje jugador por jugador, y lo asombroso es la baja puntuación que recibe gran parte del equipo. Exceptuando al goleador del partido, al capitán del equipo y al arquero, que fueron calificados con 7 puntos, el resto tiene mucho por mejorar: por ejemplo, Clausen, Garré, Burruchaga y Pasculli, quienes recibieron un 4; o Giusti, Batista y Brown, con tan sólo 5 puntos. Por su parte, Oscar Ruggeri superó la media y recibió un 6. Teniendo en cuenta estas calificaciones, el promedio del equipo fue de 4.90, a pesar de haber salido triunfadores y de haber superado el debut con un buen resultado.

Al día siguiente, luego de las dudas que para algunos periodistas había dejado la primera presentación, los ataques a la ideología de Carlos Bilardo continuaron. En una conferencia de prensa que el entrenador brindó para los medios que se habían acercado hasta la concentración del América de México, el técnico afirmó que ningún partido iba a ser sencillo, ya que el fútbol a nivel mundial se había emparejado y no había diferencias sustanciales entre los seleccionados que participaban de la Copa del Mundo. En este sentido, Bilardo sostenía: “*Fíjense que no hay rivales fáciles. El fútbol en todo el mundo se equilibró. Francia apenas le ganó a Canadá*”.

Alberto Fernández, enviado especial que firma la nota, agrega en relación con lo anterior: “*Recordemos que Bilardo solo toma en cuenta los resultados, pero no dice que Francia tuvo por lo menos seis chances claras de gol, que pudo golear y que además jugó bastante bien*”. Lo paradójico es que, a lo largo de todas las preguntas, el entrenador se encargó de analizar los pormenores de los funcionamientos, dándole la derecha en algunas cuestiones tácticas como los bajo rendimientos de los laterales que habían sido parte del encuentro ante Corea del Sur.

Un empate con sabor amargo

Días más tarde, el 5 de junio más precisamente, Argentina se enfrentaba a Italia, el último campeón del mundo. A priori, era el rival más difícil de la zona y una gran prueba para medir el verdadero nivel del seleccionado nacional. El cotejo terminó igualado 1-1, y el gol argentino fue obra de Diego Maradona, quien empezaba a mostrar chispazos de los que estaba por venir.

En líneas generales, la prensa estaba contenta por el empate y por el juego que había mostrado la Argentina, sobre todo para reponerse de la adversidad que implicó comenzar en desventaja. En su mayoría, las crónicas coinciden en la superioridad nacional y hacen hincapié en que el único tanto italiano fue marcado de penal, producto de una falta inexistente. El equipo de Bilardo, lentamente, se ganaba el corazón del pueblo argentino y de la prensa especializada.

115|ÍD.

116“LA DUPLA MARADONA- VALDANO”, CLARÍN, P. 5, 3/6/1986

Sin embargo, en la edición siguiente al partido ante los europeos, se publicó una columna de opinión con el sello de Juan De Biase que resulta digna de ser analizada detalladamente: en primer lugar, daría la sensación de que es un artículo que intenta construir sentidos negativos sobre la selección italiana y su manera de jugar al fútbol; empero, si se agudiza en análisis, puede llegarse a la conclusión de que, en realidad, se utiliza esa excusa para menospreciar las ideas de Bilardo.

La nota inicia narrando que, al comienzo del partido, “la azzurra” fue ovacionada por todo el estadio. Lo contrario sucedió al finalizar el encuentro ya que, producto de su estilo de juego, el público mexicano optó por apoyar a Argentina y despedir con una silbatina a Italia: “*Después de su actitud mezquina, casi bochornosa sobre el final, la gente rectificó su juicio: la abucheó y la silbó. Simplemente lo hizo porque Italia con ese antifútbol defraudó, diríamos para ser más exactos, estafó la buena fe de los espectadores presentes*”¹¹⁷, sentencia Juan De Biase.

En el siguiente párrafo, el periodista agrega:

*Somos de aquellos que ahora podemos criticar sin rubor un fútbol que nunca aplaudimos aturdidos por el éxito. [...] Temimos que ese fútbol se convirtiera en ejemplo. [...] Y hoy tenemos que escuchar la crítica a ese estilo de los mismos que creen que los resultados están por encima de todo sin reparar en cómo se consiguen. Resulta que ahora los pobres líricos terminamos por tener razón*¹¹⁸.

Por si todavía quedaba algún resabio de duda sobre el verdadero destinatario de su columna, De Biase continúa: “*Somos adictos al fútbol sin trampa. [...] Aún nos sigue faltando audacia. [...] Eso es lo que se hubiese llamado tener picardía*”¹¹⁹.

Entre líneas se puede observar cómo se emparenta la ideología italiana y su estilo de juego con el que caracterizaba a Bilardo, por lo que las críticas le cabrían a ambos. Desde que era jugador de fútbol y consiguió la Copa Intercontinental con Estudiantes de La Plata, la prensa hegemónica distinguió al entrenador de la Selección con adjetivos como antifútbol, tramposo y ventajero. Además, en la aún vigente batalla entre Bilardo y Menotti, del primero siempre se dijo que lo único que le interesaba era ganar sin importar la fórmula, aunque jamás él haya expresado eso. Peyorativamente, se acusaba de lo mismo al técnico de la Selección que al equipo italiano.

Las repercusiones por la buena actuación en el último partido aún estaban vigentes, como también lo seguían estando las críticas de los pocos detractores que persistían. Por esta razón, no sorprende que el 7 de junio sea nuevamente Juan De Biase quien sostenga:

117“LÁSTIMA QUE NO LOS ECHAMOS”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, P. 3, 6/6/1986

118Ibíd.

119Ibíd.

Nos parece que los jugadores, por lo menos algunos, comprendieron lo que se les exigía. Desconocemos si el técnico también, pero dejémosle el beneficio de la duda, aunque lo del segundo tiempo frente a Italia, nos coloca otra vez en la incertidumbre¹²⁰.

Nuevamente, el técnico es el único incapaz de entender qué era lo que “todo el pueblo argentino” le pedía, pero por suerte: *“A muchos de nuestros jugadores les queda pudor y a algunos les sobra temperamento y autorrespeto a sus condiciones como para aceptarlo sin rebelarse”¹²¹*. El mensaje es claro: la única forma de alcanzar el triunfo es la revolución, que los deportistas acaben con las ideas tiranas de su líder futbolístico.

En busca de los octavos de final

Los días en el calendario avanzaban y el partido contra Bulgaria estaba cada vez más cerca. El triunfo ante Corea y el empate ante Italia colocaban al conjunto dirigido por Bilardo en la cima del Grupo “A”, y solo una catástrofe deportiva podía dejarlo sin chances de avanzar a la segunda ronda de la Copa del Mundo. Por aquellos años, los tres terceros que más puntos sumaran teniendo en cuenta todas las zonas, todos los primeros y todos los segundos se ganaban un boleto para estar entre los 16 mejores. Por lo tanto, aún perdiendo en su última presentación, el equipo nacional tenía serias oportunidades de acceder a la siguiente fase.

Por esa razón, el 10 de junio de 1986, “Clarín” le pedía al equipo argentino que saliera a ganar el partido a pesar de contar con la mencionada tranquilidad. La calidad de sus jugadores, la supuesta inferioridad del rival y la historia de ambas selecciones eran los argumentos elegidos para exigir una actitud ofensiva en el encuentro del día siguiente. No obstante, lo que comenzaba como un grito nacionalista se convertía rápidamente en un palo más en la rueda para el entrenador del equipo: *“Los equipos que creen tener asegurada la clasificación suelen salir a especular. Pero claro, no todos son así. Hay excepciones, hay quienes les interesa más el fútbol que hacerse los vivos con los puntitos”¹²²*.

La terminología utilizada en la cita anterior fue una de las que más sorprendió al momento del análisis, sobre todo si se tiene en cuenta que la Copa del Mundo es un certamen en el que se consigue a través de puntos el tan ansiado título. Tal vez, si el torneo entregara puntaje extra por jugar con determinado estilo o por brindar un buen espectáculo para los aficionados, se interpretaría de otra manera los términos elegidos por los periodistas de “Clarín”. Pero la única verdad es la realidad.

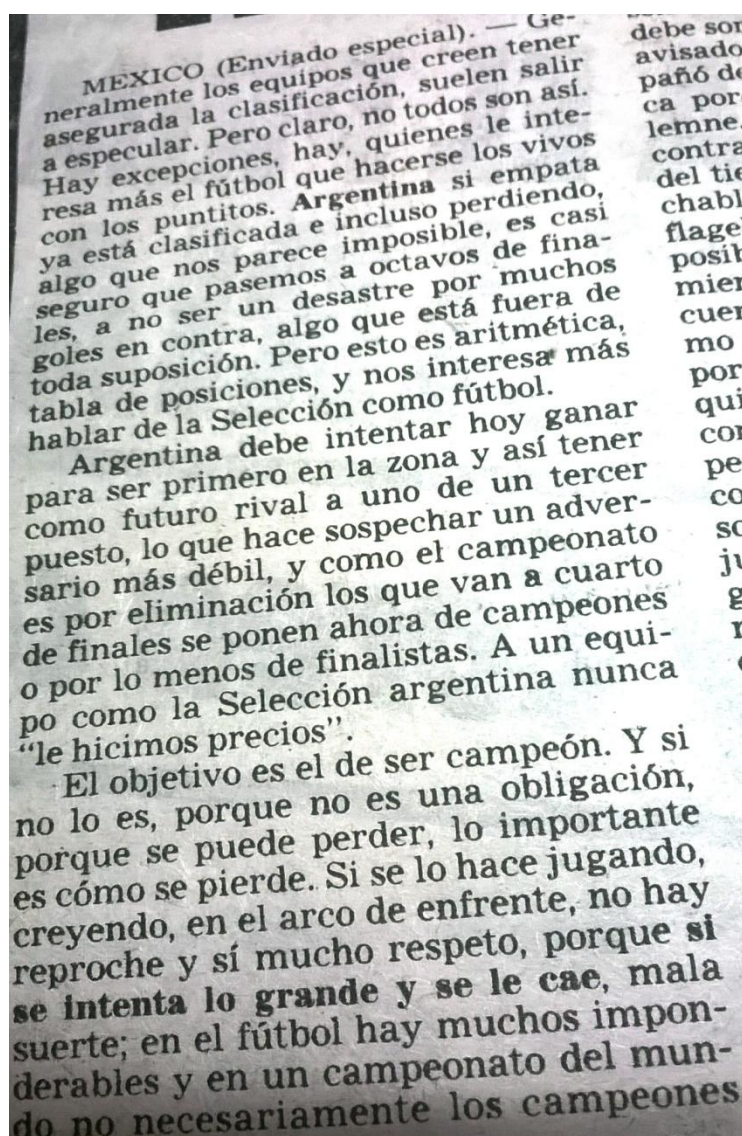
En el mismo artículo aparece nuevamente la arrogancia del medio de comunicación para manifestarse como el representante de todo el pueblo argentino, sin tener en cuenta la heterogeneidad en materia futbolística que probablemente exista en un país en el que el deporte es un hecho cultural. Es Alberto Fernández quien hace honores al ya mencionado

120“LOS HECHOS AUSPICIOSOS”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, 7/6/1986

121|ÍBID.

122“HAY QUE IR AL FRENTE”, CLARÍN, 10/6/1986

slogan de "Clarín": "Le pedimos a la Selección que esta tarde salga a ganar, por historia, por tener mejores jugadores y porque es lo que quiere la gente¹²³".



El pedido de "Clarín": no "hacerse los vivos con los puntitos" y la importancia de la forma

El deseo se convertiría en realidad esa misma jornada, ya que la Argentina no tuvo problemas para superar a su rival por 2-0, gracias al buen funcionamiento de todas sus piezas y a los goles convertidos por Burruchaga y por Valdano. En consecuencia, avanzaría a octavos de final en la primera ubicación con 5 unidades, seguido por Italia, que había cosechado 4, y por Bulgaria, relegado con 3 puntos. De esta forma se garantizaba enfrentar a uno de los terceros, lo que en principio era un beneficio que lo acercaba aún más a los cuartos de final.

A pesar del excelente panorama, parte de la prensa aún sostenía que la Selección no entusiasmaba y su fútbol estaba en deuda. Prueba de esto es el título de una de las

¹²³Ibíd.

crónicas publicadas al día siguiente: “Para clasificar, alcanzó¹²⁴”. Solo para eso. Alguno podrá decir que el objetivo de base era, justamente, avanzar de ronda. Empero, no era suficiente para “Clarín”, y por esa razón afirmaba:

*Poco. Demasiado poco para que ambos cerraran su participación en esta ronda.[...]Al equipo le sigue faltando ritmo, que llegue con más gente, más continuado y no esperando la falla del rival en vez de provocársela.. Y nunca hemos sidos benévoloos con la selección. Ni con esta, ni con otra.*¹²⁵

Más allá de los análisis subjetivos en torno al juego, había algo que quedaba claro. El problema de fondo seguía siendo Bilardo y su manera de entender el fútbol; no importaba tanto que el equipo argentino jugase bien o mal, sino que no representara la supuesta ideología del país. Prueba de ello es lo siguiente:

*Y si creemos que tiene jugadores, más exigentes somos. No aceptamos especulaciones ni falta de grandeza y sobre esto no hemos transigido y no transigiremos. Si hay quienes se conforman con menos, bueno, que se queden con un fútbol de resultados transitorios pero de horizontes muy pequeños*¹²⁶.

Por suerte para todos los argentinos, el tiempo le daría la razón a Bilardo y demostraría que su horizonte era la final del mundo, ni más ni menos.

A la mañana siguiente, el 12 de junio, “Clarín” comenzó a utilizar un recurso del cual no se había apropiado hasta el momento: el discurso referido, o sea, hablar por boca de otro. Con el título “*Más allá de los resultados*¹²⁷”, Juan De Biase publicaba una columna en la cual citaba a periodistas de todo el mundo que coincidían en una cosa: Argentina era un desastre. De esta forma el artículo se sentenciaban cosas como: “*No llores por mí, Argentina: Bilardo*” (El Heraldo, Colombia); “*De nuevo, Diego Maradona salvó a su equipo y al pobre espectáculo*”(del mismo periódico), “*Argentina jugó basura*” (Ovaciones, Uruguay)¹²⁸.

Luego de citar a sus colegas, “Clarín” hace una aclaración importante:

Si hemos usado este recurso no es para omitir conceptos propios, sino simplemente para demostrar el apego que le tenemos a la veracidad, y porque en esta `causa` nunca sobran los buenos testimonios que no están comprendidos en las generalidades de la ley. En una palabra, a esos colegas mexicanos, a quienes no conocemos personalmente, no

124“PARA CLASIFICAR, ALCANZÓ”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, P. 5, 11/6/1986

125Ibíd.

126Ibíd.

127“MÁS ALLÁ DE LOS RESULTADOS”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, 12/6/1986

128Ibíd.

*podemos influirlos con ninguna campaña. Por lo tanto, lo más apropiado es creer que se les ocurrió a ellos solos*¹²⁹.

El uso de las comillas en la palabra `causa`, no es casual: evidentemente, existía un objetivo, un fin. Y para acercarse a la meta, regalarle el espacio a periodistas con pensamientos similares era una gran estrategia.

El camino a la gloria

Como pudo observarse en lo analizado hasta aquí, “Clarín” fue sumamente crítico de la Selección y de Bilardo en la previa de la Copa del Mundo y hasta los octavos de final. Durante un mes y medio, se puso en tela de juicio el estilo futbolístico del equipo, su nivel, su idiosincrasia, la capacidad de conducción de su entrenador, su cordura, sus modos y sus decisiones.

El quiebre se produjo en la antesala al duelo contra Uruguay, por un lugar entre los ocho mejores del certamen. A partir de aquí, la Selección comenzó a mostrar su mejor versión de la mano de una defensa a la que era sumamente complicado marcarle goles, un mediocampo combativo liderado por el mejor jugador de todos los tiempos, y una delantera que se caracterizaba por su eficacia.

El duelo ante los charrúas, denominado por la prensa internacional como “La Batalla del Río de La Plata”, y el recordado partido frente a Inglaterra, exacerbó el nacionalismo extremo de los medios de comunicación y del público en general. Si a eso le sumamos los triunfos conseguidos, los históricos goles de Maradona frente a los británicos y el excelente nivel que mostraba el equipo, es lógico que las críticas prácticamente se vieran extintas de los matutinos.

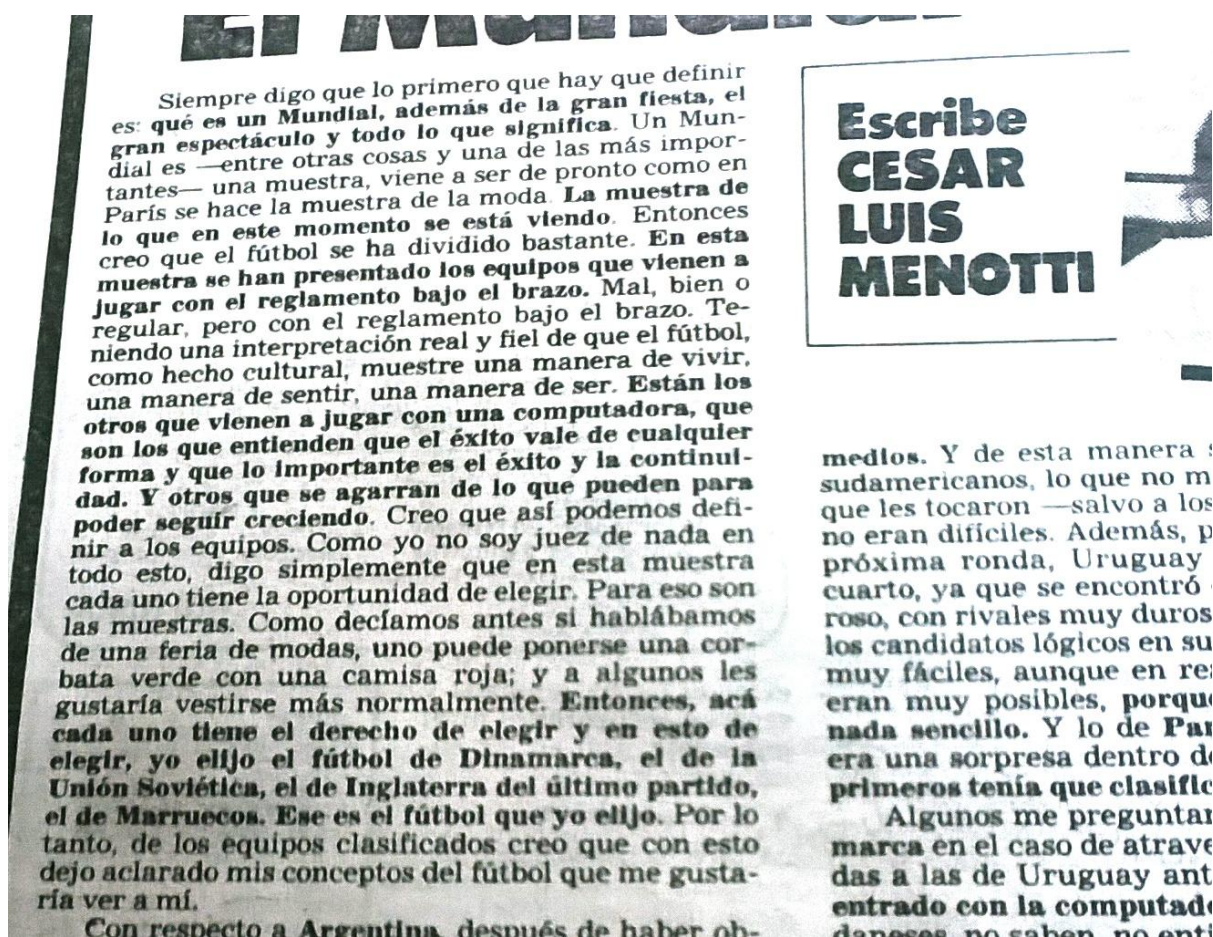
Sin embargo, lo que sorprende es que lo único que cambió fue la forma de jugar de Argentina, que cada día lo hacía mejor. Esto implicaba que el trabajo previo y planificado por el cuerpo técnico, y tantas veces criticado por “Clarín”, comenzaba a funcionar de manera aceiteada y los resultados eran una consecuencia del mismo. Por su parte, Bilardo seguía siendo el mismo: solo atendía a la prensa determinados días, decidía qué entrenamientos se podían observar y cuáles no, optaba por los mismos once titulares que durante las eliminatorias y los primeros partidos del mundial, seguían fuera del equipo Borghi y Bochini, continuaba jugando con dos volantes de contención, informaba quienes saltarían al campo un día antes al partido y seguía entendiendo el fútbol de la misma manera. Su ideología nunca se modificó, pero “Clarín”, a la luz de los resultados deportivos, dejó de denostarlo. Esta vez, los resultadistas fueron los medios de comunicación.

A pesar de todo lo esgrimido, esporádicamente se publicaba algún artículo que construyera sentido en contra del conjunto argentino. Un ejemplo de esto es la columna de César Luís Menotti, quien tardó más tiempo en “cambiarse de bando” o de rendirse ante la Selección. Tal es así que, el 15 de junio, sostenía que la Copa del Mundo era una

129|Ibíd.

muestra del fútbol que se estaba jugando a nivel mundial y que, por lo tanto, había equipos que tenían “una interpretación real y fiel de que el fútbol, como hecho cultural, muestre una manera de vivir, una manera de sentir, una manera de ser”¹³⁰.

Argentina no entraba en ese espectro sino que, como se verá, formaba parte otro costal: “Están los otros, los que vienen a jugar con una computadora, que son los que entienden que el éxito vale de cualquier forma y que lo importante es el éxito y la continuidad”¹³¹. El equipo que conducía Bilardo era “los otros”, Los antifútbol, los que no brindaban el espectáculo que el público merecía, los que no sabían cómo satisfacer el paladar de los más exigentes. Pero Menotti redoblaba la apuesta con su elocuencia: “Uno puede elegir.[...] Uno puede ponerse una corbata verde con una camisa roja. Y a algunos les gustaría vestirse más normalmente”¹³². El ejemplo es más gráfico todavía: Argentina es el equipo de corbata verde, el ridículo, el absurdo, el anormal.



César Luis Menotti fue uno de los caballitos de batalla en esta disputa

Finalmente, “La batalla del Río de La Plata” no fue tan sangrienta como pronosticaban los especialistas. Sencillamente, fue un partido de octavos de final en el que

130“EL MUNDIAL ES UNA MUESTRA”, CÉSAR LUIS MENOTTI, CLARÍN, 15/6/1986

131Ibíd.

132Ibíd.

Argentina se impuso por 1-0, gracias al gol conseguido por Pedro Pasculli. Durante gran parte del encuentro, el equipo conducido por Carlos Bilardo fue superior a su rival y desplegó un gran juego a lo largo de los 90 minutos, por lo que las crónicas al día siguiente se rindieron ante la excelente actuación colectiva.

Sin embargo, había un columnista que aún no se conformaba con lo realizado por la Selección: Cesar Menotti. El 20 de junio, mientras el espíritu nacionalista se exacerbaba por el Día de la Bandera, el ex entrenador del equipo nacional rompía con la tónica festiva y aseguraba que Argentina aún estaba un escalón por debajo de Francia, Brasil y España. A criterio del periodista/entrenador, estos equipos desplegaban un fútbol total y eran los grandes animadores del torneo por su idiosincrasia futbolística. Empero, rescataba el funcionamiento del elenco nacional: “y hasta el fútbol de Argentina, que si bien no fue parejo en todos los partidos rescató en el último encuentro ese patrimonio técnico que estábamos esperando¹³³”. O, quizás, él estaba esperando eso. No todos.

Para erigirse como uno de los primeros semifinalistas, Bilardo y sus jugadores debían superar un duro escollo: Inglaterra. Si en la previa al duelo con Uruguay la prensa se había encargado de sumar condimentos extrafutbolísticos, en la antesala a los cuartos de final se planteó prácticamente como si se tratase de un duelo bélico. Las heridas por la guerra de Malvinas no habían cicatrizado y se buscaba una suerte de revancha en el plano deportivo, por lo que los protagonistas cargaban con una mochila pesada.

En este punto de la historia, la fiebre patriótica pudo más que cualquier tipo de reproche. De repente, los modos de trabajo del entrenador ya no molestaron; la seguidilla de victorias, primero ante Inglaterra, luego frente a Bélgica y finalmente la obtención del título ante Alemania Federal, dejaron de lado todo tipo de crítica hacia la Selección por parte del periódico.

A pesar de los cambios en la línea editorial, quien no modificó (o al menos eso esgrimía) su opinión fue Juan De Biase. Por esa razón, el 24 de junio, en medio de la algarabía por el resonante triunfo ante los ingleses, el periodista buscaba bajar el espíritu festivo:

*Ahora que se fueron los fantasmas, los temores, ahora que están agrandados, les aflora el resentimiento de por qué, supuestamente, no se creyó en ellos. Como si no hubiésemos sido bien claros en los objetivos que pretendíamos y que al final terminan compartiendo en la cancha, que es el único lugar donde nos interesa que los jugadores respondan.*¹³⁴

Luego, a pesar de que era exactamente lo que estaba haciendo el periódico, De Biase juramentaba: “Si algo hemos sido, es ser coherentes a través del tiempo y nunca nos cambiaron los resultados para justificar un fútbol si no creemos en él¹³⁵”.

133|Íbid.

134“ESTE EQUIPO ESTÁ PARA MÁS”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, 24/6/1986

135|Íbid.

El periodista continuaba con su defensa alegando que no había cambiado de pensamiento, y que Argentina aún era un equipo con muchos problemas:

*Si alguien ha cambiado no somos nosotros. Y mucho menos de barco, sobre todo en función del éxito ocasional. Preferimos quedarnos en el que siempre estuvimos y hundirnos si es necesario. [...] Este equipo no es todavía una gran Selección, y ni creemos que pueda llegar a serlo. No es Brasil, ni Dinamarca, no es Francia. No está capacitada para hacer ese fútbol espectáculo, Maradona aparte*¹³⁶.

Vale destacar que los daneses habían sido eliminados en octavos de final al caer ante España por 5-1, mientras que los brasileños se volvieron a las hermosas playas de su país en cuartos de final, ya que fueron superados por Francia en los penales. Entonces, si Argentina llegó más lejos que las mencionadas selecciones, algún aspecto positivo en lo colectivo habría de tener, ya que no puede explicarse todo desde la presencia del extraordinario Maradona.

En los últimos seis días del mes no se registra ningún tipo de artículo que ayude a construir una imagen negativa sobre el equipo. El hecho de encadenar triunfos no es factor suficiente para explicar por qué cesaron los ataques, ya que durante la fase de grupos y en la gira previa también se enjuiciaba a la hora de cosechar éxitos. La controvertida figura de Diego Maradona, criticada hasta el partido con Bulgaria, alcanzó la gloria eterna con sus actuaciones ante los ingleses y los belgas, y los medios de comunicación fueron partícipes de su coronación como prócer nacional.

Carlos Salvador Bilardo nunca cambió su sistema de juego, ni su trato para con la prensa, ni su constante anteposición del resultado ante la forma. A pesar de eso, con trabajo y victorias logró acallar al periódico más importante de la época. En palabras del entonces Presidente de la Nación, Raúl Alfonsín: “*Muchos que no estaban de acuerdo con su estrategia, hoy han reconocido su buen trabajo. Hemos visto carteles con la leyenda **‘Perdón Bilardo**”¹³⁷. Y eso, definitivamente, no es poca cosa.*

La Selección de todos II

Durante el mes de junio, los artículos periodísticos que criticaban positivamente al seleccionado argentino fueron acrecentándose. Si bien en un principio todo era dudas y recriminaciones, los resultados obtenidos denotaron el exitismo de “Clarín” y, paulatinamente, todos los enviados especiales fueron modificando sus argumentos teniendo en cuenta el rumbo del viento.

136|ÍD.

137“DOCTOR Y CAMPEÓN”- CARLOS SALVADOR BILARDO.

El primer tímido acercamiento entre la prensa y la Selección se dio en la edición del día 4 de junio, luego del auspicioso debut ante Corea del Sur, al que venció por 3-1. A pesar de que al menos en los papeles era el rival más débil de la zona, debutar en una Copa del Mundo ganando y convirtiendo tres goles no era poca cosa. Así lo entendía parte de "Clarín", y lo explicaba en la siguiente nota: "*Sin dudas el resultado es valioso. Sobre todo si sirve para disipar dudas y temores, si sirve para alzar la moral de equipo, para que este comience a creer en sí mismo*".

En las publicaciones que se sucedieron entre el encuentro con los asiáticos y el segundo partido por el Grupo A, frente a Italia, no aparece ningún tipo de artículo periodístico en el que se destaque alguna virtud del elenco comandado por Bilardo. Mayoritariamente, el matutino optó por realizar entrevistas con los protagonistas y redactar notas de color o atemporales. Además, por ser los primeros días de competencia, todas las selecciones se encontraban disputando partidos, lo que hacía que el caudal informativo no se basara solamente en Argentina, sino también en el resto de los equipos.

Luego del empate ante Italia, el rumbo comenzaría a torcerse. Empatar ante el último campeón del mundo no era poco mérito, incluso teniendo en cuenta que el seleccionado nacional había superado a su par "azurro" en el juego y se dispuso de muchas más chances para conseguir el gol que quebrara la igualdad. De manera atinada, "Clarín" hacía el mismo análisis y comenzaban a vislumbrarse los primeros elogios hacia la Selección: "*Argentina no sólo merecía el empate sino que exhibía que podía lograrlo en cualquier momento. [...] Estimamos que el equipo jugó los mejores 30 minutos que les conocemos a esta Selección*"¹³⁸.

Como podrá observarse, las alabanzas no abundaban y podrían haber sido muchas más, principalmente si se tiene en cuenta la magnitud del rival y el juego que empezaba a desplegar el conjunto nacional. A pesar de esto, representó el primer pequeño paso, la primera palabra de aliento por parte de "Clarín" hacia el equipo que representaba a todos los argentinos. Para cerrar la nota, el periodista brindaba un mensaje de fe, casi esperanzador: "*Sigamos esperando: que la convicción de que podemos si queremos, supere temores y se haga realidad*"¹³⁹.

Las críticas positivas continuaron al día siguiente. Por primera vez, los títulos del suplemento especial del mundial reflejaban la armonía que se vivía en la concentración del América de México. "*Un clima distendido*" y "*Los hechos auspiciosos*" eran prueba de que la prensa comenzaba a ser condescendiente con el conjunto argentino. En estos artículos, "Clarín" sostenía que se trabajaba en un excelente clima y "*los ecos del partido frente a Italia y los estimulante por el rendimiento del equipo recorrían todos los rincones del predio*"¹⁴⁰.

En la misma edición, correspondiente al 7 de junio, Juan De Biase aseguraba que: "*Nunca dudamos de la clasificación Argentina en este torneo*"¹⁴¹. Además, rescataba que lo

138"UNA IGUALDAD QUE ACERCA", CLARÍN, 6/6/1986

139Ibíd.

140"LOS HECHOS AUSPICIOSOS", JUAN DE BIASE, CLARÍN, 7/6/1986

141Ibíd.

mejor del equipo se vio cuando Italia consiguió su gol: “*Allí se sintió tocada, se olvidó de todo y se fue a buscar el empate primero, y después el triunfo, que pudo ser en ese lapso. [...] Allí hubo reacción, orgullo, convicción en lo que se tiene, y quisieron ganar*”¹⁴².”

Sin embargo, el pequeño romance naciente tuvo su primera crisis tan solo algunos días más tarde, luego de que Argentina se impusiera ante Bulgaria por 2-0. Como ya se mencionó en “**El fútbol que no le gustaba a la gente II**”, a pesar del resultado y de conseguir el boleto para disputar los octavos de final, las crónicas del 11 de junio reflejaban la decepción del periodismo por no conseguir una diferencia mayor y conformarse con un esquema que priorizaba lo defensivo por sobre el ataque.

Por esta razón, resulta lógico que el único artículo que destacaba las virtudes y el orden del equipo fuera el clásico “Uno x Uno”, en el cual “Clarín” le otorgaba un puntaje a cada jugador por su desempeño. Bajo el título “*Sólido atrás y los de siempre*”, se premiaba con un 7 a Maradona, Valdano, Ruggeri y Cuciuffo; por su parte, Brown y Garré, los otros defensores del aquel equipo, eran calificados con un 6, al igual que Pumpido y Batista, quienes conformaban el circuito defensivo; los restantes, fueron calificados con 5. El promedio final del elenco conducido por Bilardo era de 6,09, muy superior al 4,90 que había recibido ante Corea del Sur.



Luego del partido ante Italia, llegaron los primeros elogios

Amor a la mexicana

Antes de enfrentar a Uruguay por los octavos de final, la Argentina tuvo seis días de descanso, que los dedicó a entrenar con liviandad, recuperar jugadores golpeados y enfrentar en amistosos de escasos minutos a los equipos juveniles de Renato Cesarini y el América de México. Si bien en la previa a la Copa del Mundo estos encuentros eran criticados por su inutilidad, ahora el pensamiento de la prensa se había modificado: estos mini partidos servían para que el equipo afinara detalles, ganara confianza y se prepare de la mejor manera para enfrentar a Uruguay. En consecuencia, titulares como “**La Selección respira optimismo**” se hicieron presentes y la seguridad en el cuerpo técnico iba en aumento.

142|Íbid.

Como fue mencionado anteriormente, la fe en el conjunto argentino creció significativamente luego del ajustado triunfo ante Uruguay por 1-0. A pesar de que no fue el mejor partido del conjunto albiceleste, la importancia de superar a un clásico y ganarse un lugar entre los ocho mejores del torneo fue suficiente para que el periódico "Clarín" comenzara a mirar con otros ojos a la Selección se afianzara. Por esa razón, de los seis artículos que se publicaron el 17 de junio de 1986, cuatro pueden ser clasificados dentro de la categoría positiva, mientras que los restantes fueron una entrevista a Bilardo y una columna de opinión.

La crónica principal llevó el título de "*La Selección pudo ganar por más*¹⁴³", en tanto el resto de las notas mostraban estos encabezados. "*Maradona se acerca al trono*¹⁴⁴", "*Este es el camino reclamado*"¹⁴⁵ y "*La estrella y los acompañantes*¹⁴⁶". Todos los autores coincidían en que el elenco de nuestro país había realizado un partido aceptable desde lo futbolístico y excelente desde lo emocional: "*Argentina tenía otra disposición, más ambiciosa, queriendo encontrar el triunfo en cada acción. Había una clara determinación en ir hacia adelante buscando el gol a favor*".

En otro artículo, se afirmaba que la labor en conjunto era la pretendida por la prensa:

*Decíamos en el comentario previo que debía imponer su fútbol, por mayor capacidad técnica individual y lo hicieron con toda propiedad. Es más, creemos que realizó su mejor actuación en el Mundial, manteniendo durante todo el encuentro un muy buen nivel sin caídas de tensión.*¹⁴⁷

Además, Juan De Biase sentenciaba: "*Argentina no goleó por esos imponderables del fútbol, pero jugó para poder lograrlo. Y nobleza obliga: cuando juegan bien, decimos que juegan bien. Porque es la Selección de todos*¹⁴⁸".

A pesar de que esto último sea mentira, ya que en muchos otros encuentros el equipo había jugado de buena manera y no se había hecho hincapié en eso, resulta loable que se hayan dejado de lado los prejuicios contra Bilardo y tuvieran la honestidad de vislumbrar la tarea bien realizada. No obstante, no hay que olvidar que, tan sólo algunos días atrás, al mismo equipo se lo acusaba de "no representar el estilo de juego que sentía el pueblo argentino"; evidentemente, los triunfos consecutivos transformaron el paladar del hincha argentino imaginario.

Para ser consecuentes con todo lo que había sostenido en el último mes, "Clarín" se encargaba de dejar en claro que las alabanzas no se anclaban meramente en la victoria, sino que eran fruto de la estrategia llevada a cabo: "*Bien, aquí está el elogio. Sencillo, ¿no?. El apoyo es pura y exclusivamente para una idea de fútbol. Si ese sentimiento es respetado,*

143"LA SELECCIÓN PUDO GANAR POR MÁS", CLARÍN , P. 2-3, 17/6/1986

144"MARADONA SE ACERCA AL TRONO", CLARÍN , P. 4, 17/6/1986

145"ESTE ES EL CAMINO RECLAMADO", JUAN DE BIASE, CLARÍN, P. 5, 17/6/1986

146"LA ESTRELLA Y LOS ACOMPAÑANTES", CLARÍN , P. 4, 17/6/1986

147IBID.

148OP. CIT. "ESTE ES EL CAMINO RECLAMADO", JUAN DE BIASE

lo apoyamos. Y los que han entendido erróneamente, es su problema¹⁴⁹". Para que no haya dudas de la filosofía del periódico, la nota se cerraba con un pedido: "Sólo esperamos que Argentina repita el fútbol con el que batió a Uruguay. El fútbol, no el triunfo, aunque todos querramos que gane¹⁵⁰".

Quien comenzaba a ser destacado con mayor asiduidad por parte de los periodistas especializados era Diego Armando Maradona. El capitán había sido elegido la figura excluyente del partido y su nivel parecía no tener techo: "(el encuentro) Tuvo algunos matices de alta calidad en los pies de Maradona, quizás en uno de sus mejores partidos en la Selección en el último tiempo¹⁵¹". El mismo 17 de junio, pero en otra nota, se deshacían en halagos para el 10:

El fútbol siempre se merece a este Maradona. Diego empezó a sobresalir, en busca de su gran consagración. Esa consagración que le falta y que Maradona le debe ofrecer a todos. Esta vez, a la hora de la verdad, su figura respondió a las exigencias¹⁵².

Si bien las comparaciones suelen resultar odiosas, es muy fácil caer ante la tentación y trazar un paralelismo con lo que ocurre en la actualidad con Lionel Messi. En ambos casos, el periodismo los cargó con el mote de "salvadores" y les demandó que fueran figuras estelares en todos los partidos. Naturalmente, a pesar del increíble talento que poseen los dos jugadores, cumplir con ese pedido es sumamente difícil, casi imposible, y a raíz de eso se los criticó con saña: a Maradona, porque no se comprometía con la Selección; a Messi, porque no sentía amor por su país.

El duelo crucial ante Inglaterra por un lugar en las semifinales estaba cada vez más cerca y, en los días previos, "Clarín" dedicó su tinta a informar sobre el probable equipo, entrevistar a jugadores y debatir en torno al revanchismo reinante por la Guerra de Malvinas, algo que los protagonistas descartaban por completo: "La verdad que ya estoy cansado que pregunten todos lo mismo. La Selección Argentina no trajo armas, ni municiones, ni ametralladoras, venimos solamente a jugar al fútbol¹⁵³", sostenía el capitán argentino el 20 de junio. Y vaya si lo hizo.

Dos días más tarde, Argentina superaba a los ingleses por 2-1 en un partido que quedaría en la historia de los mundiales por los dos goles conseguidos por Maradona: el primero, con la mano; el segundo, gambeteando a gran parte del equipo contrario y que quedó inmortalizado en el relato de Víctor Hugo Morales como "La jugada de todos los tiempos". De esta forma, el equipo de Bilardo se ganaba un lugar entre los cuatro mejores del torneo y la aceptación de toda la prensa nacional y extranjera.

149Ibíd.

150Ibíd.

151Ibíd.

152Ibíd.

153"VINIMOS A JUGAR", CLARÍN, 20/6/1986

Los titulares de los diez artículos dedicados al memorable cotejo fueron contundentes: “*La selección avanza por la ruta del éxito*”, “*El título no está tan lejos*”, “*Estamos para jugar la final*”, “*Maradona, el N° 1*” y “*Cuando la magia se une con la realidad*”¹⁵⁴ (haciendo alusión al 10 argentino). Hasta César Luis Menotti celebró el triunfo escribiendo una columna de opinión a la que llamó “*El triunfo de la habilidad*”¹⁵⁵. Es realmente sorprendente la transformación que sufrió “Clarín” en poco más de diez días. Para observar esto con claridad, no hace falta más que volver a leer lo que se opinaba de este equipo luego de su enfrentamiento ante Bulgaria.

Todas las crónicas y las columnas de opinión publicadas en esta edición y en las siguientes se deshacían en elogios: “*Superior, netamente superior fue la Selección Nacional desde el primer minuto, en base a una predisposición netamente ofensiva*”¹⁵⁶, y luego se agregaba: “*Estos jugadores argentinos están para ganar el campeonato. Lo decimos sin ninguna reserva. Y es más, no nos sorprende ni el triunfo ni su actuación*”¹⁵⁷. Lo extraño es que, si no estaban asombrados por la actuación del equipo, lo hayan reprobado y castigado durante un mes y medio.

No obstante, “Clarín” continuaba sosteniendo parte de su discurso: “*Ese es el fútbol que siempre hemos defendido y hemos hecho bandera por encima de todas las recetas mecanizadas*”¹⁵⁸. ¿Ese estilo de juego es el que, hasta ayer, no representaba los valores argentinos? ¿O en la victoria sí los representaba y en la derrota no? El cambio de dirección en la postura es, al menos, confuso. Empero, Juan De Biase, autor de esta columna, sostenía: “*Ese apoyo que pedían, se lo damos. Porque respetaron ese fútbol que es la esencia misma del jugador argentino*”¹⁵⁹. Vale destacar que, aquella tarde, Argentina jugó con dos volantes de contención, sin Borghi y sin Bochini y con dos stoppers, tal como lo venía haciendo. Bilardo no había realizado ningún cambio radical.

Muy atrás en el tiempo quedaron las críticas a Maradona por su falta de compromiso con el seleccionado, por viajar a Londres a un partido homenaje y por no tener la capacidad para hacerse cargo del equipo. El 22 de junio, el capitán argentino alcanzó la categoría de Dios para la prensa, y así lo reflejaba: “*Maradona ayer se colocó sobre su cabeza la corona de rey que estaba vacante. Fue el Maradona que todos queremos ver y que sabemos que puede ser casi siempre*”¹⁶⁰.

Al día siguiente, prácticamente el suplemento del mundial fue dedicado en exclusividad al astro argentino, y ya desde la tapa se anunciaba lo que estaba por venir: “*El mundo entero habla de Maradona*”¹⁶¹. Dentro del periódico, “Clarín” volvió a utilizar el mismo recurso del que se valió para denostar al elenco nacional luego de su victoria ante Bulgaria: hablar por boca de otro. Sin embargo, esta vez sólo se recogían de la prensa internacional halagos para el jugador del Nápoles y para la Selección. “La Corriere della Sera”, de Italia,

154 LOS CINCO TITULARES CORRESPONDEN A CLARÍN, 23/6/1986, P. 2-3-4-5-9

155 “EL TRIUNFO DE LA HABILIDAD”, CÉSAR LUIS MENOTTI, CLARÍN, 23/6/1986

156 “EL TÍTULO NO ESTÁ TAN LEJOS”, CLARÍN, P. 2, 23/6/1986

157 Ibíd.

158 Ibíd.

159 Ibíd.

160 “MARADONA, EL NÚMERO 1”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P. 9, 23/6/1986

161 “EL MUNDO ENTERO HABLA DE MARADONA”, CLARÍN, TAPA, 24/6/1986

sentenciaba: “*La Argentina puede empezar a construir su monumento a Maradona*”; por su parte, “El Diario”, de Montevideo afirmaba que “*Maradona fue el general que Argentina no tuvo en Malvinas*”, mientras que “La Mañana”, de la misma ciudad sostenía: “*Argentina es la bandera de América*”¹⁶².



Con el transcurso del torneo, la confianza se fue agigantando. Clarín, 23 de junio 1986

En esa misma edición, se narra que Bilardo daría a conocer la formación para enfrentar a Bélgica por semifinales al día siguiente, como su costumbre lo indicaba. Sin embargo, lo que anteriormente molestaba en demasía a “Clarín”, esta vez parecía no importarle tanto: “*El técnico Bilardo no quiso anticipar la posible formación. Dijo que recién mañana por la tarde la dará a conocer. Existe ahora el suspenso por saber si confirmará el conjunto que jugó el domingo*”¹⁶³. Lo que en la etapa de grupos era motivo de descalificación y quejas, el buen andar del equipo lo había transformado en “suspenso”.

Lo cierto es que los once elegidos por el entrenador superarían el 25 de junio al país europeo por 2-0 y accederían a disputar la gran final de la Copa del Mundo. Los goles fueron conseguidos nuevamente por Diego Maradona, quien volvió a redondear una estupenda actuación y acrecentaba su mito con el transcurso de cada partido.

Nuevamente, “Clarín” se rendía ante otra excelsa actuación colectiva: “*El equipo apareció en los primeros veinte minutos en un nivel que no tuvo en partidos anteriores. Asumió una actitud decidida, salió sintiéndose ganador, salió a imponer la superioridad técnica del jugador argentino. Creyó en el toque, en la tradición*”¹⁶⁴, afirmaba Alberto Fernández. Vale destacar que el juego desplegado por Argentina no es ni más ni menos que lo pretendido por el entrenador desde la etapa clasificatoria, aunque “Clarín” alejaba implícitamente la idea de “tradicición” con el estilo de juego de Bilardo. Luego, agregaba: “*Apareció el fútbol que siempre le reclamamos. Nos sentimos realmente felices, fue un comienzo auspicioso de Argentina*”¹⁶⁵. El mismo sendero transitaba la crónica principal, publicada sin firma: “*El capitán argentino redondeó otra histórica actuación. La Selección fue superior al equipo belga y logró un incuestionable triunfo*”¹⁶⁶.

162“MARADONA, EN TODOS LOS IDIOMAS”, CLARÍN, P. 5, 24/6/1986

163“LA SELECCIÓN DISFRUTA Y ESPERA”, CLARÍN, P. 2, 24/6/1986

164“SE PUDO PORQUE SE CREYÓ”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, 26/6/1986

165ÍBID.

166“LA SELECCIÓN SALTÓ LA PENÚLTIMA VALLA”, CLARÍN, P. 2-3, 26/6/1986

Como no podía ser de otra forma, Maradona era nuevamente bañado en elogios y las críticas que había recibido en la previa a la Copa del Mundo se extinguían. Patricio Luna, enviado especial, escribía: "Y otra vez el Diego. Ratificando la afirmación unánime de ser, en esta hora de cometas y platos voladores, el mejor jugador del mundo y la cumbre del mundial 86¹⁶⁷". Hojas enteras eran dedicadas al portador de la camiseta número 10, donde se le agradecía por demostrar que la técnica del jugador argentino era superior a la europea.

"*Gracias Diego por estar `rechifle`*¹⁶⁸, titulaba esa misma mañana Juan De Biase. El escéptico periodista saltaba de alegría por la obra del capitán, y olvidándose de las reprobaciones que había sabido escribir, sostenía:

Maradona nos rechifló con su fútbol. Este descendiente de la historia ilustre del fútbol es el único capaz de electrizar un estadio, de ponerle esa impronta de entusiasmo, como si entrase en trance o estado de gracia. Ese es el fútbol, ese fue el fútbol, y esa será la razón del fútbol: el jugador, el jugador con mayúscula. Sin él, no hay grandes ni equipos trascendentes¹⁶⁹.

En cuanto al funcionamiento del elenco en su conjunto, a pesar de haber alcanzado la final de la competencia, De Biase creía lo siguiente:

Es un equipo compacto ahora. Y se lo reconocemos ampliamente. No es un gran equipo. Pero es un buen equipo que tiene a Diego Armando Maradona. Entonces, no tenemos porqué dudar de que la Selección pueda ser campeona del mundo. Y si les toca caer, es lo mismo. Ya están cumplidos. Superaron los escepticismos, como el nuestro, y desde ya felicitaciones por lo alcanzado, nobleza obliga, aunque podemos seguir disintiendo de muchas cosas¹⁷⁰.

Con la final del mundo a la vuelta de la esquina, los elogios se multiplicaban día tras día. En la concentración Argentina "se vivían jornadas serenas y un clima de medida algarabía¹⁷¹", según afirmaba "Clarín" el 27 de junio. A pesar de la tranquilidad poco habitual que reinó en las tres ediciones previas al duelo contra los alemanes, Juan De Biase continuaba afirmando que:

En los últimos dos partidos Argentina jugó el fútbol que siempre quisimos y que aplaudiéramos. Apoyaremos hasta las últimas consecuencias mientras se sigan respetando

167"ESE 10 VALE LO QUE JUEGA", PATRICIO LUNA, CLARÍN, P. 6, 26/6/1986

168"GRACIAS DIEGO POR ESTAR `RECHIFLE`", JUAN DE BIASE, CLARÍN, CONTRATAPA, 26/6/1986

169IBÍD.

170IBÍD.

171"ENTRE EL DESCANSO Y LA CURIOSIDAD", CLARÍN, P. 2, 27/6/1986

esas convicciones. Nosotros no cambiamos, cambió la Selección en su fútbol. Bienvenido sea. Y si triunfa con ese fútbol, logra imponerlo, 'chapeaux', como dicen los franceses. Le sacamos el sombrero de reconocimiento¹⁷².

Una vez más, queda en claro que el equipo de Argentina se iba acercando partido tras partido a la mejor versión del esquema pretendido y trabajo a lo largo del proceso por Carlos Salvador Bilardo, y del cual "Clarín" dudaba.

Quien continuaba siendo el epicentro de todos los artículos era Diego Maradona. En esta ocasión, el debate giraba en torno a la gravitación que tenía el mejor jugador del mundo en el funcionamiento del seleccionado: "No es un acto de injusticia hablar de Diego o del equipo de Maradona, porque es una absoluta certeza. [...] Todos creímos siempre que con su capacidad el equipo que lo tuviera en sus filas tenía 'robo'"¹⁷³, aseveraba Alberto Fernández.

Juan De Biase, en cambio, creía que "Argentina no es Maradona y los otros diez, pero sí que los otros diez sin Maradona no pueden ser el mismo equipo, o, en otras palabras, Maradona no es Argentina pero sin Maradona seríamos otro equipo"¹⁷⁴, y completaba alegando que todo el conjunto trabajaba para que el capitán argentino tenga mayor libertad y pueda marcar la diferencia. Hasta César Menotti parecía haberse rendido ante el "barrilete cósmico" y el resto de la orquesta: "La escuela sudamericana, representada esta vez por Maradona más que nada, y al ritmo de todas las posibilidades técnicas que este equipo posee, frente a un elenco alemán que, si bien no luce vistosamente, es un equipo muy duro"¹⁷⁵, opinaba en relación al partido venidero.

La consagración:

El final de la historia es conocido por casi todos. En un encuentro memorable, Argentina superó a Alemania Federal por 3-2, con los goles de Brown, Valdano y Burruchaga cerca del final de los 90 minutos, y de esta forma se consagró campeona del mundo. "Clarín", al día siguiente, publicó 20 artículos vinculados al cotejo de la coronación y todos fueron netamente positivos, donde se destacaba el fútbol de la selección, las buenas decisiones del técnico y se agigantaba la figura del mito Maradona.

El 30 de junio, la crónica principal se tituló "Una consagración justa, inobjetable"¹⁷⁶ y allí se narraban las acciones del partido. Un segundo artículo, bajo el nombre "La gloria es de ustedes" y firmado por Juan De Biase, sostenía:

172"LA FIGURA Y OTROS TEMAS", JUAN DE BIASE, CLARÍN, 27/6/1986

173"LAS REGLAS QUE IMPONEN LOS QUE SABEN", ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, 27/6/1986

174ÓP. CIT. "LA FIGURA Y OTROS TEMAS", JUAN DE BIASE.

175"SERÁ UNA GRAN FINAL", CÉSAR LUIS MENOTTI, CLARÍN, P. 8, 27/6/1986

176"UNA CONSAGRACIÓN JUSTA, INOBJETABLE", CLARÍN, P.2, 30/6/1986

*Este campeonato del mundo logrado ayer por la Selección Nacional nos devuelve el orgullo de ser argentinos, les devuelve la identidad y más agrandada que nunca. Porque además esta Selección salió campeona respetando las convicciones de un fútbol con historia, admirado por su técnica y reconocido por su linaje*¹⁷⁷.

Respecto a su propia alegría, De Biase explicaba: *“Como el que más queríamos que Argentina fuese campeón, superando cualquier diferencia ideológica. Eso quedó como una discusión doméstica*¹⁷⁸”. Parece mentira que, semanas atrás, fuera este mismo periódico el creía que este equipo no representaba al país.

El gol conseguido por José “el tata” Brown, quien en la previa a la cita mundialista se encontraba en el ojo de la tormenta por formar parte de esta Selección siendo un jugador sin club, hizo que sea “perdonado” por el controversial periodista:

*El fútbol, señor Brown, siempre da revancha, hasta con los que no creíamos en usted, que éramos todos los periodistas, salvo alguien que ahora diga lo contrario pero que antes no conocíamos. Se ganó el reconocimiento en buena ley. Permítanos este pequeño homenaje que a lo mejor, si le gusta, es un pedido de disculpa por el error.*¹⁷⁹

El único que había confiado plenamente en el zaguero fue Carlos Bilardo, quien lo había dirigido en Estudiantes de La Plata y conocía su temple. A fin de cuentas, el tiempo y la prensa le dieron la razón.

Para cerrar su nota, De Biase, en un acto de integridad periodística, sostiene: *“Un título que es de ustedes, señores jugadores y señor Carlos Bilardo. Así debe ser. Y así es. Solo nos queda felicitarlos. La gloria es toda de ustedes. Nosotros nos asociamos a la alegría de todos. Nada más, campeones*¹⁸⁰”.

Quien tampoco escatimó halagos para esta consagración fue César Luis Menotti, uno de los principales detractores de Bilardo y a quien más costó “convencer”:

*Argentina venció porque juega bien al fútbol, y eso es lo más importante de todo. Cuando de alguna manera se planteó una lucha ideológica en cuanto al fútbol, yo siempre dije que en lo que atañe a la recuperación de la pelota todo podía ser válido si estaba dentro del reglamento. Se puede marcar hombre, se puede marcar zona. Sigo estando a muerte con esta última. Pero hay que reconocer que Argentina tuvo jugadores que cumplieron a las mil maravillas con este tipo de marcación al hombre.*¹⁸¹

177“LA GLORIA ES DE USTEDES”, JUAN DE BIASE, CLARÍN, P.2, 30/6/1986

178Ibíd.

179Ibíd.

180Ibíd.

181“TUVO PERSONALIDAD Y JUGÓ BIEN AL FÚTBOL”, CÉSAR LUIS MENOTTI, CLARÍN, P. 15, 30/6/1986

Esto afirmaba el entrenador que fue campeón del mundo en 1978 con un sistema diametralmente opuesto.

Justamente gracias a esa experiencia, Menotti intentaba dejar un mensaje para los jugadores y el cuerpo técnico:

Cada vez que hay un triunfo de magnitud, es indudable que muchos quieren subirse a él. Intentan anotarse y subirse al carro del vencedor. Entonces, pareciera que los goles no lo convierten los jugadores y la táctica no la diera Bilardo, sino que ahora aparecen los dueños del éxito que yo muchas veces he denunciado. Ojalá que este campeonato del mundo cumpla las funciones que tienen los campeones y que de una vez por todas le demos una respuesta definitiva al fútbol argentino. [...] Entonces, no dejemos que se pierda, como se perdió en el '78, en las luchas egoístas y que este triunfo sea exclusivo de los jugadores y el técnico¹⁸²



Este fue el título de la columna de César Luis Menotti, el 30 de junio de 1986

Para finalizar, en la última hoja del suplemento, el último día del mes y luego del último partido de la Copa del Mundo, se encuentra lo que, tal vez, sea un reconocimiento a la labor de Carlos Salvador Bilardo. El artículo, titulado “En la cúspide de su trayectoria¹⁸³”, recorre la historia y los éxitos del director técnico en su faceta como jugador y como entrenador. Naturalmente, termina haciendo hincapié en el último y en la Selección Argentina, equipo que lo catapultó al Olimpo del fútbol.

En la misma edición pero en otra nota que fue llamada *“México lo coronó como el mejor del mundo”*, se asegura que:

Bilardo tuvo en este proceso una virtud: no disputó en ningún momento el liderazgo con Maradona, no se cruzó en un choque con él, una medida inteligente y así fue correspondido. Bilardo prefirió ser el segundo para darle lugar a todo el esplendor de Diego,

182|ÍD.

183“EN LA CÚSPIDE DE SU TRAYECTORIA”, CLARÍN, P. 26, 30/6/1986

*porque sabía que allí se ganaba la gran batalla. Con Maradona motivado, con Maradona dueño del equipo, con Maradona protegido, todo iba a ser más fácil, como ocurrió.*¹⁸⁴

Finalmente, Carlos Salvador Bilardo recibía la merecida amnistía por parte de “Clarín”. Y claro que la merecía.

Reforzando sentidos: la entrevista dirigida II

Como fue indicado en **El fútbol que no le gustaba a la gente II**, una de las críticas que se le realizaba a Bilardo antes del debut argentino radicaba en los plazos para confirmar los 11 titulares. Según “Clarín”, la tardanza se debía tan solo a una jugada del entrenador para molestarlos a ellos, ya que no encontraban ningún otro motivo para la supuesta demora. Por esta razón, no resulta extraño que desde el primer día de junio se instalara el tema en charlas con los protagonistas: “¿Bilardo ya les dijo a ustedes la formación del equipo?”¹⁸⁵, le consultaban a Jorge Valdano, quien respondía negativamente y sin restándole importancia al retraso.

Finalmente, cuando el director técnico brindó la lista con los jugadores que saldrían a disputar el encuentro frente a Corea del Sur, el periódico tomó una determinación: entrevistar a Julio Olarticoechea y Claudio Borghi, quienes todos creían que serían de la partida y, al fin de cuentas, ocuparían un lugar en el banco de suplentes. Naturalmente, ambos se encontraban decepcionados y golpeados anímicamente, por lo que ambas conversaciones tuvieron tintes de frustración y ayudaban a fortificar el mal clima sembrado por el periodismo.

En el caso del delantero de Argentinos Juniors, las preguntas giraban en torno a las explicaciones que, según el medio de comunicación, merecía: “¿Vos estás en condiciones o hay algo que te impida lograr la plenitud de tu rendimiento? ¿Y por qué no jugás? ¿Te dijo algo Bilardo? ¿A vos te molesta la incertidumbre de saber el equipo a pocas horas de salir a la cancha? ¿Realmente no hay nada en lo físico o en lo anímico que te altere? Indagamos por esos lados porque nos cuesta encontrar una razón para tu ausencia”¹⁸⁶, pesquisaba “Clarín”. Por el lado de “el vasco”, el hincapié estaba puesto en la extrañeza que había generado su falta: “¿Te sorprendió tu ausencia?, le consultaban. Ante la negación del volante, el periodista redoblaba su apuesta: “Sin embargo, en un momento dado vos eras titular prácticamente indiscutible para todos, y te diría más: algunos te dieron en la formación del equipo que jugaría ante Corea”¹⁸⁷.

Situación similar se observa dos días más tarde, el 4 de junio, cuando el matutino se entrevista con Luis Islas, quien creía que debía ser el arquero titular del elenco

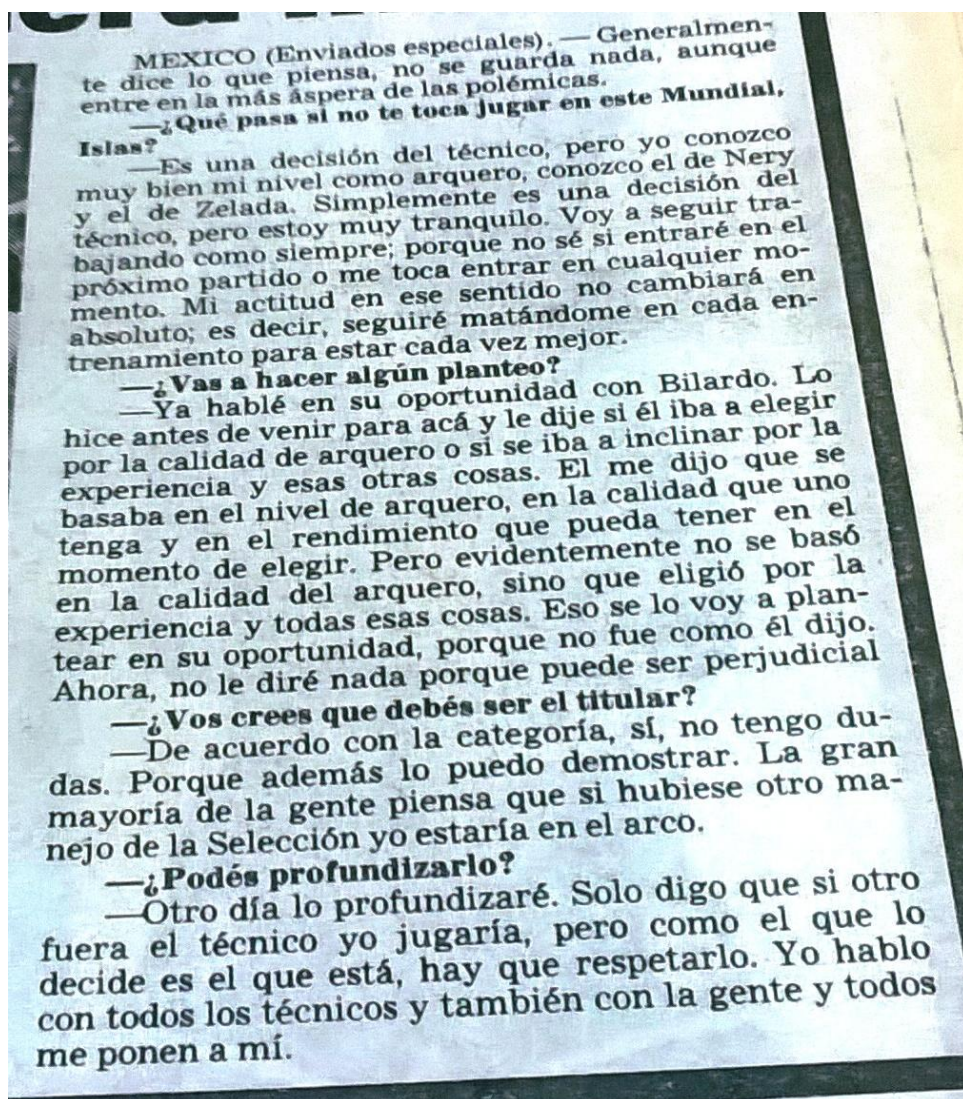
184“MÉXICO LO CORONÓ COMO EL MEJOR DEL MUNDO”, CLARÍN, 30/6/1986

185“DEBEMOS TENER EN CLARO LO NUESTRO”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, P. 6-7, 1/6/1986

186“BORGHI NO CONSIGUIÓ OCULTAR SU TRISTEZA”, CLARÍN, 2/6/1986

187“OLARTICOECHEA LO ESPERABA”, CLARÍN, P. 5, 2/6/1986

nacional. A sabiendas de esto, da la sensación que gran parte del cuestionario se enfoca en “arrancarle un título” al protagonista, como se suele decir en la jerga periodística: “¿Qué pasa si no te toca jugar en este mundial? ¿Vas a hacer algún planteo? ¿Creés que debés ser titular?”, son algunas de las preguntas que se dispararon. En este caso, “Clarín” cumple su cometido, ya que el guardameta no escatima en frases controversiales en su respuesta.



El ex arquero de Estudiantes e Independiente, entre otros, no estaba de acuerdo con su suplencia

Luego del primer triunfo ante el país asiático, los enviados especiales no quedaron para nada conformes con la actuación del equipo y, por lo tanto, todos los cuestionamientos transitaban esos rumbos. Sin titubear, al director técnico se le preguntaba en la conferencia de prensa si la actuación displicente de Argentina se debía a factores climatológicos y qué opinión le merecía la hostilidad del público mexicano, interrogación que se tornó frecuente y que “Clarín” lo adjudicaba al bajo nivel que a su criterio había evidenciado el elenco. Prueba irrevocable de esto puede hallarse en la charla publicada ese mismo día con el autor de los dos goles, Jorge Valdano: “Más allá de tu opinión, la Selección terminó dejando una imagen”

muy descolorida, con todo el estadio abucheándola¹⁸⁸”, aseveraba el periodista. Otra vez dice presente el recurso de la “no pregunta”, es decir, afirmar un hecho sin dar lugar a oír qué piensa el entrevistado. En este caso, parece que solo hay una realidad posible: el equipo jugó mal y por eso los espectadores silbaron.

Además, esa misma mañana se entrevistó a José Luis Brown, defensor que se metió entre los titulares gracias a la ausencia de Passarella, determinación que el periodismo criticaba ferozmente. En esta conversación, se le adjudicaba al central las supuestas equivocaciones colectivas en el aspecto defensivo: “La defensa incurrió en reiteradas vacilaciones”, decía “Clarín”, y agregaba: “Esas equivocaciones ante un equipo de mayor jerarquía, como puede ser Italia, pueden ser fatales”. A pesar de la victoria conseguida, el matutino solo hacía hincapié en los aspectos a mejorar y por eso interrogaba: “¿Coincidís en que hay que levantar el rendimiento?”.

Al día siguiente, el tema prosiguió con Nery Pumpido, el arquero del equipo. Luego de algunas preguntas sobre su estado físico y mental, sobre cómo se preparó y de qué manera llegaba a la cita mundialista, “Clarín” salió a la carga: “Según nuestra opinión, el equipo se movió bien un rato, hasta el segundo gol; después se cayó y careció de profundidad y se fue en medio de la silbatina de gran parte del estadio. ¿Cuáles son tus reflexiones?”¹⁸⁹. Pumpido explicaba entonces que el público solía ponerse del lado del más débil y que eso no lo preocupaba, y en cuanto al juego había quedado muy conforme con lo realizado. Entonces, el periódico repreguntaba: “Pero Nery, ¿no creés que debe haber un respeto por el espectáculo? Y a la gente ustedes no le entregaron un buen espectáculo”¹⁹⁰, ante lo que el portador de la camiseta 18 en la espalda explicaba que la Selección había convertido tres goles y creado otras tantas situaciones para incrementar el marcador.

Luego del empate ante Italia en un gol, “Clarín” publicó dos entrevistas: una a Carlos Bilardo y una a Sergio Batista. En cuanto al entrenador, lo llamativo es que el título del artículo es una declaración de Enzo Bearzot, director técnico del conjunto Italiano y quien brindó una conferencia de prensa momentos después del argentino. A las palabras de Bilardo, en cambio, las pasaron por alto y solo se reproducen tres preguntas con sus respectivas cortas respuestas.

En cambio, a las declaraciones del volante central del equipo argentino sí las tomaron muy en serio. Batista, quien había sido reemplazado a los 59 minutos, afirmaba que no entendió su relevo, palabras elegidas para titular el artículo. En el cuerpo del mismo, todas las consultas se relacionaban con su salida: “¿Bilardo te dijo algo en el entretiempo? ¿Pensás pedirle explicaciones al técnico?”¹⁹¹ preguntaba “Clarín”. El cambio realizado por el entrenador era el único tema que se trataba, dejando de lado, por ejemplo, el buen resultado conseguido ante el último campeón del mundo.

El certamen avanzaba y Argentina continuaba cosechando victorias, esta vez ante Bulgaria. Al finalizar el partido, disputado el 10 de junio, Carlos Bilardo brindaba la habitual

188“LA DIFERENCIA DEBIÓ SER MAYOR”, CLARÍN, 4/6/1986

189“HAY QUE TENER RECAUDOS”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, 5/6/1986

190Ibid.

191“NO ENTENDÍ MI REEMPLAZO”, CLARÍN, 6/6/1986

conferencia donde “Clarín” se despacharía con interrogaciones sobre aspectos negativos, a pesar del momento que vivía la Selección. En primer lugar, y luego de que durante la semana se escribieran muchas notas sobre la obligación que tenía el equipo de salir a obtener el triunfo (ver en **“El fútbol que no le gustaba a la gente II”**), el periodista consultaba: *“¿El deseo de ganar de su equipo estuvo avalado por el miedo de jugar ante Francia en caso de salir segundo en su zona?¹⁹²”*. Como era de esperarse, la respuesta era sencilla: el elenco nacional buscó la victoria porque para eso se juega al fútbol.

En segundo término, a Bilardo le consultaban sobre otro posible rival, los daneses, quienes eran el equipo fetiche de los medios de comunicación: *“El periodismo está deslumbrado por la velocidad y efectividad de Dinamarca. ¿No cree usted que en caso de que Argentina deba enfrentarlo, con el ritmo lento que tuvo hoy no tendrá mucha esperanza?¹⁹³”*, indagaba el enviado especial. A esta altura, se genera la sensación de que solo buscaban molestar al director técnico, ya que las siguientes dos preguntas también eran reproches: *¿Por qué hizo los cambios? ¿No cree que este partido era ideal para que Argentina se soltara un poco más y, por consiguiente, luciera más?¹⁹⁴”*. Más allá de la intencionalidad de los interrogantes, Bilardo contestó todo serenamente y se retiró de la sala, dando por concluida la rueda de prensa.

En la mañana del 12 de junio el clima de negatividad continuaría en la charla sostenida con Oscar Ruggeri, uno de los defensores titulares de la Selección. Luego de unas primeras aproximaciones vinculadas a su función en el campo y a su carácter, “Clarín” buscaba la opinión sobre los videos que el entrenador les hacía observar para conocer a los contrincantes: *“¿Por qué piensan tanto en los rivales?¹⁹⁵”*, preguntaba Miguel Ángel Bertolotto, encargado de escribir el artículo. El zaguero contestaba que no era tan así, y que los adversarios del seleccionado pensaban más en ellos, que Argentina en sus competidores.

A continuación, el enviado especial comenzaba a indagar sobre la última actuación ante los búlgaros, que había dejado sumamente satisfecho a Ruggeri. Empero, el periodista no pensaba lo mismo: *“Jugaron muy por debajo de aquel primer tiempo contra Italia...¹⁹⁶”*, afirmaba, lo que obligaba al defensor a explicar las diferencias entre ambos seleccionados y que no resultó sencillo romper el cerco defensivo presentado por Bulgaria. *“Para eso existen las variantes”*, sostenía Bertolotto, transmitiendo sus conocimientos al central y, para que no queden dudas del posicionamiento, cerraba su idea: *“Lo que planteamos nosotros es que la Selección volvió a ofrecer un juego mezquino, amarrete. ¿Cuál es tu reflexión?¹⁹⁷”*. Luego de que Ruggeri opinara lo contrario y se analizaran los posibles rivales de la segunda ronda, la entrevista llegaría a su fin.

192“JUGAMOS A GANAR, SIEMPRE”, CLARÍN, 11/6/1986

193Ibíd.

194Ibíd.

195“NO SOMOS MENOS”, CLARÍN, 12/6/1986

196Ibíd.

197Ibíd.

La gloria:

Como fue explicado a lo largo de este Trabajo Integrador Final, la actitud del periodismo para con la Selección Argentina sufrió un cambio radical en la previa al duelo ante Uruguay, correspondiente a los octavos de final. “Los Charrúas”, quienes por aquel entonces eran calificados como un equipo extremadamente agresivo, consiguieron que la prensa especializada pose su ojo en la violencia que podían llegar a desatar frente a los habilidosos del seleccionado nacional, lo que exacerbó el espíritu nacionalista y, muy lentamente, fue inclinando la balanza para el lado de Bilardo y sus dirigidos.

Esta modificación rotunda también puede observarse en las entrevistas, las formas de preguntar y las temáticas desarrolladas. Un claro ejemplo de esto sucede el 15 de junio con el entrenador del conjunto nacional. A diferencia de la última charla que había sostenido con “Clarín”, esta vez las consultas giraban en torno a cuestiones futbolísticas: “¿Argentina realizará un planteo similar al que viene realizando hasta ahora? ¿Se previó quién marcará a Francescoli? A Cuciuffo siempre le fue bien contra Francescoli ¿entonces lo marcará él? ¿Los jugadores saben que va a ser un partido muy duro y que deberán mantener la cabeza fría?”¹⁹⁸, son algunas de las preguntas que escogía el periódico para publicar. Como se manifiesta, es significativo el cambio: las preguntas son exclusivamente sobre la estrategia a utilizar; ya no se cuestionan cambios, decisiones o formas.

Este nuevo estilo continuó evidenciándose al día siguiente, cuando el protagonista de la entrevista fue Jorge Burruchaga. Nuevamente, los puntos a tratar fueron la violencia uruguaya, el plan de juego argentino y el rendimiento individual del atacante: “¿El gol que hiciste puede servirte como estímulo? ¿Cómo te imaginás este partido? Nosotros pensamos que el partido puede tener un desarrollo anormal, violento...”¹⁹⁹, preguntaba Alberto Fernández. Además, es posible encontrar otra modificación sustancial en esta conversación: se consulta por lo bueno y por lo malo, no solo por lo segundo. Prueba de ello es la siguiente pregunta: “Hagamos un balance de esta primera frase del Mundial. ¿Qué rescatás como positivo y qué rescatás como negativo?”²⁰⁰. Las preguntas ya no son inducidas a resaltar los problemas que tenía el equipo. Ahora, hay lugar para el análisis completo de las fortalezas y las debilidades.

El 17 de junio, luego de derrotar a los uruguayos en la ciudad de Puebla, Carlos Salvador Bilardo brindaba su habitual conferencia de prensa. Allí, recibió consultas de diferentes matices, como por ejemplo la pregunta inicial: “Después del partido entre Uruguay y Escocia hubo declaraciones tuyas, publicadas en la prensa mexicana, así como de Valdano y Maradona, en el sentido de que le había dado vergüenza el juego planteado por Uruguay. ¿Es que usted temía jugar contra ellos?”²⁰¹. El entrenador, ante la acusación, contestaba con elegancia:

198“HAY QUE TENER LA CABEZA FRÍA”, CLARÍN, 15/6/1986

199“AQUÍ EL EMPATE NO LES VA A ALCANZAR”, ALBERTO FERNÁNDEZ, CLARÍN, P. 5, 16/6/1986

200Ibídem.

201“YO NO ELIJO RIVALES”, CLARÍN, P. 6, 17/6/1986

*Después del partido contra Bulgaria dije que no elegía rival. Cuando se clasificó Uruguay me mostré conforme, porque con ellos nos conocemos bien así que no demostré temerle a nadie. En cuanto a lo que le atribuyen a los jugadores, habría que preguntarles a ellos.*²⁰²

Acto seguido, a Bilardo se le preguntaba por los cuestionamientos que había sufrido, en gran parte por “Clarín”: *“Usted ha sido uno de los técnicos más criticados de los últimos tiempos. ¿Cree que ya ha volcado a favor las opiniones contrarias que hay en la Argentina sobre usted?”*²⁰³, publicaba el matutino. Luego de la respuesta del director técnico, las siguientes indagaciones fueron vinculadas al planteo del partido y al posible rival en la siguiente ronda.

En cuartos de final, Argentina se cruzaría con Inglaterra. Al igual que ante Uruguay, el partido fue calificado de clásico y, en consecuencia, para la prensa había mucho más en juego que el boleto a las semifinales. Dos días antes del cotejo, el entrevistado era Julio Olarticoechea, quien contaba con serias posibilidades de ocupar uno de los laterales ante los ingleses. Nuevamente, todas las preguntas estuvieron vinculadas a estrategias de juego y no se encuentran resabios del método utilizado durante mayo, es decir, de preguntas inducidas o dirigidas: *“¿Qué conclusiones sacaste de Inglaterra? ¿Qué es lo más conveniente, esperarlos o ir a taparlos arriba, no dejándolos arrancar? ¿Cómo entendés que hay que jugarle a los ingleses? ¿Y cuándo nosotros tenemos la pelota?”*²⁰⁴, indagaba “Clarín”.

En la siguiente edición, quien sostenía una charla íntima con el medio de comunicación era José Luis Brown, y ocurría algo curioso: antes de la cita mundialista, “el tata” y Bilardo habían sido fuertemente cuestionados por el periodismo en general, y por “Clarín” en particular, por incluir dentro del plantel al defensor. Los motivos eran claros: además de ser un jugador poco reconocido a nivel mundial, Brown se encontraba sin club al momento de la Copa del Mundo, ya que Deportivo Español lo había dejado libre.

En la entrevista, el matutino trata este tema pero con llamativa inocencia, como si jamás lo hubiese criticado, y comenzaba el artículo de la siguiente forma:

*Uno puede pensar que es tiempo de revancha para José Luis Brown. Que todo lo que soportó durante los últimos tiempos, las críticas, las dudas, la incógnita de muchos sobre si merecía estar o no, podían estallar en un hombre que ahora se tomó desquite, que entró a la cancha, cumplió y se ganó el respeto cuando le tiraron la pelota*²⁰⁵.

202|Íbid.

203|Íbid.

204“TODOS SON FINALES”, CLARÍN, 20/6/1986

205“NO DEBEMOS DISTRAERNOS”, CLARÍN, P. 5, 22/6/1986

Luego, las preguntas se vinculaban al mismo tema: *¿Este es tu tiempo de revancha?; Realmente pasaste muchos momentos difíciles; Vos decís que no es un desquite, pero ante la gente que te juzgaba antes y te ve ahora, no podés negar que cambiaste la imagen*²⁰⁶. Lo que omitía “Clarín” es que eran justamente ellos “*la gente que lo juzgaba*”.

El 23 de junio, luego de vencer a Inglaterra por 2-1, “Clarín” publicaba tres entrevistas: una con Bilardo, en conferencia de prensa, otra con Maradona y la restante con Pumpido. En todos los casos se encuentra un factor en común: el cuestionamiento por los últimos 20 minutos, en los cuales Argentina retrocedió en el campo y los ingleses estuvieron cerca de encontrar la igualdad.

En el caso del entrenador, a pesar de haber conseguido el triunfo más importante de los últimos años, la primera pregunta se refería a las cosas que aún no lo conformaban: *“¿Qué cree que le faltó al equipo argentino?”*²⁰⁷, le consultaban. Luego, como era de esperarse, lo indagaban respecto al capitán argentino, su actuación, sus goles y sobre qué pasaría si no podía contar con él para el duelo de semifinales. Justamente a Diego Maradona le realizaban consultas similares a la que recibía su director técnico. Luego de los halagos y las felicitaciones correspondientes, el periodista afirmaba: *“Se sufrieron algunos apremios al final, ¿no?”*²⁰⁸, a lo que el jugador del Nápoli contestaba que el equipo había cumplido y manejado la pelota 80 minutos ininterrumpidos.

Días más tarde, el 25 de junio y horas antes de cruzarse con Bélgica por un lugar en la tan ansiada final del mundo, el protagonista de un reportaje era Sergio Batista. El volante, quien en los inicios del ciclo no se encontraba a gusto ni con su posición ni con su entrenador, había cambiado radicalmente, casi tanto como “Clarín”: *“Hubo una modificación bastante grande en vos, ¿no?”*²⁰⁹, preguntaba el enviado especial, y Batista respondía: *“Es cierto, no me sentía bien, me daba mucha manija con eso de que no podía jugar”*. Luego, el periodista consultaba por los reproches que había recibido el equipo: *“Esta Selección recibió muchas críticas por su pobre rendimiento, porque lo tuvieron, pero ahora que se vislumbra una buena época parece que entendieron que si se los criticó fue porque el equipo no funcionaba”*²¹⁰. Entonces, según la lógica del matutino, los integrantes del plantel no podían estar molestos ni enfadarse por la saña en las reprobaciones, por afirmar que no tenían compromiso y por asegurar que no tenían nivel para integrar un seleccionado: todo se justificaba desde la subjetividad de un rendimiento.

Consumado el triunfo por 2-0 ante Bélgica, la tónica de las entrevistas siguió por el mismo camino: por un lado, las felicitaciones por el logro conseguido, el análisis del partido y del rival que se acercaba; por el otro, un leve reproche por la baja de tensión en el juego durante la segunda etapa de la semifinal.

Un claro ejemplo de esto se encuentra el 27 de junio, en el reportaje realizado a Olarticoechea. El “vasco”, bonachón y dispuesto a responder todo como de costumbre,

206Ibíd.

207“MARCAMOS EL RITMO”, CLARÍN, 23/6/1986

208“ME SIENTO FELIZ POR LA GENTE”, CLARÍN, 23/6/1986

209“TENEMOS UN ENVIÓN ANÍMICO FENOMENAL”, CLARÍN, 25/6/1986

210Ibíd.

escuchaba: “Jugaron veinticinco minutos muy buenos, se cayeron bastante y recuperaron el dominio en el complemento. ¿Lo viste así?”²¹¹. Luego, el periodista le consultaba sobre las expectativas que tenía respecto a la performance del equipo en la previa al certamen: “Vasco, sinceramente ¿esperabas que la Selección llegara tan lejos en la Copa del Mundo?”²¹². Olarticoechea aseguraba que sí, que siempre tuvo confianza en el equipo a pesar de los resultados adversos en la etapa clasificatoria. En realidad, quienes no habían apostado ni creyeron en este plantel habían sido los propios periodistas de “Clarín”, pero la seguidilla de victorias había transformado su opinión.



El vasco, pieza clave en el esquema de Bilardo. Clarín, 27 de junio de 1986.

Quien mostraba una gran claridad para expresar las virtudes del equipo que tanto le costaron descubrir al matutino, era Jorge Valdano. El actualmente periodista, respondía sin titubeos al ser consultado sobre los fundamentos que llevaron a seleccionar al último partido del torneo:

Para decirlo en un orden, a partir de la magia de Diego, del esfuerzo, del sacrificio, del orden, de la capacidad que tiene este equipo para solidarizarse dentro del campo, todos

211“DEBEMOS SALIR A BUSCAR EL PARTIDO”; MIGUEL ÁNGEL BERTOLOTTO, CLARÍN, P. 6, 27/6/1986
212Ibíd.

esos valores también hacen al fútbol. Quizás no hacen a la alegría y a la diversión de la gente como decimos muchas veces. Argentina tiene en estos momentos una gran tranquilidad, seguridad, y sobre todo una gran ambición²¹³.

Finalmente, luego de un mes de dura competencia, llegaba la final del mundial. Como se expresó en **“La Selección de todos II”**, Argentina venció en un gran partido a Alemania Federal y se adjudicó su segundo campeonato del mundo, el primero fuera del país y con un régimen democrático gobernando.

La última entrevista del mes estuvo a cargo del entrenador, Carlos Salvador Bilardo. Luego de escribir la historia del fútbol argentino, y entre lágrimas, el director técnico lanzaba un monólogo en el cual sintetizaba todo lo que le había tocado vivir durante los tres años al frente de la Selección Argentina: *“Ha sido la victoria de mucha gente, porque siempre sostuve que no se puede llegar a títulos mundiales si dirigentes, cuerpo técnico y jugadores no trabajan en equipo”²¹⁴.*

Para finalizar su relato y esta historia, Bilardo decía:

El entusiasmo y la voluntad que tuvieron muchos jugadores jóvenes que supieron cumplir con el rol que les fue asignado, fueron las claves del éxito en el mundial. Los futbolistas supieron adaptarse a lo que quería el cuerpo técnico. Un entrenador recibe innumerable cantidad de críticas pero debe aprender a soportarlas. Lo más importante es que acá se jugó en función del equipo y de allí el éxito. Durante más de 20 años se ha estado trabajando para crear un equipo y hoy pudimos ver la fusión de las individualidades unidas para el beneficio del equipo. Eso me costó mucho trabajo.

Y claro que costó mucho trabajo. Este plantel que, 30 años después sigue siendo el último conjunto argentino en conseguir un logro de esas características, debió luchar contra sus rivales, contra la altura, contra el clima, contra el smog, contra las críticas, contra parte de la prensa y contra “Clarín”. Y supo vencer a todos. El tiempo, lentamente, colocó las cosas en su lugar y demostró que con trabajo, sacrificio, humildad, talento y solidaridad, este equipo de 30 personas logró llegar a la cima del mundo. Salud, campeones.

213“ESTO SUPERA LO ESPERADO”, MIGUEL ÁNGEL VICENTE, CLARÍN, 29/6/1986

214“EL TRIUNFO ES DE MUCHOS”, CLARÍN, P. 10, 30/6/1986

Análisis cuantitativo:

Los números no mienten II

En este segundo mes de análisis, además de las estadísticas al término de las cuatro semanas, se realizó un corte quincenal para observar con mayor claridad el cambio rotundo que sufrió “Clarín” en sus opiniones conforme avanzaba la Selección en el campeonato.

En su totalidad, en el mes de junio se publicaron 151 artículos periodísticos que hacen referencia al equipo de Bilardo. Los tipos de notas que más se publicaron fueron las entrevistas y los artículos con críticas positivas hacia la Selección, con 24% cada uno. Luego, lo siguen las notas informativas con 23%, las notas de color con 16%, los artículos que construyen una imagen negativa con 10% y cierran las columnas de opinión con un insignificante 3%.

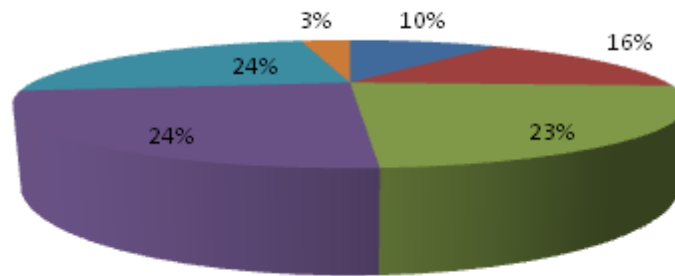
Sin embargo, los números son completamente diferentes si se los compara entre quincenas. Durante las primeras dos semanas, se imprimieron 12 publicaciones sobre un total de 66 criticando la labor del equipo, es decir, un 18%. En cambio, en los últimos 15 días y a partir de las victorias conseguidas, se imprimieron tan solo 3 sobre 85, lo que da como resultado un 3,5%. En otras palabras, las críticas se redujeron considerablemente gracias al funcionamiento que empezó a mostrar el elenco argentino.

Lo mismo, pero a la inversa, ocurre con los artículos que crean sentidos positivos en torno al seleccionado. Del 1 al 15 de junio aparecen tan solo 7 de estos artículos, un 10,1% del total; en contra parte, a partir de la victoria en el clásico rioplatense y el transitado camino al título, se encuentran 29 de estas notas, arrojando un 34% del total. Por lo tanto, el porcentaje de críticas benévolas se triplicó ante los resultados.

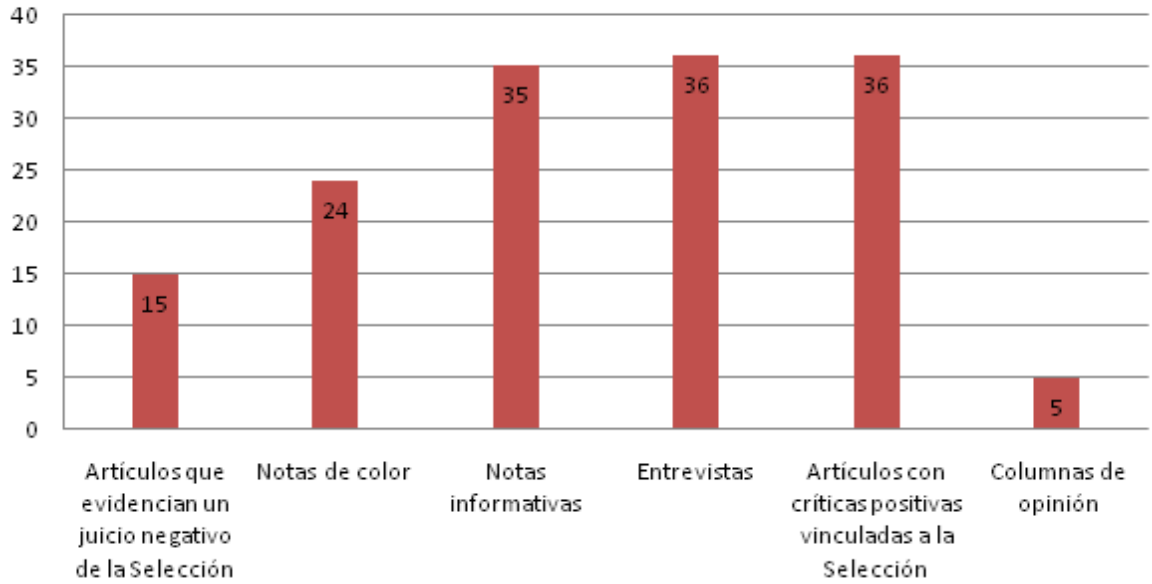
Por último, vale destacar que, como se desarrolló en apartados anteriores, durante los primeros 15 días las entrevistas realizadas tendían a generar sentidos negativos sobre el equipo argentino. Además, los protagonistas de las conversaciones eran elegidos intencionalmente con el mismo fin. Sin embargo, luego del triunfo ante Uruguay, esto se modificó y las entrevistas colaboraron para crear representaciones a favor del equipo que, al final de la historia, terminaría consagrándose campeón del mundo.

Artículos periodísticos publicados por "Clarín" durante el mes de junio de 1986 que hacen referencia a la Selección Argentina

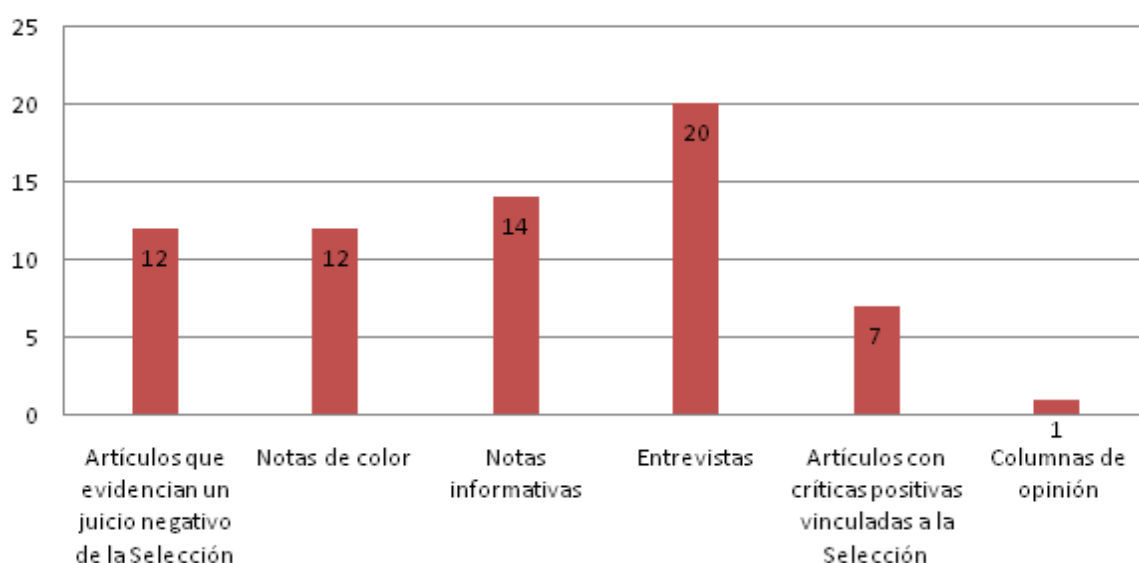
- Artículos que evidencian un juicio negativo de la Selección
- Notas de color
- Notas informativas
- Entrevistas
- Artículos con críticas positivas vinculadas a la Selección
- Columnas de opinión



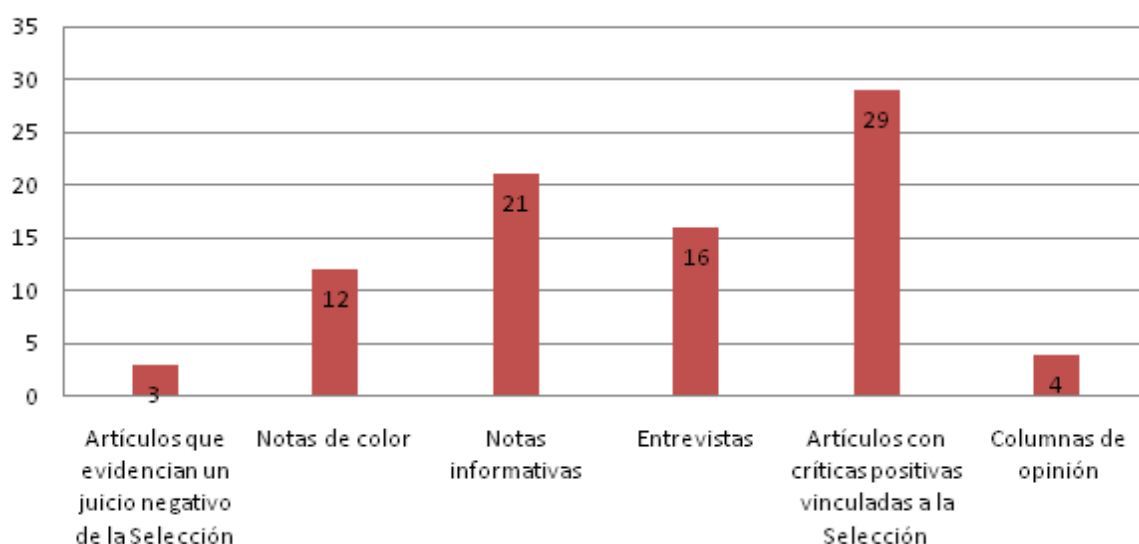
Artículos periodísticos publicados por "Clarín" durante junio de 1986 que hacen referencia a la Selección Argentina



Artículos periodísticos publicados por "Clarín" durante la primera quincena de junio de 1986



Artículos periodísticos publicados por "Clarín" durante la segunda quincena de junio de 1986 que hacen referencia a la Selección Argentina



Capítulo 6

Análisis de contenido

La vuelta a casa - Julio de 1986

[El fútbol que no le gustaba a la gente III](#)

[La Selección de todos III](#)

[Reforzando sentidos: la entrevista dirigida III](#)

Para la realización del análisis correspondiente al mes de julio de 1986 se optó por trabajar las tres categorías en un mismo apartado. Esta decisión no es azarosa, sino que responde a la escasa cantidad de artículos vinculados con la Selección publicados durante este lapso, por lo cual el cuerpo de análisis es decididamente menor.

Luego de la obtención del campeonato del mundo, el plantel comandado por Carlos Salvador Bilardo retornó al país, donde fue recibido por millones de personas que se acercaron hasta el aeropuerto internacional de Ezeiza para homenajear a los campeones. “Clarín” reflejaba eso con su tapa del 1 de julio, titulada “Los campeones en casa”. Además, se publicaron ese día cuatro artículos que ayudan a construir una imagen positiva sobre el elenco argentino: uno dedicado a los festejos en las calles, el segundo a Maradona, el tercero sobre la visita al Presidente de la Nación y, por último, una columna de Pelé donde analiza al conjunto nacional.

El mejor jugador brasileño de toda la historia sostiene en su nota que:

Argentina es un equipo y nadie debería menospreciar su organización, su eficiencia y su habilidad”. Además, sostenía que aún no se había visto lo mejor de este equipo “conducido por el subestimado Carlos Bilardo. Muchas cosas pueden pasar en cuatro años, pero en Italia 1990, los argentinos deberán presentar una defensa impecable de su nueva corona. Maradona estará arañando los 30 y el resto del equipo se encontrará en una buena etapa de maduración”²¹⁵.



Luego del triunfo, el plantel argentino fue recibido como héroes. Clarín, 1 de julio de 1986.

215“LA COLUMNA DE PELÉ: ARGENTINA ES UN EQUIPO”, PELÉ, CLARÍN, 1/7/1986

Al día siguiente, 2 de julio de 1986, el suplemento dedicado a la Copa del Mundo cesó de editarse, por lo cual se analizarán los artículos vinculados a la Selección que aparezcan en el Suplemento Deportivo. En este caso, se publicaron solo dos notas referidas al equipo nacional: la primera, informaba acerca de la lesión que había sufrido en el transcurso de la final José Luis Brown. El diagnóstico arrojaba un desprendimiento muscular en el hombro derecho, por lo que tendrían que inmovilizar la zona y estar alejado de las canchas durante un largo tiempo.

El segundo artículo, titulado "*Llegan felicitaciones de todas partes*"²¹⁶, narraba que diferentes autoridades, como los Presidentes de México, Brasil y Ecuador, enviaban sus saludos y adherían a los festejos por el triunfo americano ante las potencias europeas.

A partir de este punto, ya no se encuentran espacios dedicados a la Selección como equipo, sino que aparecen algunas notas aisladas sobre la actualidad de los integrantes del equipo campeón del mundo. Por ejemplo, el 3 de julio se informó sobre los homenajes que le realizaron en sus respectivos pueblos a Valdano y Burruchaga; el 5, sobre la visita de gran parte del plantel a la Virgen de Luján para agradecer el éxito conseguido; el 20, se informaba sobre el posible pase de Borghi al Milán, una de las instituciones más poderosas del planeta por aquel entonces. Finalmente, el 24 de julio se publicaba una nota informativa sobre la venta de Julio Olarticoechea al Nantes de Francia por una suma de 450 mil dólares.

Julio fue un mes tranquilo para los campeones. Paulatinamente, la fiebre mundialista se fue apagando y se dejó de gastar tinta en sus apellidos. Si bien la gloria es eterna, la fama es efímera. Comenzaba un nuevo proceso que iba a durar cuatro años: la preparación para afrontar la Copa del Mundo Italia 1990. Pero eso es parte de otra historia.

Análisis cuantitativo:

Los números no mienten III

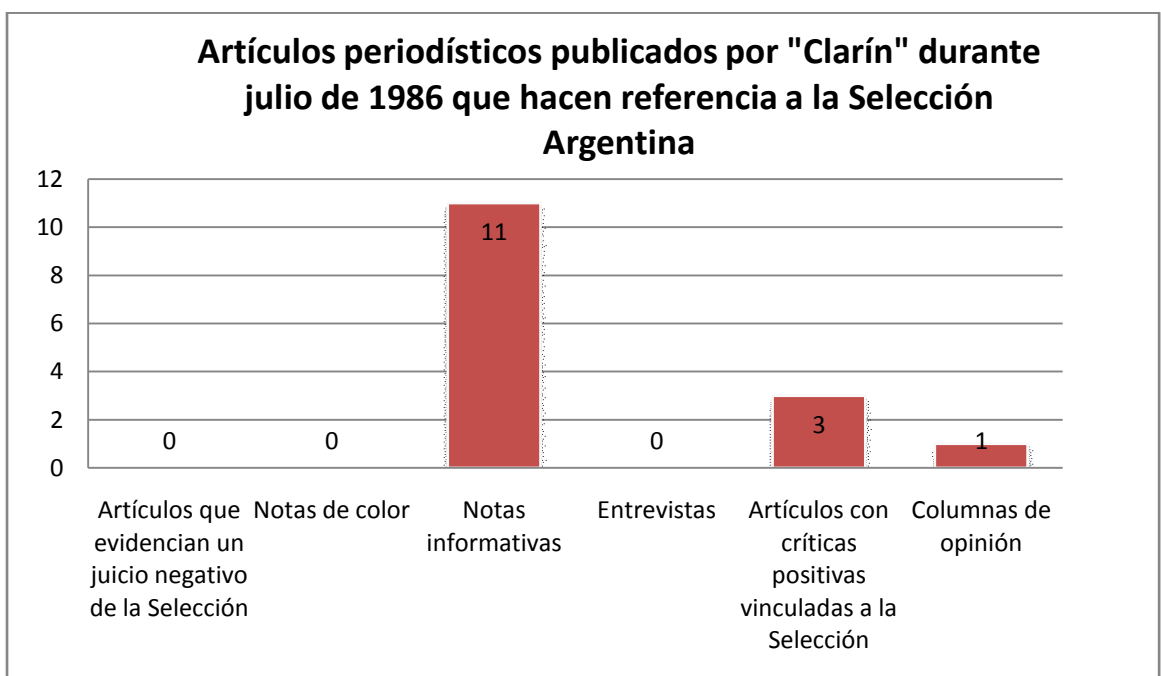
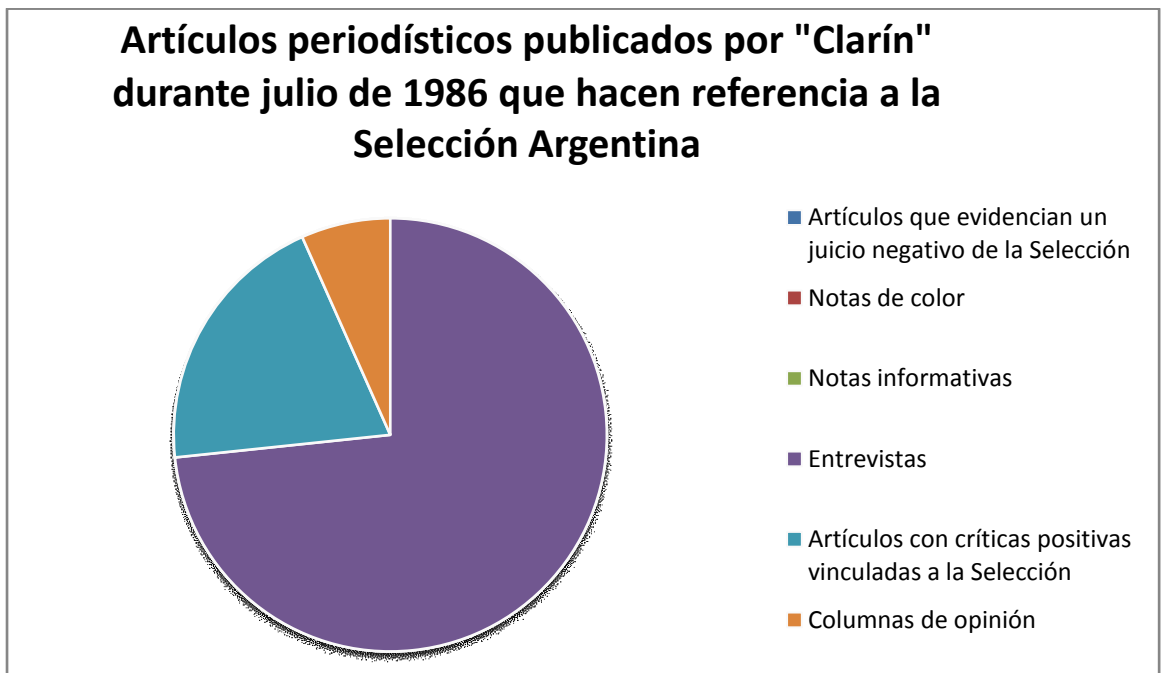
Una vez terminada la cita mundialista, las estrambóticas luces de los medios de comunicación dejaron de iluminar a la Selección Argentina y posaron sus ojos en el fútbol doméstico, en el automovilismo, en la Gabriela Sabatini y en la Copa del Mundo de básquet que estaba próxima a comenzar en Estados Unidos.

Por esa razón, es lógica la merma de artículos que refieran al equipo nacional: tan solo 15 en 31 días, lo que arroja una nota sobre Argentina cada dos ediciones. Claro está que el mayor número de publicaciones apareció en los primeros 4 días de julio, cuando la obtención del título aún era noticia y los campeones regresaban primero al país y luego a sus ciudades, para ser agasajados a la medida de lo obtenido.

De los 15 artículos, 11 son notas informativas (73,3%), 3 ayudan a construir sentidos positivos en torno a la Selección (20%) y tan solo 1 columna de opinión dice presente

216 "LLEGAN FELICITACIONES DE TODAS PARTES", CLARÍN, 2/7/1986

(6,6%). Las notas con reproches o desaprobaciones se extinguieron, junto con las entrevistas y la trigésima Copa Mundial de Fútbol.



Capítulo 7

Conclusiones

Conclusiones:

El periodo de análisis del diario “Clarín”, comprendido desde el 1 de mayo hasta el 31 de julio de 1986, respecto a la Selección Argentina que se consagró campeona del mundo en México permite arribar a algunas conclusiones luego de la exposición de los datos cualitativos y cuantitativos:

En el transcurso de mayo, las críticas hacia el equipo y hacia Carlos Bilardo eran superlativas y exageradas. La línea editorial del medio se evidenciaba en cada artículo, ya que cualquier situación se ponía al servicio de los reproches. Los signos positivos que mostraba el conjunto nacional no se manifestaban en los artículos periodísticos y constantemente se hacía hincapié en lo negativo.

Por su parte, el mes de junio puede dividirse en dos momentos: el primero, durante la etapa de grupos, donde la línea editorial se mantuvo tal cual a mayo; la segunda, a partir de octavos de final, donde se observa un cambio radical en los sentidos creados por “Clarín”. La seguidilla de victorias y el excelente funcionamiento que alcanzó el conjunto argentino operaron para que el medio de comunicación torciera el brazo y apoyara a la Selección. En este punto de la historia, las críticas se extinguen a pesar de que gran parte de los hechos que se reprochaban seguían sucediéndose a diario.

Durante julio, la fiebre mundialista finalizó rápidamente. Son muy pocos los artículos que hacen mención al seleccionado nacional, aunque son suficientes para comprender que la nueva línea editorial se mantenía. En consecuencia, los protagonistas que viajaron a México bajo un manto de dudas, retornaron al país convertidos en héroes por la prensa especializada.

Además, vale destacar que “Clarín” utilizó las entrevistas para reforzar sentidos y reflexionar con los reporteados respecto a los temas que se instalaban desde su línea editorial. Por consiguiente, durante los primeros 45 días del corpus de análisis, los reportajes tendían a crear representaciones negativas y las preguntas se emitían de una manera tal que “invitaba” a los jugadores a contestar como deseaba el medio de comunicación. En los segundos 45 días, esto se modificó y las entrevistas se centraron en analizar el juego, las virtudes de la Selección, sus defectos y a los rivales que debía enfrentar.

Al mismo tiempo, para cumplir el objetivo de englobar a todos los argentinos bajo su mirada, “Clarín” se valió del uso del “yo inclusivo”. Esta distinción del sistema pronominal abarca un yo+ tu+ otros, y genera la sensación de inclusión en una idea. El periódico incorporaba a todos los lectores bajo los conceptos de su propia subjetividad, arrogándose la voz del pueblo y su representatividad.

Por otra parte, como se sostuvo en el marco teórico, el deporte no es un mero pasatiempo de las sociedades modernas. También es un espacio de lucha por la obtención de capital simbólico, generador de identidad, reconocimiento, inclusión y salud; es parte fundamental de la cultura de los pueblos y crea lazos sociales a través de la recreación, es

la pasión de millones de personas y un elemento constitutivo de las industrias culturales para las grandes corporaciones. Por lo tanto, la disputa que se analiza en esta investigación no son solo “discusiones domésticas”, como alegaba “Clarín”. Por el contrario, era una batalla cultural que ponía en juego la representatividad del deporte nacional y la conquista de poder.

Otro aspecto que merece ser mencionado es el rol del comunicador a la hora de entablar realidades en base a formaciones discursivas. Los periodistas deportivos de “Clarín” de 1986, como también muchos de los actuales que forman parte de los medios masivos de comunicación, generan un tipo de relato propicio a los fines de la industria del entretenimiento; dentro de los cuales la polémica se erige como uno de sus principales insumos.

En contraposición, es sumamente trascendente destacar que también se puede abordar la práctica periodística a partir de discursos más inclusivos, responsables, críticos, abiertos, diversos, que contemplen diferentes miradas y que no aduzcan ser los dueños de una única verdad. Creo que la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo y la Licenciatura en Comunicación Social de la FPyCS, carreras que transitó en esta casa de estudios, intentan formar comunicadores que tengan esa capacidad crítica, y entiendo que esta tesis apunta hacia ese horizonte.

En el aspecto personal, la realización del TIF me permitió introducirme en esta temática que siempre me apasionó. Por lo tanto, resulta importante destacar que este Trabajo Integrador Final es solo un primer acercamiento y no es una investigación definitiva, ya que deseo proseguirla y continuar sumando elementos que enriquezcan, complejicen y profundicen al análisis.

Por último, creo que esta tesis no fue realizada con el único objetivo de alcanzar el título que tanto esfuerzo me requirió. Entiendo que, además, es una manera de aportar al campo de la comunicación y de entregarle un producto a la educación pública que me formó como profesional y como ser humano. En el contexto nacional actual, en el cual la gratuidad y la importancia de la formación superior es puesta en debate permanente por parte de los medios hegemónicos del país y de ciertos sectores de poder fáctico, este trabajo pretende ser un aporte para la defensa de la educación es dejarle a las futuras generaciones de estudiantes un producto que dé cuenta de los mecanismos que supo utilizar el monopolio más importante de Argentina hace 30 años para crear sentidos y representaciones. Confío y sueño con que los comunicadores formados en la prestigiosa Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata encuentren en mi trabajo una herramienta más para defender la educación que nos merecemos.

Bibliografía

- ANGENOT, Marc (2010). El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible". Editorial Siglo XXI.
- ARCHENTI, Nélica, PIOVANI, Juan Ignacio, MARRADI, Alberto. (2007) Metodología de las ciencias sociales. Editorial Emecé. Buenos Aires, Argentina.
- ARCHETTI, Eduardo. (2001) El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino. Editorial Fondo de cultura económica. Argentina.
- ARCHETTI, Eduardo. (1998). El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. Revista Nueva Sociedad, edición N° 154.
- ALBARCES, Pablo; RODRÍGUEZ, María Graciela. (1997) Fútbol y Patria: La crisis de la representación de lo nacional en el fútbol argentino. Editorial Prometeo. Buenos Aires, Argentina.
- ARRIBAS, Sebastián; FERNÁNDEZ, José Luís; PESAVENTO, Carlos Andrés (2002) Los periodistas de El Gráfico y el Mundial 78. La labor de los periodistas durante el mundial. Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- BILARDO, Carlos Salvador. (1986) Así ganamos. La verdadera lucha por la Copa. Editorial Sudamericana-Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- BILARDO, Carlos Salvador,(2014) Doctor y Campeón. Editorial Planeta, 2º edición. Buenos Aires, Argentina.
- CONTE, Carlos. Algunas consideraciones sobre las unidades de Análisis de Contenido Cualitativo en Krippendorff. Doctorado en Ciencias Sociales - FLACSO. Edición electrónica.http://www.carlosconte.com.ar/files/trabajos/consider_krippendorff.pdf (disponible 6/9/2016)
- EGO DUCROT, Víctor, (2005) . Intencionalidad editorial: una síntesis introductoria hacia una metodología propia para el análisis del hecho periodístico.
- FIGUERAS, Fernando; MARCOS, José María. (2014) Haiku Bilardo. Editorial Muerde Muertos. Buenos Aires, Argentina.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel (1990) Aspectos sociológicos del deporte. Editorial Alianza. Madrid, España.
- GRUSCHETSKY, Mariano. Apuntes para una definición del concepto de deporte. Mimeo.
- Huelgo, Jorge. Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación.
- JAIME, Andreú Abela. Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Fundación Centro Estudios Andaluces. Departamento de Sociología Universidad de Granada. Edición electrónica.
<http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf> (Disponible 6/9/2016).
- LARSEN, Bent. (1974) Yo juego para ganar. Editorial Bruguera Ajedrez. Barcelona, España.

-LEVIN, Florencia Paula. (2009) La realidad al cuadrado. Representaciones sobre lo político en el humor gráfico del diario "Clarín" (1973-1983). Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

-LÓPEZ, Andrés; LÓPEZ Mariano Hernán. (2011) Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina. Documento de cátedra, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

-MASTRINI, Guillermo Y KRAKOWIAK, Fernando. (2010) Economía política de la televisión, en Artes e Industrias Culturales. Editorial Eduntref. Buenos Aires.

-MARTINEZ ALBERTOS, José Luis. (1974) Redacción periodística: Los estilos y los géneros en la prensa escrita. Editorial Mitre. Barcelona, España.

-MORETTI, Ricardo. (2002) ¿Qué es la crítica?. Facultad de Periodismo y comunicación social, Universidad Nacional de La Plata. ONESIME, Hector Vega. (2003) Memorias de un periodista deportivo. Editorial Memorama. Avellaneda, Argentina.

-OFICIOS TERRESTRES N° 22. (2008) Mundial 78: Algo más que un grito de gol. Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

-PAGANI, Horacio. (2008). El verdadero fútbol que le gusta a la gente. Editorial Urano. Buenos Aires, Argentina.

-POLI, Raffaele. (2006) Identidades nacionales y globalización. Revista Vanguardia Dossier, N° 20.

-RAITER, Alejandro; ZULLO, Julia (Comp.). (2006). La Caja de Pandora. La representación del mundo en los medios. Editorial La Crujía, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

-SCHULIAQUER, Ivan (2012). El poder de los medios. Editorial Capital Intelectual.

-TODOROV, Tzvetan. (2005) Crítica de la crítica. Editorial Paidós.

-VILLA, Juan Manuel. El golpe de Estado del 11 de abril de 2002 en la República Bolivariana de Venezuela desde Clarín y La Nación. Tesis de grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

-WILLIAMS, Raymond (1977). Marxismo y literatura. Ediciones Península. Barceloña, España.

-ZUBELDIA, Osvaldo; GERONAZZO, Argentino. (1965) Táctica y estrategia del fútbol. Editor Jorge Álvarez. Buenos Aires, Argentina.